

Liahona



**Fortalecer el hogar
y a la familia,
págs. 4, 16, 20, 22**

**Los jóvenes adultos defienden
la castidad, pág. 42**

**Cuatro pasajes de las Escrituras
que nos ayudaron, pág. 54**

**Graduarse de la Primaria,
pág. 58**



Cristo en las Américas,
por Jeffrey Hein.

Quando el Cristo resucitado visitó a los nefitas en las Américas, “tomó a sus niños pequeños, uno por uno, y los bendijo, y rogó al Padre por ellos.

“Y cuando hubo hecho esto, lloró de nuevo;

“y habló a la multitud, y les dijo: Mirad a vuestros pequeñitos” (3 Nefi 17:21–23).



Liahona, octubre de 2012

MENSAJES

- 4 Mensaje de la Primera Presidencia: Una llave para acceder a una familia feliz**
Por el presidente Dieter F. Uchtdorf
- 8 Mensaje de las maestras visitantes: Honrar nuestros convenios**

ARTÍCULOS DE INTERÉS

- 22 Cómo ayudar a los jóvenes a tener experiencias espirituales**
Por Melissa Merrill
Cinco maneras de fomentar experiencias que conduzcan a la conversión.
- 28 El libro de Alma: Lecciones para la actualidad**
Por el élder Paul B. Pieper
Tres lecciones que aprendemos de los nefitas nos pueden ayudar a afrontar los desafíos de nuestros días.

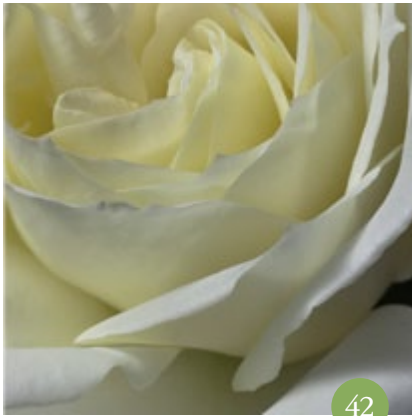
- 34 Cómo sobrevivir en territorio enemigo**
Por el presidente Boyd K. Packer
Descubre en lo profundo de tu ser cómo el Espíritu Santo puede ser una influencia guiadora y protectora.

SECCIONES

- 9 Para la Fortaleza de la Juventud: El modo de vestir y la apariencia**
- 10 Cuaderno de la conferencia de octubre: Despejar nuestra agenda para la conferencia**
Por Cheryl Burr
- 11 El prestar servicio en la Iglesia: Las respuestas de la Escuela Dominical**
Por Emma Addams
- 12 Lo que creemos: El vivir de manera providente nos prepara para el futuro**

- 14 Cosas pequeñas y sencillas**
- 16 Nuestro hogar, nuestra familia: Cómo enseñar sobre la castidad y la virtud**
Por Matthew O. Richardson
- 20 Clásicos del Evangelio: Cómo enseñar la rectitud en el hogar**
Por el élder Delbert L. Stapley
- 38 Voces de los Santos de los Últimos Días**
- 74 Noticias de la Iglesia**
- 79 Ideas para la noche de hogar**
- 80 Hasta la próxima: Siguen ocurriendo cosas buenas**
Por Caitlin A. Rush

EN LA CUBIERTA
Ilustraciones fotográficas por Cody Bell.



42 La castidad en un mundo inmoral

Ocho jóvenes adultos hablan de cómo mantenerse castos en un mundo que no valora la castidad.



Busca la Liahona que está escondida en este ejemplar. Pista: ¿Usó Noah una Liahona?

46 Preguntas y respuestas
“¿Qué significa honrar el sacerdocio de Dios?”

48 Sé sabio y sé un amigo
Por el élder Robert D. Hales
Los buenos amigos te facilitan vivir los mandamientos.

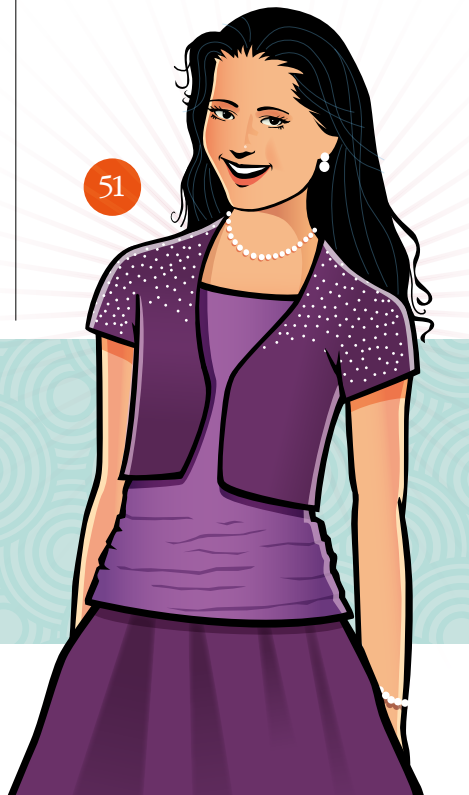
51 Cómo vestirse para un baile
Por Crystal Martin
Estuve tentada a usar un vestido que no me cubría los hombros, pero entonces recordé mi bendición patriarcal.

52 Para la Fortaleza de la Juventud: El modo de vestir y la apariencia: “Deja que el Espíritu te enseñe”
Por Mary N. Cook

54 Fortalecidos por la palabra
Cuatro adolescentes hablan de cuando un pasaje de las Escrituras les vino a la mente y los ayudó.

57 Póster: La senda es recta y angosta

51



58 Graduarse de la Primaria
Aquí encontrarás algunas de las experiencias que puedes esperar tener en el programa de los Hombres Jóvenes y en el de las Mujeres Jóvenes.

60 Querida amiga
Por Maribel
Una carta a una amiga que estaba nerviosa por tener que dejar de asistir a la Primaria.

61 Recibir con alegría una nueva etapa de la vida
Por Marissa Widdison
Noah, Dylan, Patrick y Ben se están preparando para recibir el sacerdocio.

62 Música: Ven, Señor Jesús

63 Testigo especial: ¿Por qué es importante que siga a Jesucristo fielmente, sin importar donde esté?
Por el élder Dallin H. Oaks

64 De la Primaria a casa: Las bendiciones del sacerdocio están disponibles para todos

66 El doble de bendiciones
Por Richard M. Romney
Conoce a Sophie y a Elodie, las mellizas de Madagascar que tienen diez años.

68 ¿Me puedo bautizar yo también?
Por Hilary Watkins Lemon
Paulo, que tiene seis años, está ansioso por llegar a ser un miembro de la Iglesia.

70 Para los más pequeños

81 Figuras de las Escrituras del Libro de Mormón

Publicación de La Iglesia de Jesucristo de los Santos de los Últimos Días en español.

La Primera Presidencia: Thomas S. Monson, Henry B. Eyring, Dieter F. Uchtdorf

El Quórum de los Doce Apóstoles: Boyd K. Packer, L. Tom Perry, Russell M. Nelson, Dallin H. Oaks, M. Russell Ballard, Richard G. Scott, Robert D. Hales, Jeffrey R. Holland, David A. Bednar, Quentin L. Cook, D. Todd Christofferson, Neil L. Andersen

Editor: Craig A. Cardon

Asesores: Shayne M. Bowen, Bradley D. Foster, Christoffel Golden Jr., Anthony D. Perkins

Director administrativo: David T. Warner

Director de Apoyo para las familias y los miembros: Vincent A. Vaughn

Director de Revistas de la Iglesia: Allan R. Loyborg

Gerente administrativo: Garff Cannon

Editor administrativo: R. Val Johnson

Editora administrativa auxiliar: LaRene Porter Gaunt

Ayudante de publicaciones: Melissa Zenteno

Equipo de redacción y revisión: Susan Barrett, Ryan Carr, David Dickson, David A. Edwards, Matthew D. Flitton, Mindy Raye Friedman, Hikari Loftus, Lia McClanahan, Michael R. Morris, Richard M. Romney, Paul VanDenBerghe, Julia Woodbury

Director administrativo de arte: J. Scott Knudsen

Director de arte: Tadd R. Peterson

Equipo de diseño: Jeanette Andrews, Fay P. Andrus, C. Kimball Bott, Thomas Child, Kerry Lynn C. Herrin, Colleen Hinckley, Eric P. Johnsen, Scott M. Mooy, Brad Teare

Coordinadora de Propiedad Intelectual:

Collette Nebeker Aune

Gerente de producción: Jane Ann Peters

Equipo de producción: Connie Bowthorpe Bridge, Howard G. Brown, Julie Burdett, Bryan W. Gygi, Kathleen Howard, Denise Kirby, Ginny J. Nilson, Ty Pilcher, Gayle Tate Rafferty

Preimpresión: Jeff L. Martin

Director de impresión: Craig K. Sedgwick

Director de distribución: Evan Larsen

Coordinación de Liahona: Enrique Resek, Patsy Carroll-Carlini

Distribución:

Corporation of the Presiding Bishop of
The Church of Jesus Christ of Latter-day Saints
Steinmühlstrasse 16, 61352 Bad Homburg v.d.H., Germany

Información para la suscripción:

Para suscribirse o para cambios de dirección,

tenga a bien contactar a servicios al cliente

Teléfono gratuito: 00800 2950 2950

Tel: +49 (0) 6172 4928 33/34

Correo-e: orderseu@ldschurch.org

En línea: store.lds.org

El precio para la suscripción de un año: EUR 5,25 para España; 2,25 para las Islas Canarias y 7,5 para Andorra.

Los manuscritos y las preguntas deben enviarse en línea a liahona.lds.org; por correo a Liahona, Room 2420, 50 E. North Temple Street, Salt Lake City, UT 84150-0024, USA; o por correo electrónico a: liahona@ldschurch.org.

Liahona (un término del Libro de Mormón que significa "brújula" o "director") se publica en albanés, alemán, armenio, bislama, búlgaro, camboyano, cebuano, coreano, croata, checo, chino, chino (simplificado), danés, esloveno, español, estonio, fijiano, finlandés, francés, griego, holandés, húngaro, indonesio, inglés, islandés, italiano, japonés, kiribatí, letón, lituano, malgache, marshallés, mongol, noruego, polaco, portugués, rumano, ruso, samoano, sueco, tagalo, tailandés, tahitiano, tongano, ucraniano, urdu, y vietnamita. (La frecuencia de las publicaciones varía de acuerdo con el idioma.)

© 2012 por Intellectual Reserve, Inc. Todos los derechos reservados. Impreso en los Estados Unidos de América.

El material de texto y visual de la revista *Liahona* se puede copiar para utilizarse en la Iglesia o en el hogar, siempre que no sea con fines de lucro. El material visual no se puede copiar si aparecen restricciones en la línea de crédito del mismo. Las preguntas que tengan que ver con este asunto se deben dirigir a Intellectual Property Office, 50 East North Temple Street, Salt Lake City, UT 84150, USA; correo electrónico: cor-intellectualproperty@ldschurch.org.

Para los lectores de México: Certificado de Licitud de título número 6988 y Licitud de contenido número 5199, expedidos por la Comisión Calificadora de Publicaciones y revistas ilustradas el 15 de septiembre de 1993. "Liahona" © es nombre registrado en la Dirección de Derechos de Autor con el número 252093. Publicación registrada en la Dirección General de Correos número 100. Registro del S.P.M. 0340294 características 218141210.

For Readers in the United States and Canada:

October 2012 Vol. 36 No. 10. LIAHONA (USPS 311-480) Spanish (ISSN 0885-3169) is published monthly by The Church of Jesus Christ of Latter-day Saints, 50 East North Temple, Salt Lake City, UT 84150. USA subscription price is \$10.00 per year; Canada, \$12.00 plus applicable taxes. Periodicals Postage Paid at Salt Lake City, Utah. Sixty days' notice required for change of address. Include address label from a recent issue; old and new address must be included. Send USA and Canadian subscriptions to Salt Lake Distribution Center at the address below. Subscription help line: 1-800-537-5971. Credit card orders (Visa, MasterCard, American Express) may be taken by phone. (Canada Poste Information: Publication Agreement #40017431)

POSTMASTER: Send address changes to Salt Lake Distribution Center, Church Magazines, PO Box 26368, Salt Lake City, UT 84126-0368.

Más en línea Liahona.lds.org



PARA LOS ADULTOS

Después de leer acerca del perdón en el mensaje de la Primera Presidencia (página 4), tal vez desee leer también el último discurso de conferencia general del presidente James E. Faust, "El poder sanador del perdón", abril de 2007, en conference.lds.org.

PARA LOS JÓVENES

En la página 52, Mary N. Cook explica cómo la reverencia que sentimos por los templos puede ser una guía en nuestra manera de vestir. En youth.lds.org, puedes averiguar más sobre "El modo de vestir y la apariencia" y sobre cualquier otra norma de *Para la Fortaleza de la Juventud*.

PARA LOS NIÑOS

Puedes leer acerca de las mellizas Elodie y Sophie, de Madagascar, en "El doble de bendiciones" (página 66) y ver más fotos de ellas en liahona.lds.org.

EN TU IDIOMA

La revista *Liahona* y otros materiales de la Iglesia están disponibles en muchos idiomas en languages.lds.org.

TEMAS DE ESTE EJEMPLAR

Los números indican la primera página del artículo.

Adversidad, 28
Amistades, 48
Autosuficiencia, 12
Bautismo, 68
Bondad, 28
Castidad, 16, 42
Conferencia general, 10
Convenios, 8
Conversión, 39
Día de reposo, 40
Ejemplo, 40
Enseñanza, 16, 20

Estudio de las Escrituras, 11, 54
Familia, 4, 16, 20, 22, 38, 66
Fe, 39, 80
Historia de la Iglesia, 14
Hombres Jóvenes, 58, 61
Jesucristo, 62, 63
Libro de Mormón, 28, 81
Liderazgo, 20
Mujeres Jóvenes, 58, 60
Obediencia, 40, 57

Oración, 38
Paternidad, 16, 20, 22
Perdón, 4
Preparación, 12
Profetas, 28
Sabiduría, 48
Sacerdocio, 46, 64
Servicio, 20, 39
Templos, 8, 52
Trabajo, 12
Vestir, vestido, 9, 51, 52





Por el presidente
Dieter F. Uchtdorf

Segundo Consejero de
la Primera Presidencia

UNA LLAVE PARA ACCEDER A UNA familia feliz

El gran autor ruso León Tolstói comienza su novela *Anna Karenina* con estas palabras: “Todas las familias felices se parecen; pero cada familia infeliz tiene un motivo particular para sentirse desgraciada”¹. Aun cuando no tengo la misma certeza de Tolstói en cuanto a que todas las familias felices sean similares, he descubierto un elemento común en la mayoría de ellas: tienen la actitud de perdonar y olvidar las imperfecciones de los demás y de buscar lo bueno en ellos.

Por otra parte, las personas de una familia que no es feliz con frecuencia buscan defectos, guardan rencor y no parecen poder olvidar las ofensas del pasado.

“Sí, pero...”, dicen los que no son felices. “Sí, pero no sabes hasta qué punto ella me ofendió”, dice uno. “Sí, pero no sabes lo terrible que él es”, dice otro.

Quizás ambos tengan razón; o quizás ninguno la tenga.

Hay muchos grados de ofensa y hay muchos niveles de agravio, pero lo que he notado es que con frecuencia justificamos nuestro enojo y acallamos nuestra conciencia imaginando historias sobre los motivos de las otras personas para calificar sus acciones como imperdonables y egoístas mientras que, al mismo tiempo, elevamos nuestros propios motivos considerándolos puros e inocentes.

El perro del príncipe

Hay una vieja historia galesa del siglo trece acerca de un príncipe que regresó a su casa y encontró a su perro

con la cara ensangrentada. Se apresuró a entrar en la casa y con horror halló que la cuna de su bebé estaba volcada y el niño había desaparecido. Furioso, el príncipe desenvainó la espada y mató al perro. Poco después oyó el llanto de su hijito, ¡estaba vivo! Junto al niño había un lobo muerto; en realidad, lo que había hecho el perro era defender a su hijo del lobo asesino.

Aun cuando este relato es dramático, demuestra un punto importante; plantea la posibilidad de que la explicación que nos damos a nosotros mismos sobre el motivo por el que otras personas se comportan de cierta manera no siempre esté de acuerdo con la realidad. A veces, ni siquiera queremos saber la realidad; preferimos autojustificar nuestra ira aferrándonos a la amargura y al resentimiento. A veces, esos rencores suelen durar meses e incluso años; hay casos en que se prolongan por toda la vida.

Una familia dividida

Un hombre no pudo perdonar a su hijo por desviarse del camino que se le había enseñado; el muchacho tenía amigos que a su padre no le gustaban e hizo muchas cosas contrarias a lo que el padre pensaba que debía hacer. Eso produjo un distanciamiento entre padre e hijo y, tan pronto como le fue posible, el muchacho se fue de la casa y nunca regresó. Casi no volvieron a hablarse.

¿Pensó el padre que estaba justificado? Quizás.

CÓMO ENSEÑAR CON ESTE MENSAJE

“Al preparar cada lección, pregúntese... cómo el principio... se asemeja a algo que los miembros de la familia... hayan experimentado en su vida” (véase *La enseñanza: El llamamiento más importante*, 2000, pág. 205). Considere la posibilidad de invitar a los miembros de la familia a compartir experiencias positivas de perdón que hayan tenido u observado. Analícenlas, destacando las bendiciones que ocasiona el perdonar. Concluya expresando su testimonio de la importancia de perdonarnos unos a otros.

¿Pensó el hijo que estaba justificado?
Quizás.

Todo lo que sé es que esa familia quedó dividida y no fue feliz porque ni el padre ni el hijo fueron capaces de perdonarse mutuamente; no pudieron dejar de lado los amargos recuerdos que conservaban el uno del otro y permitieron que su corazón se llenara de ira en lugar de amor y de perdón. Cada uno se privó de la oportunidad de influir en el otro para bien. El distanciamiento entre ellos parecía tan profundo y extenso que ambos se volvieron prisioneros espirituales en sus respectivas islas emocionales.

Felizmente, nuestro amoroso y sabio Padre Eterno en los Cielos ha proporcionado los medios para salvar esa brecha de orgullo. La grandiosa e infinita Expiación es el máximo acto de perdón y reconciliación; su magnitud está más allá de mi comprensión, pero testifico con toda mi alma de su realidad y de su poder supremo. El Salvador se ofreció como rescate por nuestros pecados y por medio de Él logramos el perdón.

Ninguna familia es perfecta

Ninguno de nosotros está libre de pecado; todos cometemos errores, incluso ustedes y yo. Todos hemos sido heridos y todos hemos herido a otras personas.

Es gracias al sacrificio de nuestro Salvador que podemos obtener la Exaltación y la Vida Eterna. Al aceptar Sus vías y vencer el orgullo por medio de ablandar el corazón, traemos reconciliación y perdón al seno de nuestra familia y a nuestra vida personal. Dios nos ayudará a estar más dispuestos a perdonar, a caminar la segunda milla, a ser los primeros en disculparnos aun cuando no hayamos tenido la culpa, a dejar de lado viejos rencores y a no alimentarlos más. Demos gracias a Dios, que dio a Su Hijo Unigénito; y al Hijo, que dio Su vida por nosotros.

Todos los días sentimos el amor de Dios

por nosotros. ¿No deberíamos ser capaces de dar más de nosotros mismos a nuestros semejantes, como lo enseña el apreciado himno “Tú me has dado muchas bendiciones, Dios”²? El Señor nos ha abierto la puerta para que seamos perdonados. ¿No sería justo que hiciéramos a un lado nuestro egotismo y orgullo y empezáramos a abrir esa puerta bendita del perdón a aquellos con quienes discrepamos, especialmente a todos los de nuestra familia?

Al fin y al cabo, la felicidad no proviene de la perfección sino de aplicar los principios divinos, aun cuando sea en pequeños pasos. La Primera Presidencia y el Quórum de los Doce Apóstoles han declarado: “La felicidad en la vida familiar tiene mayor probabilidad de lograrse cuando se basa en las enseñanzas del Señor Jesucristo. Los matrimonios y las familias que logran tener éxito se establecen y se mantienen sobre los principios de la fe, de la oración, del arrepentimiento, *del perdón*, del respeto, del amor, de la compasión, del trabajo y de las actividades recreativas edificantes”³.

El perdón está situado en el medio de estas verdades sencillas, que se basan en el plan de felicidad de nuestro Padre Celestial. Debido a que el perdón conecta principios, también conecta a la gente; es una llave, abre puertas cerradas; es el principio de una senda honrada y es una de nuestras mayores esperanzas para tener una familia feliz.

Que Dios nos ayude a estar más dispuestos a perdonar en el seno de nuestra familia, a perdonarnos más los unos a los otros y, tal vez, a perdonarnos más incluso a nosotros mismos. Ruego que practiquemos el perdón como una maravillosa característica en la cual se asemejan la mayoría de las familias felices. ■

NOTAS

1. Véase León Tolstói, *Ana Karenina*, www.infotematica.com.ar, texto digital, pág. 3.
2. “Tú me has dado muchas bendiciones, Dios”, *Himnos*, N° 137.
3. “La Familia: Una Proclamación para el Mundo”, *Liahona*, noviembre de 2010, pág. 129, cursiva agregada.

Oración y paz

Por Lauren W.

Una noche discutí con mi madre y me sentí muy mal, por lo que decidí orar. Aunque estaba de mal humor y no quería ser “espiritual”, sabía que orar me ayudaría a sentirme más feliz y a tener menos ganas de discutir. Después de que mi mamá salió de la habitación, comencé a orar: “Querido Padre Celestial, esta noche he venido a Ti porque...”. No. Abrí los ojos y descrucé los brazos; eso sonaba raro. Lo intenté de nuevo: “Padre Celestial, necesito...”. Eso también me sonó extraño; sentí que Satanás me instaba a no orar para pedir ayuda al Padre Celestial.

De pronto sentí la impresión de decir: ¡Gracias! De modo que así lo hice y comenzaron a venir a mi mente las muchas cosas por las cuales podía agradecer a mi Padre Celestial. Cuando terminé de darle las gracias, abordé el problema en cuestión.

Después sentí una paz maravillosa dentro de mí, ese sentimiento cálido y espiritual de saber que nuestro Padre Celestial y mis padres me aman y que soy una hija de Dios. Logré pedir disculpas a mi madre y aceptar su disculpa.

El perdonar trae felicidad

El presidente Uchtdorf enseña que debemos perdonar a los miembros de nuestra familia. Fíjate cómo las decisiones de José y las de Ana afectan a su familia.



José y su hermana menor, Ana, están jugando juntos. Ana le quita el juguete a José. ¿Qué debe hacer José?

José se enoja con Ana. Ana llora y la mamá de José lo castiga por pelear con su hermana. José lamenta haber tomado una mala decisión.

José perdona a Ana y encuentra otro juguete para jugar. Los dos juegan juntos alegremente y la madre está contenta porque José fue amable con su hermana y mantuvo la paz en la familia. José se siente feliz por haber elegido perdonar.



Más tarde, José y Ana tienen que ayudar a su mamá a preparar la cena. José no ayuda. ¿Qué debe hacer Ana?

Ana se queja a su madre. Ana discute por tener que hacer el trabajo sola. A la hora de la cena todos están tristes debido a la discusión.

Ana perdona a José y ayuda con la cena. La madre agradece la ayuda de Ana y la familia disfruta de estar juntos durante la cena. Ana se siente bien de haber elegido perdonar.

¿De qué manera *tu* decisión de perdonar afecta la felicidad de tu familia?

Con espíritu de oración, estudie este material y, según sea apropiado, analícelo con las hermanas que usted visita. Utilice las preguntas como ayuda para fortalecer a sus hermanas y para hacer que la Sociedad de Socorro forme una parte activa en su propia vida.



Honar nuestros convenios

El programa de las maestras visitantes es una expresión de nuestro discipulado y una manera de honrar nuestros convenios al servirnos y fortalecernos unas a otras. Un convenio es una promesa sagrada y perpetua entre Dios y Sus hijos. “Al reconocer que somos hijos del convenio, sabemos quiénes somos y lo que Dios espera de nosotros”, dijo el élder Russell M. Nelson, del Quórum de los Doce Apóstoles. “Su ley se escribe en nuestros corazones. Él es nuestro Dios y nosotros somos Su pueblo”¹.

Como maestras visitantes podemos fortalecer a las hermanas que visitamos en su empeño por guardar sus convenios sagrados. Al hacerlo, las ayudamos a prepararse para las bendiciones de la vida eterna. “Toda hermana de esta Iglesia que haya hecho convenios con el Señor tiene el mandato divino de ayudar a salvar almas, de guiar a las mujeres del mundo, de fortalecer los hogares de Sión y de edificar el reino de Dios”², dijo el élder M. Russell Ballard, del Quórum de los Doce Apóstoles.

Cuando hacemos y guardamos los convenios sagrados, nos convertimos en instrumentos en las manos de Dios; entonces podremos expresar nuestras creencias y fortalecer mutuamente nuestra fe en el Padre Celestial y en Jesucristo.



De las Escrituras

1 Nefi 14:14; Mosíah 5:5–7; 18:8–13; Doctrina y Convenios 42:78; 84:106.

NOTAS

1. Russell M. Nelson, “Convenios”, *Liahona*, noviembre de 2011, pág. 88.
2. M. Russell Ballard, “Mujeres de rectitud”, *Liahona*, diciembre de 2002, pág. 39.
3. *Hijas en Mi reino: La historia y la obra de la Sociedad de Socorro*, 2011, págs. 147 y 148.

¿Qué puedo hacer?

1. ¿Cómo me fortalecen mis convenios?
2. ¿Cómo estoy ayudando a las hermanas que están bajo mi cuidado a guardar sus convenios?

Fe, Familia,
Socorro

De nuestra historia

El templo es “...un lugar de acción de gracias para todos los santos”, le reveló el Señor al profeta José Smith en 1833. Es “...un sitio de instrucción para todos aquellos que son llamados a la obra del ministerio en sus varios llamamientos y oficios; a fin de que se perfeccionen en el entendimiento de su ministerio, en teoría, en principio y en doctrina, en todas las cosas pertenecientes al reino de Dios sobre la tierra” (D. y C. 97:13–14).

A principios de 1840, las hermanas de la Sociedad de Socorro de Nauvoo, Illinois, se ayudaron mutuamente a prepararse para las ordenanzas del templo. En las ordenanzas del sacerdocio mayor que los Santos de los Últimos Días recibieron en el Templo de Nauvoo, “se [manifestó] el poder de la divinidad” (D. y C. 84:20). “A medida que los santos guardaron sus convenios, ese poder los fortaleció y los sostuvo en las aflicciones de los días y años que siguieron”³.

Actualmente en la Iglesia, hombres y mujeres fieles de todo el mundo prestan servicio en el templo y continúan hallando fortaleza en las bendiciones que sólo se reciben por medio de las ordenanzas del templo.

EL MODO DE VESTIR Y LA APARIENCIA

En el mundo actual, muchas personas no comprenden ni respetan la naturaleza sagrada de nuestro cuerpo. Los Santos de los Últimos Días se destacan por vestirse de un modo que demuestra que sabemos cuán valioso es nuestro cuerpo (véase *Para la Fortaleza de la Juventud*, folleto, 2011, páginas 6–8). En la página 52 de este ejemplar, Mary N. Cook, Primera Consejera de la Presidencia General de las Mujeres Jóvenes, analizó esta norma:

“Cuando se construye un templo, se tiene sumo cuidado de asegurar que esté protegido y hermosamente adornado por dentro y por fuera. Una clave al planificar los templos es entender que el templo *representa* al Señor: es Su casa. Nosotros *respetamos* los templos como estructuras sagradas en las que sólo pueden entrar quienes sean dignos de hacerlo. *Reverenciamos* los templos porque las ordenanzas y los convenios sagrados en los que participamos hacen posible que regresemos a nuestro Padre Celestial.

“El cuerpo de ustedes es máspreciado que el templo más exquisito de la tierra. ¡Ustedes son amados hijos o hijas de Dios! Estos mismos principios: a quién representamos, el respeto y la reverencia, se aplican aún más al cuidado y protección que ustedes den a su cuerpo”.

Las sugerencias siguientes les ayudarán a enseñar a sus hijos los principios correctos sobre el modo de vestir y la apariencia. También recuerden que su ejemplo de modestia en el vestir les enseñará a sus hijos cuán importante es vestirse de manera apropiada.

Sugerencias para enseñar el tema a los jóvenes

- Lea con su hijo o hija adolescente la sección sobre el modo de vestir y la apariencia en *Para la Fortaleza de la Juventud*. Esto le dará la oportunidad de hablar sobre las doctrinas, bendiciones y advertencias de esta norma y responder cualquier duda que su hijo o hija pudiera tener.
- Considere tener una noche de hogar sobre la importancia del modo de vestir y la apariencia. Puede preguntar a su familia: Si el Señor estuviera en la capilla con ustedes, ¿cómo desearían estar vestidos?, ¿cómo desearían presentarse ante Él?, ¿cómo se sienten cuando se visten con modestia? También podría hablar sobre cómo vestirse de manera apropiada en otras ocasiones, tales como al ir a la escuela, al trabajo o a reuniones sociales.

Sugerencias para enseñar el tema a los niños

- Nuestra manera de vestir representa lo que es importante para nosotros. Para ilustrar este principio, considere llevar a cabo una noche de hogar en la cual todos se vistan como misioneros o usen su mejor ropa de domingo.
- Aun a temprana edad, los niños pueden empezar a vestirse con modestia. Repase con sus hijos las pautas en la página 7 de *Para la Fortaleza de la Juventud* y proporcióneles ropa que se ajuste a esas pautas. ■



ESCRITURAS SOBRE EL MODO DE VESTIR Y LA APARIENCIA

Génesis 1:27

1 Corintios 6:19

Alma 1:27

Cuaderno de la **conferencia de octubre**

“Lo que yo, el Señor, he dicho, yo lo he dicho... sea por mi propia voz o por la voz de mis siervos, es lo mismo” (D. y C. 1:38).

Despejar nuestra agenda para la conferencia

Por Cheryl Burr

Ya que nuestro tiempo no estuvo lleno de actividades adicionales, pudimos sentir más el Espíritu mientras escuchamos la conferencia general.

Hace años, cuando nuestros seis hijos eran pequeños, decidimos que queríamos que la conferencia general fuera más significativa para nosotros y hablamos sobre la importancia de escucharla con mentes claras y cuerpos descansados. La conferencia es un tiempo importante para recibir instrucción de nuestros profetas actuales, de modo que nos pusimos la meta de no planear nada extra para unos días antes ni para el fin de semana de la conferencia. Cancelamos esos días de nuestra agenda y cada uno de nosotros se comprometió a no programar actividades extras durante esos días.

Si ustedes deciden hacer algo similar, el enfoque que usen será exclusivo para su familia y su situación, pero en nuestra familia definimos “las actividades extras” como: asistir a actividades de la escuela, recibir visitas de los niños del vecindario, realizar actividades fuera de casa con amigos, tener fiestas o cenas con amigos y familiares, llevar a cabo proyectos o trabajos de jardinería en medio o durante las sesiones de la conferencia, postergar los proyectos de la escuela para última hora y aceptar tareas adicionales en el trabajo.

Cuando llegó la semana anterior a la conferencia general, a veces resultaba difícil decir que no a esas actividades, pero la mayoría de las veces, los miembros de nuestra familia tomaron con alegría las decisiones correctas para cumplir con nuestra meta. Notamos que nuestros hijos menores deseaban ser parte de la conferencia general, y creo que fue porque hablamos acerca de la importancia de la conferencia una y otra vez a lo largo de la semana previa a ella.

Me complace decir que el despejar nuestra

agenda los días antes y durante la conferencia cambió por completo la experiencia de nuestra familia. Nuestros corazones y nuestras mentes estuvieron preparados para la conferencia y nuestro tiempo no estuvo lleno de actividades adicionales, por lo que pudimos sentir el Espíritu cuando nos sentamos y escuchamos el consejo de los líderes.

Hemos mantenido nuestra meta después de esa conferencia porque el hacerlo llena nuestro hogar de paz. Aunque varios de nuestros hijos ya no viven en casa, los animamos a que aún eliminen actividades de su agenda algunos días antes y durante la conferencia como lo hacemos en casa. También tratamos de programar un tiempo para ver una sesión de la conferencia con toda la familia. Espero que a medida que nuestros hijos se casen y tengan sus propios hijos, continúen dando suma importancia a proteger su experiencia de la conferencia, manteniendo sus agendas libres de otras actividades. ■



DEN A LA CONFERENCIA UN LUGAR DE IMPORTANCIA

“Decidan ahora dar a la conferencia general un lugar de importancia en su vida; decidan escuchar con atención y seguir las enseñanzas que se den”.

Élder Paul V. Johnson, de los Setenta, “Las bendiciones de la conferencia general”, *Liahona*, noviembre de 2005, pág. 52.

LAS RESPUESTAS DE LA ESCUELA DOMINICAL

Por Emma Addams

Tengo la tendencia de buscar respuestas grandiosas a mis problemas, de pedir al Señor que me ayude a encontrar ese único elemento que lo arregle todo. He aprendido que ese enfoque complica demasiado las cosas.

Cuando enseñaba en mi barrio la clase de Doctrina del Evangelio, tenía la determinación de hacer preguntas profundas que exigieran la meditación y de dar respuestas significativas, nuevas y profundas. En otras palabras, deseaba evitar la recitación de las “respuestas de la Escuela Dominical” que los miembros del barrio parecían dar cada semana.

Mientras estudiaba minuciosamente el Nuevo Testamento en preparación para la lección, me llamó la atención el uso de la palabra *permanecer*, que aparece una y otra vez. Por ejemplo, en Juan 15:10 dice: “Si guardáis mis mandamientos, *permaneceréis* en mi amor; así como yo he guardado los mandamientos de mi Padre y *permanezco* en su amor” (cursiva agregada).

En Su gran oración intercesora, el Salvador ora para que Sus discípulos “sean uno, como tú, oh Padre, en mí, y yo en ti, que también ellos sean uno en nosotros” y “Yo en ellos, y tú en mí, para que sean perfeccionados en uno” (Juan 17:21, 23).

Mayormente lo que procuraba saber era cómo podía ser uno con el Señor, cómo podía *permanecer* en Su amor y, como resultado, la forma en que podía desarrollar más paciencia, la paciencia que necesitaba tan desesperadamente para cambiar mis experiencias agotadoras por unas que me fortalecieran y santificaran.

Irónicamente, mientras procuraba comprender el significado de la palabra *permanecer* y buscaba las respuestas a los difíciles desafíos que enfrentaba a diario, al final se me condujo precisamente a las respuestas de la Escuela Dominical que trataba de evitar. Encontré las respuestas a mis problemas al leer las Escrituras, orar a diario, servir a mi familia y a otras personas, y al asistir al templo y a las reuniones del domingo. Aprendí que esas cosas sencillas marcan la diferencia entre perseverar y perseverar bien y con paciencia.

Las respuestas de la Escuela Dominical son, en realidad, las mejores respuestas. ■



ALIMENTAR NUESTRA FE

“El servir, el estudiar, el orar y el adorar a Dios son los cuatro puntos fundamentales para completar ‘lo que falta a [nuestra] fe’ (1 Tesalonicenses 3:10). Si dejamos de nutrir nuestra fe en cualquiera de esas cuatro formas específicas, seremos vulnerables...

“En este mundo cada vez más insensible, el Señor puede atravesar nuestra conciencia con ‘la espada del Espíritu, que es la palabra de Dios’ (Efesios 6:17; véase también Jarom 1:12). Pero, el oír la palabra debe ir ‘[acompañado] con la fe’ (Hebreos. 4:2) y del servicio cristiano, como lo hemos oído una y otra vez”.

Élder Neal A. Maxwell (1926–2004), del Quórum de los Doce Apóstoles; véase “Para que vuestro ánimo no se canse hasta desmayar” *Liahona*, julio de 1991, págs. 96, 97.



EMPLEAR MATERIALES APROBADOS DE LA IGLESIA

“Los maestros y líderes emplean las Escrituras, las enseñanzas de los profetas de los últimos días y los materiales aprobados de los cursos de estudio para enseñar las doctrinas del Evangelio y testificar de ellas. Los materiales aprobados de los cursos de estudio para cada clase o quórum figuran en las *Instrucciones para los cursos de estudio*. Según sea necesario, los maestros y líderes complementan los materiales de los cursos de estudios con las revistas de la Iglesia, en particular con los ejemplares de la conferencia general de las revistas *Ensign* y *Liahona*”.

Manual 2: Administración de la Iglesia, 2010, 5.5.4.

El vivir de manera providente

NOS PREPARA PARA EL FUTURO

Los Santos de los Últimos Días creen en estar preparados y en ser autosuficientes. Creemos en prepararnos desde el punto de vista académico para el empleo, en prepararnos económicamente para cuando surjan dificultades financieras y en prepararnos temporalmente para desastres naturales u otra clase de desafíos; pero, lo que es más importante, creemos en prepararnos espiritualmente para la segunda venida de Jesucristo y para vivir de nuevo con nuestro Padre Celestial. A este método de preparación se le llama vivir de manera providente.

El vivir de manera providente refleja nuestra verdadera naturaleza eterna: hemos de “actuar por [nosotros] mismos, y no para que se actúe sobre [nosotros]” (2 Nefi 2:26). El Señor desea que seamos responsables e independientes (véase D. y C. 78:14); desea que vivamos de manera providente a causa de lo que llegamos a ser en el proceso: personas responsables, generosas, maduras, bondadosas; pues cuanto más autosuficientes seamos, mejor podremos ayudar a nuestra familia y a los demás. ¿Cómo podemos alimentar a los hambrientos si nosotros mismos tenemos hambre? ¿Cómo podemos impartir conocimiento si nosotros mismos carecemos de conocimiento? ¿Cómo podemos

edificar la fe de los demás si a nosotros mismos nos falta fe?

Los principios de la vida providente incluyen lo siguiente:

- Preparación. “...preparaos para lo que ha de venir, porque el Señor está cerca” (D. y C. 1:12).
- Laboriosidad. “No serás ocioso” (D. y C. 42:42).
- “Conocimiento, tanto por el estudio como por la fe” (D. y C. 88:118).

Cuando los miembros de la Iglesia hacen todo lo que está dentro de sus posibilidades para proveer de lo necesario para sí mismos pero aún así no pueden satisfacer sus necesidades básicas, acuden primeramente a sus familiares en busca de ayuda. Si eso resultara insuficiente, la Iglesia puede ayudar. Los obispos y los presidentes de rama pueden utilizar recursos del “almacén del Señor” para ayudar a los miembros (véase D. y C. 82:18–19). Toda ayuda de la Iglesia tiene como fin ayudar a los miembros a ayudarse a sí mismos y a fomentar el trabajo en sus vidas. ■

Para más información, véase Génesis 41; D. y C. 38:30.



“Todos nosotros tenemos la responsabilidad de proveer de lo necesario para nosotros mismos y para nuestra familia, tanto en el aspecto temporal como en el espiritual. A fin de proveer de manera providente, debemos poner en práctica los principios de un vivir providente: el vivir alegremente dentro de nuestras posibilidades, estar contentos con lo que tenemos, evitar la deuda excesiva, ahorrar con diligencia y prepararnos para emergencias imprevistas”.

Élder Robert D. Hales, del Quórum de los Doce Apóstoles, “Seamos proveedores providentes temporal y espiritualmente”, *Liahona*, mayo de 2009, pág. 8.

Podemos esforzarnos por llegar a ser autosuficientes en los siguientes aspectos:

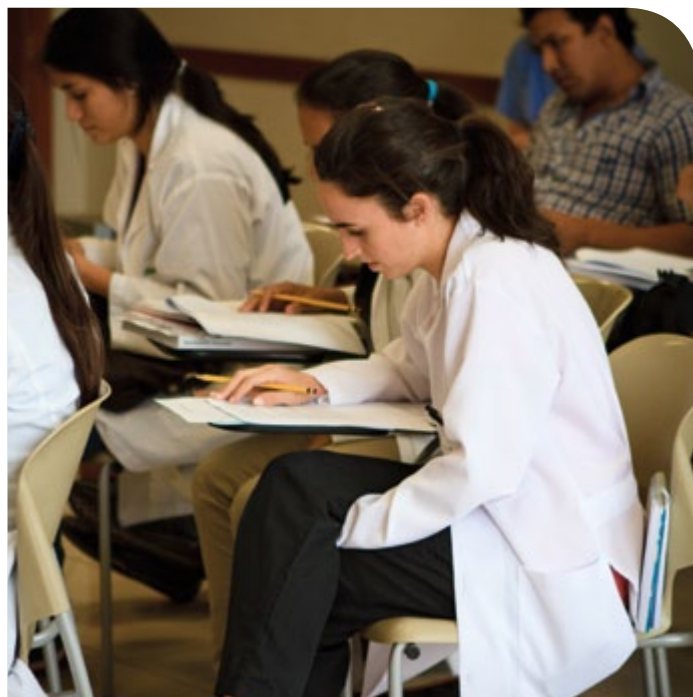
Fortaleza espiritual:

Confiar en el Señor, obedecer los mandamientos, orar y estudiar las Escrituras a diario, servir a los demás.

Salud física: *Obedecer la Palabra de Sabiduría, hacer ejercicio, dormir lo suficiente, mantener buenas condiciones de salubridad e higiene.*

Preparación académica:

Obtener una buena educación, adquirir destrezas profesionales, estudiar “de los mejores libros” (D. y C. 88:118).



Empleo: *Esforzarse por proveer de lo necesario para sí mismos y para su familia.*

Almacenamiento en el hogar: *Almacenar agua potable y gradualmente aumentar un abastecimiento de alimentos que se consuman de manera regular, y una provisión de alimentos que se puedan almacenar por largo tiempo, tales como granos y frijoles (porotos, alubias).*

Finanzas: *Pagar los diezmos y las ofrendas; evitar las deudas innecesarias; gradualmente juntar una reserva económica.*

RESPONDER PREGUNTAS

Algunas personas tal vez se pregunten si los Santos de los Últimos Días acaparan alimentos. La verdad es que almacenamos comida y agua para prepararnos para las épocas en las que los alimentos y el agua potable tal vez escaseen o no se puedan conseguir, o para cuando la familia tenga dificultades económicas. En casos de emergencia, aquellos que hayan almacenado alimentos se sentirán más seguros y estarán en mejores condiciones de ayudar a sus familiares y vecinos durante la crisis.

DESDE LA IZQUIERDA - LA SEGUNDA VENDA. POR GRANT ROMNEY CLAWSON © IRI; ILUSTRACIONES FOTOGRAFICAS POR CRAIG DIMOND, CHRISTINA SMITH, JOHN LUKE Y ROBERT CASEY © IRI; FOTOGRAFIA DE LAS CEREZAS POR DAVID STOKER © 2008.

Cosas pequeñas y sencillas

“... por medio de cosas pequeñas y sencillas se realizan grandes cosas” (Alma 37:6).

MEMORIAS DE VIDAS ILUSTRES

Newel K. Whitney (1795–1850)

Abajo, imagen a la izquierda: Un retrato grabado de Newel K. Whitney. Abajo, recuadro a la derecha: El piso superior de la tienda de Newel K. Whitney en Kirtland, Ohio, donde se llevaban a cabo las reuniones de la Escuela de los Profetas y las reuniones de la Iglesia. Debajo: La tienda de Whitney.

Newel Kimball Whitney nació en Vermont, EE. UU., el 5 de febrero de 1795. Fue un hombre de negocios con talento e inició una amistad y una sociedad comercial con Sidney Gilbert. En los primeros días de su negocio viajaban con frecuencia. En uno de esos viajes, Newel conoció a Elizabeth Ann Smith en Kirtland, Ohio. Newel y Ann se casaron en 1823, después de un cortejo de tres años.

Newel y Ann buscaron la verdad juntos y, por un tiempo, participaron en el movimiento campbelita, que profesaba haber restaurado el antiguo cristianismo. Una noche, Newel

y Ann oraron “para que el Señor les diera a conocer la manera en que [ellos] podrían obtener el don del Espíritu Santo”. Ann describe la visión que recibieron en respuesta a su oración: “El Espíritu se posó sobre nosotros y una nube ensombreció la casa. . . Entonces escuchamos una voz que salía de la nube y dijo: ‘Prepárense para recibir la palabra del Señor que está por venir’”¹.

Poco después de esa respuesta a su oración, en octubre de 1830, los misioneros Santos de los Últimos Días llegaron a Kirtland. En noviembre, Newel y Ann fueron bautizados. Sólo unos meses más tarde, José y

Emma Smith tocaron a la puerta de los Whitney. Cuando José saludó a Newel por su nombre, Newel no conocía al Profeta, por lo que José dijo: “Soy José, el Profeta; usted ha orado para que viniese, ¿ahora qué quiere de mí?”² La familia Whitney alojó a los Smith por varias semanas y en septiembre de 1832 les dieron una casa donde vivir.

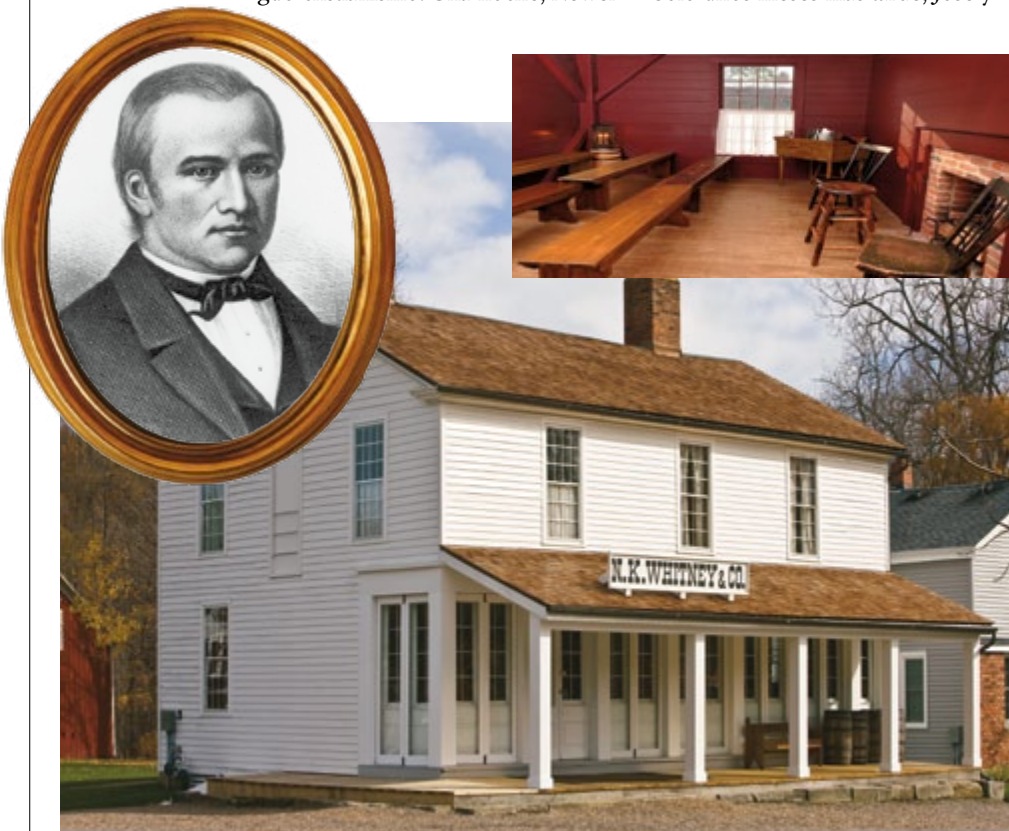
Además de proveer a los Smith de un lugar donde vivir, Newel también dio a la Iglesia el uso completo del espacio superior de su tienda. En la tienda de Whitney, los líderes llevaron a cabo las reuniones de la Iglesia y las de la Escuela de los Profetas.

En diciembre de 1831, se llamó a Newel como el segundo obispo de la Iglesia y más tarde sirvió como administrador de las operaciones financieras, ayudando a la Iglesia a administrar sus fondos y a salir de deudas. En el otoño de 1838, los Whitney se mudaron a Far West, Misuri, donde se volvió a llamar a Newel como obispo; y 10 años más tarde, él y su familia cruzaron las planicies hasta Salt Lake City, donde sirvió como Obispo Presidente de la Iglesia.

Newel murió el 24 de septiembre de 1850 en Salt Lake City a causa de una afección respiratoria.

NOTAS

1. Elizabeth Ann Whitney, cita en Edward Tullidge, *The Women of Mormonism*, 1877, págs. 41–42.
2. Joseph Smith, cita en Elizabeth Ann Whitney, “A Leaf from an Autobiography,” *Woman's Exponent*, 15 de agosto de 1878, pág. 51.



Dan Jones (1810–1862)

Desde que se organizó la Iglesia, se ha llamado a más de un millón de misioneros; sin embargo, Dan Jones fue más que uno del montón. Con respecto al misionero galés, el presidente Gordon B. Hinckley (1910–2008) dijo: “En cuanto al número de conversos. . . ciertamente se debe incluir a Dan Jones entre la media docena de misioneros más productivos de la historia de la Iglesia”¹.

Antes de ser misionero, Dan emigró de Gales a Estados Unidos y trabajó en el río Misisipí como capitán de un barco a vapor llamado *Maid of Iowa*, el cual llevó a muchos Santos de los Últimos Días a Nauvoo, Illinois. Se unió a la Iglesia en 1843 y llegó a ser amigo íntimo del profeta José Smith.

Las misiones de Dan cumplieron la última profecía que José Smith registró. La noche antes de que mataran al profeta José Smith, escuchó disparos fuera de la cárcel de Carthage y decidió dormir en el piso. Cerca de él se encontraba Dan Jones. El Profeta le preguntó a Dan si tenía miedo de morir, a lo que éste respondió: “¿Usted piensa que ha llegado el momento? Al ser parte de esta causa, no creo que la muerte sea muy aterradora”. Entonces José profetizó: “Usted volverá a

ver Gales y cumplirá la misión que se le ha asignado antes de morir”².

La promesa del Profeta se cumplió en 1845, cuando Dan y su esposa Jane fueron llamados a servir en Gales. Dan usó su talento oratorio para enseñar el Evangelio con gran convicción. Hablaba galés e inglés con fluidez, y algunos testigos dejaron registrado que hablaba de manera tan cautivadora que podía mantener la atención del público por horas en cualquiera de los dos idiomas.

Durante el tiempo que estuvo en Gales, Dan publicó periódicos, folletos y libros Santos de los Últimos Días en galés. Bajo su dirección, los misioneros de Gales establecieron veintinueve ramas y bautizaron cerca de mil personas cada año de su primera misión. En 1852 se lo llamó a una segunda misión en Gales y, a pesar de que la Iglesia era cada vez

más perseguida, se bautizaron unas dos mil personas en cuatro años.

Tras su regreso a Utah, Dan ayudó a trasladar a muchos conversos de Gales a Utah. Al momento de su muerte, a los 51 años, se estima que había ayudado a llevar a unas cinco mil personas al oeste de los Estados Unidos.

NOTAS

1. Véase Gordon B. Hinckley, “Lo que tiene más valor”, *Liahona*, marzo de 1994, pág. 8.
2. José Smith, en *History of the Church*, tomo VI, pág. 601.



De izquierda a derecha: Retrato del misionero galés Dan Jones. Un barco a vapor, como el barco del cual Dan Jones fue capitán, se acerca al desembarcadero de Nauvoo, Illinois. Dan Jones ayuda a emigrantes galeses.

CÓMO enseñar SOBRE LA CASTIDAD Y LA VIRTUD



Por Matthew O. Richardson

Segundo Consejero de la Presidencia General de la Escuela Dominical

Los padres pueden utilizar estas seis estrategias para enseñar a sus hijos acerca de la intimidad sexual.

He tenido el privilegio de reunirme con jóvenes y jóvenes adultos de toda condición de vida y de todas partes del mundo. En una ocasión hablé con un grupo de adolescentes particularmente admirables sobre la virtud, la castidad y el vivir moralmente. Después de que les dije lo impresionado que estaba con sus comentarios, la confianza en sí mismos, su aspecto y su comportamiento, pregunté: “¿Cómo llegaron a tener la habilidad de expresar tan bien sus ideas, responder con tanta seguridad y sentirse tan cómodos con un tema tan delicado como éste?”. Sin vacilar, una jovencita dijo: “Tengo padres que enseñan”. Los demás asintieron con la cabeza. Esta experiencia, sencilla pero a la vez profunda, reafirma la influencia que los padres tienen en la vida de sus hijos, especialmente con respecto a su función de enseñar la virtud, la castidad, la intimidad sexual y las relaciones apropiadas.

Lamentablemente, es posible que muchos padres no estén enseñando a sus hijos en cuanto a asuntos sexuales tan bien como podrían. Por ejemplo, al realizar una encuesta entre más de 200 jóvenes solteros Santos de los Últimos Días activos, descubrí que solamente un 15 por ciento consideraba a los padres como la fuente principal de información sobre asuntos sexuales. Esos jóvenes miembros dijeron que aprendieron sobre este

importante tema principalmente de amigos o compañeros, de internet, de los medios de comunicación, de los espectáculos, de libros de texto, de familiares o de líderes de la Iglesia.

Naturalmente, no es un tema que sea fácil de enseñar, pero creo que los padres son los mejores maestros para transmitir esos principios tan sagrados. Las siguientes estrategias les serán de ayuda para desarrollar principios y prácticas sencillas, eficaces y perdurables que fomenten el aprendizaje y la enseñanza eficaces, especialmente al enseñar a los hijos a vivir vidas virtuosas y castas.

La enseñanza y el aprendizaje se deben iniciar a temprana edad. Los padres que enseñan eficazmente a sus hijos sobre temas sexuales comprenden que la mayoría de los niños se encuentran con ese tipo de temas a una edad mucho más temprana de lo que ellos o sus padres esperan o desean. Muchos niños quedan expuestos a temas sexuales en internet cuando tienen sólo once años, y algunos aun antes. Los lugares donde se presentan espectáculos, los eventos deportivos, la publicidad e incluso los medios sociales de comunicación están cada vez más saturados de imágenes e insinuaciones sexuales.

Algunos padres preguntan acertadamente: “¿Cuándo debo empezar a hablar sobre asuntos sexuales?”. Eso depende de la edad y la madurez del niño, y de la situación específica. La guía espiritual se recibirá cuando los padres, con oración y atención, observen el comportamiento de sus hijos, deliberadamente los escuchen y tomen el tiempo para considerar y discernir cuándo enseñarles y qué enseñar. Por ejemplo, recuerdo que mi hijo me hizo preguntas acerca de anatomía cuando apenas tenía cinco años y, aunque me puse un poco nervioso, era obvio que era el momento propicio para hablar. Sin embargo, mientras pensaba cómo responder, me pareció claro que ése *no* era el momento adecuado para hablarle de todo lo relacionado con el sexo.



La enseñanza y el aprendizaje deben ocurrir con frecuencia. El aprender es un proceso más bien que un evento único. Cuando a los niños se les enseña en cuanto a la intimidad sexual u otros asuntos similares, la gente muchas veces se refiere a ello como “la conversación”. Ya sea en forma intencional o no, ese término supone que los padres enseñan ese tema en una sola conversación, lo cual no es la mejor manera de que el niño aprenda. El Salvador enseñó que aprendemos “línea por línea, precepto por precepto” (2 Nefi 28:30). Tendremos más éxito enseñándoles si volvemos a hablar sobre el tema con nuestros hijos a medida que crezcan y maduren. Los padres que entienden este principio se preparan mental, emocional y espiritualmente para enseñar a sus hijos en cuanto a temas relacionados con el sexo durante la niñez y la adolescencia.

El aprendizaje y la enseñanza eficaces dependen de la relación que existe entre el maestro y el discípulo. Cuando hay que enseñar a los hijos temas relacionados con el

sexo, la mayoría de los padres se preocupa casi exclusivamente sobre *qué* deben decir. A pesar de que eso es importante, la enseñanza y el aprendizaje eficaces van más allá de hablar e informar sobre el tema. De hecho, la *manera* en que los padres aborden el tema con sus hijos tal vez sea más importante que lo que en realidad digan. Los estudios realizados corroboran la conclusión de que los padres que tienen más influencia en los hijos al tratar asuntos sexuales son aquellos que se comunican con franqueza, expresan amor y preocupación, y participan activamente en la vida de sus hijos¹.

Los comentarios que surgieron de la encuesta informal que realicé con jóvenes Santos de los Últimos Días se centraban en que deseaban que sus padres fueran más abiertos o estuvieran más dispuestos a hablar sobre asuntos relacionados con el sexo. Esos jóvenes adultos expresaron que no sólo deseaban que sus padres participaran más activamente en el proceso, sino que también deseaban que

Los padres que tienen más influencia en los hijos al tratar asuntos sexuales son aquellos que se comunican con franqueza, expresan amor y preocupación, y participan activamente en la vida de sus hijos.

“hablaran *con* ellos, en vez de sólo dirigirse a ellos”. Añoraban conversaciones que fueran “naturales”, “normales”, “relajadas” y mucho menos “incómodas”. Esto debería motivar a los padres a esforzarse más por estar accesibles y dispuestos a hablar, y por actuar con naturalidad y comodidad ante un tema, una situación o incluso el momento en que deseen hablar. Si hay un precio que pagar para que los padres enseñen eficazmente a sus hijos en cuanto a las cosas que son de más importancia, ese precio ha de ser que los padres actúen de manera que ayude a sus hijos a sentirse cómodos y seguros para hablar de cualquier tema, especialmente los más personales.

La enseñanza y el aprendizaje son más eficaces cuando el tema es pertinente y real. Dependiendo de cómo abordemos el tema, el enseñar sobre la intimidad sexual puede parecer incómodo, poco realista, impráctico o incluso un sermón. Una clave para tener éxito es darse cuenta de que la mayoría de las preguntas y dudas que los hijos tienen son reacciones a situaciones y observaciones de la vida real. Al prestar atención a nuestros hijos, escucharlos y observarlos, discerniremos lo que tenemos que enseñar.

Por ejemplo, las películas, los estilos, las modas, los programas de televisión, la propaganda, o la letra de la música proporcionan suficientes oportunidades para hablar sobre normas morales. Otras oportunidades se presentarán a medida que observemos las relaciones e interacciones que nuestros hijos tienen con los demás, la forma en que ellos y sus compañeros se visten, el lenguaje que usan, cuánto influye en ellos su asociación con el sexo opuesto, así como las diversas interpretaciones de la castidad y de las normas morales de la comunidad. Hay bastantes oportunidades en la vida real para hablar *con* los hijos sobre la moral y la virtud.

Tal vez el aspecto más importante de la enseñanza en la vida real es cuando los padres ejemplifican la castidad, la modestia y la virtud en sus propias vidas. Los hijos estarán más dispuestos a escuchar y a seguir el consejo de sus padres cuando ese consejo se fundamente en los buenos ejemplos que ellos les den.

Lo contrario también es verdadero. Como dijo el élder Robert D. Hales, del Quórum de los Doce Apóstoles: “De

*Al prestar
atención a
nuestros hijos,
escucharlos y
observarlos,
discerniremos
lo que tenemos
que enseñar.*

muchas maneras, nuestras acciones son más elocuentes que nuestras palabras. El presidente Brigham Young (1801–1877) enseñó: ‘Debemos darles [a nuestros hijos] el ejemplo que queremos que imiten. ¿Nos damos cuenta de esto? ¡Con mucha frecuencia vemos que algunos padres exigen la obediencia, el buen comportamiento, palabras bondadosas, una apariencia agradable, una voz dulce y la atención de un hijo o hijos cuando ellos mismos están llenos de amargura y regaño! ¡Cuán contradictorio e irrazonable es esto!’ Nuestros hijos notarán tales contradicciones en nosotros y quizás hallen justificación para actuar de modo similar”².

Los discípulos aprenden mejor cuando entienden lo que los maestros están enseñando. Hay muchos jóvenes y jóvenes adultos que expresan frustración porque sus padres, e incluso los líderes de la Iglesia, tienen la tendencia a usar “palabras en clave” y mensajes implícitos, los cuales producen más preguntas que respuestas y causan más tensión que alivio. Esto es especialmente cierto en lo que tiene que ver con temas sexuales.

Cuando era obispo de un barrio de jóvenes adultos solteros, con frecuencia me preguntaban lo que significaba “caricias impúdicas”. A los fieles miembros de mi barrio se les había enseñado que no debían participar en caricias impúdicas, pero nunca se les enseñó lo que eso significa en realidad. Les era difícil seguir instrucciones que no comprendían.

El presidente Marion G. Romney (1897–1988), Primer Consejero de la Primera Presidencia, explicó que no es suficiente enseñar de tal forma que todos entiendan, sino que también debemos enseñar de tal forma que nadie interprete mal³. En vez de hablar en clave o incluso con términos coloquiales, tendremos más éxito si utilizamos términos correctos y apropiados, lo cual fomenta el entendimiento y cultiva el respeto.

Tomen en cuenta la forma competente en la que el élder Richard G. Scott, del Quórum de los Doce Apóstoles, ha enseñado los principios y las normas morales; él dijo: “Toda intimidad sexual fuera de los lazos del matrimonio, o sea, todo contacto intencional con las partes sagradas y privadas del cuerpo de otra persona, ya sea vestido o sin ropa, es un pecado y está prohibido por Dios; también es



una transgresión estimular intencionalmente esas emociones en tu propio cuerpo”⁴.

A fin de enseñar eficazmente, tenemos que asegurarnos de que aquellos a quienes enseñamos entiendan el mensaje. Hacer preguntas sencillas como las siguientes es de gran ayuda: “¿Responde esto tu pregunta?”, o “¿Te lo expliqué bien?”, o “¿Tienes alguna otra pregunta?”.

Los discípulos se convierten cuando los maestros relacionan el mensaje a principios y normas eternos. En vez de centrar nuestra atención únicamente en los hechos pertinentes a la reproducción humana, la instrucción eficaz del Evangelio se lleva a cabo cuando relacionamos esos hechos con los aspectos de la vida eterna. Por ejemplo, al hablar de nuestro cuerpo, podemos hablar sobre cómo un amoroso Padre Celestial creó nuestro cuerpo y sobre la forma en que debemos considerar Sus creaciones con respeto y de acuerdo con Sus expectativas.

Mientras que el mundo se hunde en la inmoralidad, aún hay esperanza para generaciones futuras. Esa esperanza se centra en

que los padres dediquen sus mejores esfuerzos para enseñar a la nueva generación a ser virtuosa y casta. Los padres que enseñan a sus hijos a vivir de manera virtuosa y casta se esfuerzan por aumentar su conocimiento y mejorar su habilidad de enseñarles. Al hacerlo, llegan a saber que “el Señor [los magnificará] a medida que [enseñen] de la manera que Él ha mandado”. Después de todo, ésta es “una obra de amor, una oportunidad para ayudar a otros a fin de que ejerzan correctamente su albedrío, vengan a Cristo y reciban las bendiciones de la vida eterna”⁵. ■

NOTAS

1. Véase Bonita F. Stanton y James Burns, “Sustaining and Broadening Intervention Effect: Social Norms, Core Values, and Parents”, en *Reducing Adolescent Risk: Toward an Integrated Approach*, editado por Daniel Romer, 2003, págs. 193–200.
2. Véase Robert D. Hales, “Nuestro deber como padres hacia Dios y hacia la nueva generación”, *Liahona*, agosto de 2010, pág. 74.
3. Véase Jacob de Jager, “Para que no haya malas interpretaciones”, *Liahona*, febrero de 1979, pág. 101.
4. Véase Richard G. Scott, “Preguntas serias, respuestas serias”, *Liahona*, septiembre de 1997, pág. 31.
5. *La enseñanza: El llamamiento más importante*, 1999, pág. 4.

Tal vez el aspecto más importante de la enseñanza en la vida real es cuando los padres ejemplifican la castidad, la modestia y la virtud en sus propias vidas.

CÓMO ~ enseñar LA RECTITUD EN EL HOGAR

Los padres tienen la responsabilidad y la bendición de enseñar y capacitar a sus hijos para que vivan rectamente.



**Por el élder
Delbert L. Stapley
(1896–1978)**

Del Quórum de
los Doce Apóstoles

Delbert L. Stapley nació el 11 de diciembre de 1896, en Arizona, EE. UU. Fue apartado como miembro del Quórum de los Doce Apóstoles el 5 de octubre de 1950, donde sirvió hasta su fallecimiento, que ocurrió el 19 de agosto de 1978. Este discurso fue pronunciado en un devocional de la Universidad Brigham Young, el 1° de febrero de 1977. El texto completo del discurso en inglés se puede encontrar en speeches.byu.edu.

Los padres tienen la oportunidad de enseñar y moldear el carácter de sus pequeños antes de que Satanás tenga el poder de tentarlos y antes de que cumplan los ocho años, que es la edad en la que se hacen responsables ante Dios... El Señor ha concedido a los padres esos preciados años, los primeros de la vida del niño, cuando ellos no son responsables aún por las cosas que dicen y hacen. Los padres tienen la responsabilidad y la bendición de enseñar y capacitar a sus hijos para que vivan rectamente.

La manera más eficaz de enseñar la rectitud y la religión en un hogar es por medio del

ejemplo. Es de esperar que los padres hayan mantenido su propia vida sosegada y limpia y, de ese modo, puedan utilizar provechosamente el ejemplo de sus vidas al enseñar y capacitar a sus hijos. [El presidente David O. McKay (1873–1970) enseñó:] “Si desean enseñar fe en Dios, muestren ustedes mismos fe en Él; si desean enseñar sobre la oración, oren;... si desean que tengan un carácter moderado, ustedes mismos sean moderados; si desean que su hijo viva una vida de virtud, de auto-dominio, de buena reputación, entonces sean un ejemplo digno en todas esas cosas”¹. Si lo hacen, esas enseñanzas causarán un mayor impacto en sus hijos; y ellos, al recibir esa guía de los padres, se fortalecerán contra las tentaciones de Satanás, cuya meta es destruirlos cuando llegan a la edad de responsabilidad. Los padres tienen el deber de ser lo que quieren que sus hijos lleguen a ser en lo que respecta a ser corteses, sinceros, moderados y tener valor para hacer lo correcto en todo momento. El ejemplo es mucho más potente que el precepto.

La vida diaria en el hogar debe apegarse a los principios y a las normas de nuestra Iglesia. Nuestros tratos en los negocios deben estar de acuerdo con lo que enseña nuestra religión. Los niños detectan la falsedad con rapidez. John Milton dijo que la hipocresía es el único pecado que pasa desapercibido, salvo únicamente para Dios. Sin embargo, los niños son susceptibles a lo que no está bien y resienten la falta de sinceridad y las pretensiones falsas. Sabemos que los sermones que vivimos influyen mucho más en los niños que los sermones que predicamos. Los padres siempre deben comportarse honradamente con sus hijos, cumplir las promesas que les hagan y decir siempre la verdad. El padre que



es constante, es el que se gana la confianza del hijo. Cuando el hijo percibe que respetan la confianza que él deposita en ustedes y que es recíproca, no violará dicha confianza ni traerá deshonra al nombre de ustedes...

Los padres nunca deben reñir en presencia de sus hijos. A veces las controversias surgen cuando se trata de corregir o disciplinar al niño; un padre critica, y el otro protesta, y la influencia unificadora del hogar, en lo que respecta al niño, se invalida. Los padres tienen que ser unidos en cuanto al rumbo que desean que tome el niño, de otro modo, el niño tal vez camine en senderos equivocados debido a la confusión. Richard L. Evans dijo: "El desacuerdo entre los padres es injusto, crea confusión y debilita los cimientos de la familia. Aquellos a quienes el niño debe acudir en busca de guía deben ser unidos en los consejos que den"². Sabemos que los niños son sensibles a los estados de ánimo y sentimientos de la familia; perciben las tensiones y discrepancias que no siempre pueden comprender ni definir...

Un hijo tiene el derecho de sentir que su hogar es para él un lugar de refugio, un lugar de protección de los peligros y de las maldades del mundo exterior. Para satisfacer esa necesidad se requieren la unidad y la integridad

familiares. No hay ningún otro lugar, salvo el hogar, en donde se puede encontrar la felicidad verdadera y perdurable en esta vida. Es posible hacer del hogar un pedacito de cielo; de hecho, yo imagino el cielo como la continuación de la vida en un hogar ideal aquí sobre la tierra³.

El Evangelio, de la forma en que lo enseñamos, es verdadero. Cristo vive, Dios vive, y se están preparando en lo alto mansiones gloriosas para todos Sus hijos fieles y devotos. Planeen ahora la clase de hogar y familia que desean, y lo que harán para satisfacer las necesidades de sus hijos a fin de mantenerlos en el sendero de rectitud que conduzca a la familia a la vida eterna en un hogar celestial. Dios los bendiga a todos, mis hermanos y hermanas; creo que comprenden que mucho de lo que se ha dicho les atañe. El organizar y llevar adelante su hogar en una manera sagrada es sumamente importante para los pequeñitos que vienen a bendecir la vida de ustedes. ■

Se han estandarizado el uso de las mayúsculas y la puntuación.

NOTAS

1. David O. McKay, *Secrets of a Happy Life*, compilación de Llewelyn R. McKay, 1967, pág. 11.
2. *Libro de citas de Richard Evans*, 1975, pág. 23.
3. Véase David O. McKay, *Gospel Ideals*, 1953, pág. 490.

Un hijo tiene el derecho de sentir que su hogar es para él un lugar de refugio, un lugar de protección de los peligros y de las maldades del mundo exterior. Para satisfacer esa necesidad se requieren la unidad y la integridad familiares.



CÓMO AYUDAR A LOS JÓVENES A TENER EXPERIENCIAS ESPIRITUALES

Nadie puede obligar a los jóvenes a tener experiencias espirituales, pero tal como estos padres y líderes descubrieron, hay muchas maneras de fomentar experiencias que conduzcan a la conversión.

Cuando Vyacheslav y Zoya Gulko, de Ucrania, empezaron a investigar la Iglesia, su hija, Kira, que tenía 13 años, no estaba muy contenta; se negó a participar en las lecciones misionales y cuando sabía que los élderes irían a su hogar “cerraba enérgicamente la puerta de su habitación”, recuerda su madre.

Los hermanos Gulko, que decidieron unirse a la Iglesia, pensaban que si tan sólo pudieran proporcionarle a Kira una oportunidad de sentir el Espíritu, quizás se le conmoviera el corazón. Ya que el testimonio de la hermana Gulko había nacido cuando asistió al bautismo de otra persona, le pidió a Kira que asistiera a su bautismo, sólo para ayudarla a ponerse ropa seca después del bautismo. Para su sorpresa, Kira aceptó.

“¡Y sucedió!”, recuerda la hermana Gulko. “El Padre Celestial estaba trabajando de manera muy milagrosa”. Kira sí sintió el Espíritu

y, una semana después del bautismo de sus padres, accedió a reunirse con los misioneros y empezó a leer el Libro de Mormón. Unas semanas más tarde, la hermana Gulko vio un papelito colgado sobre el escritorio de Kira; en él estaban escritas las palabras de 2 Nefi 2:25. Dos meses y medio después de su bautismo, el matrimonio Gulko asistió al bautismo de su hija. Ahora, veinte años más tarde, Kira está casada; ella y su esposo, Dave, se han sellado en el templo y están criando a sus dos hijos en el Evangelio. Ella ha servido fielmente en varios llamamientos y ha permanecido activa en la Iglesia.

Debido a esa experiencia, Zoya dice que ha aprendido una importante lección que se aplica a los padres que han sido miembros de la Iglesia durante toda su vida, así como lo fue para ella y su marido como miembros nuevos: los padres y los líderes no pueden obligar a sus hijos a aceptar el Evangelio, pero *pueden* invitarlos a lugares y a crear situaciones donde los jóvenes puedan tener sus propias experiencias espirituales. Esas experiencias pueden, a su vez, conducir a la conversión.

¿Pero, cuál es la mejor manera de proceder para crear esa clase de experiencias? Padres y líderes de alrededor del mundo comparten lo que les ha dado resultado a ellos.

Relacione ejemplos modernos con la palabra de Dios y con la vida de los jóvenes.



Dar a los jóvenes oportunidades para prestar servicio

El Barrio Granja Viana, de la Estaca Cotia, São Paulo, Brasil, tenía un alto porcentaje de actividad entre los hombres jóvenes, pero los líderes notaron que algunos de ellos enfrentaban desafíos personales y tenían dificultad para cumplir con sus deberes del sacerdocio.

Después de que el obispado y los líderes de los Hombres Jóvenes deliberaron en consejo, decidieron concentrarse más en las actividades de servicio y no tanto en la diversión y el entretenimiento. Eso incluía visitar a los miembros menos activos del quórum, participar en la obra de proselitismo con los misioneros de tiempo completo y administrar la Santa Cena a los miembros del barrio confinados en su hogar. Esas actividades dieron a los jóvenes la oportunidad de actuar de acuerdo con los principios que estaban aprendiendo en seminario y los domingos (véase 2 Nefi 2:26).

Un líder del sacerdocio informa que, con el tiempo, “esas actividades espirituales

marcaron toda la diferencia”.

“Nos quedamos sorprendidos cuando un domingo de ayuno en particular, todos nuestros jóvenes dieron su testimonio”, afirma. “Al hacerlo, muchos de ellos derramaron lágrimas recordando el buen espíritu que habían sentido en aquellas ocasiones. Un joven habló de la experiencia que tuvo al administrar la Santa Cena a un miembro anciano del barrio que había estado postrado en cama durante tres años. La esposa, una fiel hermana, recibió a nuestros jóvenes con gozo y esperanza. Después de la ordenanza, ella compartió con ellos la felicidad que siente gracias al Evangelio a pesar de los enormes problemas y desafíos que afrontan. Los jóvenes sintieron el Espíritu y se dieron cuenta de la diferencia que el Evangelio hace en la vida de las personas. Esa experiencia fue tan poderosa que la recordarán por muchos años, tal vez toda la vida”.

Él reconoce que nunca había visto esa clase de reacción a causa de un “partido de fútbol o noche divertida de la Mutual”. Es más, dice, la experiencia le enseñó la importancia de fomentar la clase de actividades en las que los jóvenes puedan sentir el Espíritu.

“Las actividades sociales son importantes”, continúa, “pero las experiencias espirituales son críticas para ayudar a los jóvenes a edificar su testimonio”.

Cada domingo, en el Barrio Rennes, de la Estaca Angers, Francia, la hermana Delphine Letort, como presidenta de las Mujeres Jóvenes, daba a cada jovencita presente una tarjeta y le pedía que seleccionara a una compañera que no estuviera en las reuniones y le escribiera. Las mujeres jóvenes escribían acerca de la lección de esa semana, de lo que habían aprendido o lo que las había inspirado, así como una nota amigable y personal. Después, la hermana Letort o una de sus consejeras enviaban las tarjetas por correo a las jóvenes que no habían estado en las reuniones.

La actividad era sencilla pero eficaz, afirma, no sólo como un medio para que las que no

Enseñe utilizando las palabras tanto de los profetas vivientes como de los antiguos.

se encontraban presentes supieran que se las recordaba, sino también para que las que escribían las notas fueran más conscientes las unas de las otras.

“Por medio de cosas pequeñas se realizan grandes milagros”, dijo ella (véase Alma 37:6). Hemos visto que así ha sido. Las mujeres jóvenes han recibido ánimo y esa experiencia ha contribuido a aumentar su testimonio”.

Poner a los jóvenes en contacto con la palabra de Dios

Alma enseñó que la predicación de la palabra de Dios tiene un efecto poderoso (véase Alma 31:5). David Elmer, líder de los Hombres Jóvenes en Texas, EE. UU., lo sabía y deseaba proporcionar a los jóvenes que supervisaba una gran aventura en escultismo con una valiosa experiencia que sirviera para prepararlos para el futuro.

El hermano Elmer consideró en oración lo que podría compartir y tuvo la inspiración de acudir a un discurso pronunciado por el élder Neil L. Andersen, del Quórum de los Doce Apóstoles. Durante el viaje, el hermano Elmer utilizó ese mensaje para enseñar a los jóvenes, incluso el relato que el élder Anderson compartió acerca de Sidney Going, una estrella de rugby de Nueva Zelanda que postergó una carrera deportiva para servir en una misión. “La misión de ustedes será una oportunidad sagrada de traer a otros a Cristo y ayudar en la preparación para la segunda venida del Salvador”, dijo el élder Andersen¹.

El hermano Elmer afirma que la experiencia fue poderosa porque enseñó las palabras de un profeta viviente. Al final del devocional, todos los hombres jóvenes y líderes firmaron su nombre en pelotas de rugby como una promesa de que servirían en misiones y como un recordatorio tangible de lo que habían aprendido y sentido. Esa noche, muchos de los padres y líderes se quedaron despiertos para hablar con los jóvenes sobre cómo sus misiones habían influenciado sus vidas.

“El nuestro es un Dios personal; Él conoce a Sus jóvenes”, dice el hermano Elmer. “Él está al tanto de sus vidas, de sus desafíos y de lo que está pasando con estos muchachos. Uno no sabe la forma en que Él ha estado trabajando en la vida de ellos; de modo que como líderes preparamos y proporcionamos el ambiente para que sientan el Espíritu. Eso se puede hacer mediante las Escrituras y las palabras de los profetas, pero es el Señor, no nosotros, quien obra en sus corazones”.



Ser constantes

El hermano Elmer dice que quiere que los jóvenes recuerden otra cosa del viaje: que su estudio del Evangelio fue constante.

“Pensé que parte de mi responsabilidad era proporcionarles experiencias para que sintieran el Espíritu; y si quería que eso ocurriera, tenía que hacer mi parte para planificar que sucediera”, dice. “El élder David A. Bednar ha enseñado en cuanto a crear modelos espirituales en nuestra vida, modelos como el estudio de las Escrituras, la oración y la noche de hogar². Mientras estuvimos lejos de casa esa semana, mantuvimos nuestros modelos espirituales; oramos como grupo; asignamos a los jóvenes para que prepararan un devocional de diez minutos por la mañana mientras que sus líderes y padres preparaban el devocional de la noche.

“El punto fue que, a pesar de que nos encontrábamos lejos de casa y que nuestras actividades eran diferentes de lo que normalmente son, nuestros modelos espirituales no se interrumpieron. Puede que los jóvenes recuerden o no lecciones específicas, pero espero que recuerden el modelo que mantuvimos de llevar a cabo devocionales, la oración y el estudio de las Escrituras”.

Encuentre momentos espontáneos para enseñar en las actividades diarias.



Myra Bocobo García, de las Filipinas, también conoce el valor de la constancia, y sabe que enseñarla empieza en el hogar. La hermana García y su esposo, Edwin, tienen tres hijos varones y seis hijas entre las edades de los 8 hasta los 22 años, y cada uno de ellos participa en varias actividades edificantes. A pesar de que eso implica que son muchas personas yendo en muchos rumbos diferentes, la familia hace un gran esfuerzo para cenar juntos sistemáticamente.

“El cocinar y preparar con alegría la comida y el comer juntos es una de las mejores maneras de reunir a nuestros hijos”, dice la hermana García. Observa que la hora de cenar es un tiempo para reanimarse, comunicarse unos con otros y reconocer las bendiciones del Señor.

Aprovechar las oportunidades ya existentes para enseñar y escuchar

Jocelyn Fielden, de Nueva Escocia, Canadá, dice que las lecciones más cruciales que

aprendió de criar a seis hijos que ahora tienen entre 20 y 30 años no sólo tienen que ver con la enseñanza directa, sino también con “crear un ambiente donde los hijos puedan aprender las verdades por sí mismos”.

“No se apresuren a tomar todas las decisiones por ellos ni a responder todas sus preguntas”, dice. Más bien, ella recomienda dirigir a los hijos “a las Escrituras o al consejo de nuestro profeta para recibir guía y respuestas”. Agrega: “Y estén preparados para hablar sobre lo que ellos descubran”. Además, cuando sus hijos le hacen preguntas, a veces les responde con otra pregunta: “¿Tú qué piensas que deberías hacer?”.

“Confíen en que tomarán las decisiones correctas”, dice. “Cuando, durante los muchos momentos de enseñanza que tenemos todos los días con nuestros hijos, los ayudemos a aprender a reconocer el Espíritu en su propia vida, y cuando sepan cómo se siente el Espíritu, eso será un catalizador para que busquen más experiencias espirituales, fortaleciendo de ese modo sus testimonios de la realidad de nuestro Padre Celestial y de Su Hijo Jesucristo. Produce una onda expansiva: cuanto más sientan la luz y el consuelo que brinda el Espíritu, más desearán tenerlo y más se esforzarán por hacer las cosas que harán que el Espíritu esté presente en forma más abundante en sus vidas”.

Se apresura a señalar que los principios que han sido eficaces para ella en la vida familiar son los que los líderes de la Iglesia han enseñado repetidamente. Por ejemplo, ella dice que aunque cierta enseñanza puede ocurrir durante conversaciones formales, como las que se llevan a cabo en la noche de hogar, el estudio familiar de las Escrituras y la oración familiar, los padres pueden tener la guía del Espíritu para buscar momentos propicios para la enseñanza³.

“El salir a caminar, ir en auto a actividades, jugar al baloncesto, cenar juntos en familia, trabajar juntos, cantar y servir a los demás, son

Cómo permanecí firme en el Evangelio

Por Tua Rogers

Me bauticé a los doce años y durante muchos años fui la única persona que era miembro de la Iglesia en mi familia. No siempre fue fácil, pero afortunadamente fui bendecida con buenos líderes que me ayudaron en mi trayectoria de aprender las doctrinas del Evangelio y utilizar esas doctrinas para fortalecer y mejorar mi vida. Debido a mi decisión de permanecer fiel a lo que creía, he recibido grandes bendiciones en mi vida y, mucho después, también he visto bendiciones en la vida de mis familiares.

Éstas son algunas de las cosas que me ayudaron a permanecer firme:

- Permanecer cerca del Padre Celestial a través de actividades como la oración y el estudio de las Escrituras. Él está al tanto de las situaciones que afrontamos. El permanecer cerca de Él me ayudó a recordar quién soy.
- Seguir el consejo de los líderes de la Iglesia. En mi propia vida he visto la veracidad del consejo de los profetas y apóstoles.
- Reconocer que vivir el Evangelio produce una vida mejor ahora y eternamente. Eso me ha ayudado a mantener mis normas y mi fe. Los líderes me alentaron para asistir al templo, lo cual me ayudó a tener una perspectiva de la vida eterna.
- Rodearse de buenos amigos y amigas que compartan las mismas normas. Fui bendecida con buenos amigos que hicieron que fuera más fácil tomar buenas decisiones y mantener mi fe.
- Permanecer cerca de la familia. Yo amaba a mi familia y deseaba establecer una firme relación con ellos.
- Vivir la vida. Sigue las normas y participa en los programas de la Iglesia; eso te ayudará a demostrar fe y a tomar buenas decisiones. Las buenas decisiones con frecuencia hacen la vida más fácil y siempre la hacen más feliz.

sólo algunas de las actividades donde la enseñanza del Evangelio se ha llevado a cabo en nuestra familia”, explica. “Con frecuencia, el hablar sobre temas del Evangelio ocurre de manera natural cuando participamos en otras actividades”.

Trabajar juntos hacia una meta común

Poco después de que se graduó de la Universidad Brigham Young–Hawai, KaYan Danise Mok regresó a su hogar en Hong Kong y recibió el llamamiento de presidenta de las Mujeres Jóvenes. Mientras se adaptaba a estar de nuevo en casa, iniciar una carrera y continuar sus estudios de posgrado, oró fervientemente para recibir inspiración a fin de ayudar a las jovencitas con las que trabajaba a desarrollar testimonios para prepararlas para el futuro.

Un domingo, mientras enseñaba acerca de la perspectiva eterna, la hermana Mok tuvo la impresión de leer el Libro de Mormón con una jovencita en particular que, casualmente, era la única que había ido a la capilla ese día.

“Mi consejera y yo actuamos de inmediato y fijamos metas para terminar el Libro de Mormón como grupo con la jovencita”, dice la hermana Mok. “Ella aceptó el desafío sin vacilar, ya que completaríamos la meta juntas”.

A partir de ese momento, la hermana Mok, su consejera

y esta joven han creado un “sistema de apoyo” en Facebook y por medio de mensajes de texto para recordarse unas a otras de la lectura y para compartir lo que están aprendiendo.

La hermana Mok dice que vio evidencias de un cambio extraordinario en la vida de esta joven como resultado de su estudio de las Escrituras. Y a medida que la hermana Mok leía las Escrituras en su viaje diario en el tren, ella también recibió bendiciones. “Yo también sentí el Espíritu y recibí respuesta a mis oraciones al seguir adelante con mi vida”, dice.

“Por lo que yo he visto, algunos jóvenes se preocupan y no están seguros de poder recibir un testimonio y tener experiencias espirituales como otros han tenido”, continúa. “Al trabajar juntos, les aseguramos con nuestras acciones que esto da resultado y que estamos a su disposición para apoyarlos en cada paso del camino”. ■

NOTAS

1. Neil L. Andersen, “Preparar al mundo para la Segunda Venida”, *Liahona*, mayo de 2011, pág. 51.
2. Véase David A. Bednar, “Más diligentes y atentos en el hogar”, *Liahona*, noviembre de 2009, págs. 17–20.
3. Véase, por ejemplo, Robert D. Hales, “Nuestro deber a Dios: la misión de padres y líderes para con la nueva generación”, *Liahona*, mayo de 2010, págs. 95–98; David A. Bednar, “Más diligentes y atentos en el hogar”, *Liahona*, noviembre de 2009, págs. 17–20.



Por el élder
Paul B. Pieper
De los Setenta

EL LIBRO DE ALMA: LECCIONES PARA LA ACTUALIDAD

Los nefitas sobrellevaron fielmente las pruebas de su época y son un testimonio de que el Señor proporcionará las bendiciones y la protección que necesitemos para afrontar con éxito los desafíos de nuestros días.

Al finalizar su reinado, el rey Mosíah propuso que la monarquía se reemplazara con un sistema de jueces escogidos por el pueblo. El sistema propuesto se habría de basar en las leyes de Dios, las cuales serían administradas por los jueces que el pueblo habría de seleccionar.

El principio del albedrío era la base del sistema propuesto: las personas, en lugar de un rey, aceptarían el compromiso y la responsabilidad de actuar de acuerdo con la ley. Ya que “no es cosa común que la voz del pueblo desee algo que sea contrario a lo que es justo” (Mosíah 29:26), ese sistema proporcionaría mayor protección a los derechos de las personas individualmente y a la rectitud general de la sociedad.

En respuesta a la propuesta de Mosíah, la gente “se [sintió ansiosa] en extremo de que todo hombre tuviese igual oportunidad por toda la tierra; sí, y todo hombre expresó el deseo de estar dispuesto a responder por sus

propios pecados” (Mosíah 29:38).

El libro de Alma contiene la historia del pueblo durante el período de cuarenta años después de que la gente adoptó ese sistema. Los últimos capítulos del registro de Alma, del capítulo 43 al 62, relatan un período de intensos desafíos y pruebas. Durante ese corto período de 19 años, la gente afrontó retos políticos internos, amenazas externas y un conflicto armado casi constante.

En dos ocasiones el sistema de gobierno se vio amenazado internamente por hombres que querían establecerse a sí mismos como reyes y privar a la gente del derecho de elegir a sus líderes y de adorar libremente. Simultáneamente, el pueblo tuvo que defenderse de muchos ataques externos por parte de los lamanitas, quienes estaban resueltos a destruir el gobierno nefita y someter a los nefitas al cautiverio.

Las dificultades económicas ocasionadas por esa serie de desafíos, aunque no se



A través de todas sus dificultades, los nefitas recios adquirieron fortaleza del hecho de que actuaban por motivos correctos. Su único fin era “defenderse a sí mismos, y a sus familias, y sus tierras, su país, sus derechos y su religión”.

mencionan en forma específica, seguramente fueron un reto importante para la gente. Al compilar el registro sagrado, Mormón se sintió inspirado a dar un informe detallado de ese período. De hecho, ¡si hubiese dado detalles similares para el resto de los 1.000 años de historia de los nefitas, el Libro de Mormón contendría más de 2.500 páginas!

El presidente Ezra Taft Benson (1899–1994) enseñó:

“El Libro de Mormón... fue escrito para nuestros días.

Los nefitas nunca tuvieron el libro, ni tampoco los laminas de la antigüedad. Fue escrito para nosotros... Bajo la inspiración de Dios, quien ve todas las cosas desde el principio, [Mormón] recopiló siglos de registros, escogiendo las historias, discursos y acontecimientos que más nos serían de provecho...

“Constantemente deberíamos preguntarnos: ‘¿Por qué inspiró el Señor a Mormón (o a Moroni o a Alma) para que incluyera eso en su registro? ¿Qué lección puedo aprender de ello que me ayude a vivir en esta época?’”¹.

Hoy en día, los Santos de los Últimos Días de todo el mundo afrontan muchos de los mismos retos que los nefitas afrontaron durante ese período de la historia, incluso los esfuerzos por privar a los miembros del derecho de adorar y de expresar su opinión sobre temas de trascendencia para las comunidades en las que vivimos. Algunos Santos de los Últimos Días han sentido la amenaza de ataques externos y conflictos con fuerzas que están dedicadas a la destrucción de sus naciones y sus libertades.

Afortunadamente, los nefitas pudieron superar sus dificultades mediante un esfuerzo y sacrificio supremos y la ayuda del Señor. Algunas lecciones sobre cómo afrontaron con éxito sus desafíos pueden ser de guía y de ánimo para nosotros al afrontar nuestros desafíos en la actualidad.

1. Mantener deseos y motivos apropiados.

A través de todas sus dificultades, los nefitas rectos adquirieron fortaleza del hecho que actuaban por motivos correctos. Su único fin era “defenderse a sí mismos, y a sus familias, y sus tierras, su país, sus derechos y su religión” (Alma 43:47). Su deseo era preservar su albedrío: el derecho de actuar en rectitud y de ser responsables por su propia conducta en vez de tener un rey que determinara cómo debían comportarse. Su afán era mantener la

igualdad bajo la ley, específicamente su libertad de adorar a Dios y de conservar su iglesia (véase Alma 43:9, 45).

En la sociedad hay y siempre habrá fuerzas que procuran manipular la opinión pública a fin de obtener poder para beneficio personal. Existe la tentación de adoptar sus intenciones y convertir el conflicto en una lucha por el poder. La manera del Señor es actuar siempre basándose únicamente en deseos y motivos puros, como hicieron los nefitas. El hacerlo les permitió recurrir a los poderes del cielo para superar sus desafíos “con la fuerza del Señor” (Alma 46:20; véase también Alma 60:16; 61:18).

En forma similar, al responder a los desafíos que afrontamos hoy en día, debemos analizar constantemente nuestro corazón para asegurarnos de que nuestros deseos y nuestras intenciones sean puros y se basen en los principios del evangelio de Jesucristo. Si actuamos (o manipulamos a otras personas para que actúen) por egoísmo, para beneficio personal o para degradar a los demás, no tendremos la ayuda celestial necesaria para soportar nuestras dificultades.

2. Ser amables y generosos con los menos afortunados.

Cuando sus antiguos enemigos, el pueblo de Anti-Nefi-Lehi, se vio amenazado por la destrucción, los nefitas decidieron, por votación, darles un lugar donde vivir y establecer una nueva vida, y los protegieron (véase Alma 27:21–22; 43:11–12). Debido a que los anti-nefilitas habían hecho un juramento de nunca volver a tomar sus armas de guerra, en su lugar proporcionaron “gran parte de sus bienes para sostener” (Alma 43:13) a los ejércitos de los nefitas durante esos tiempos críticos. No obstante, no existen registros de que los nefitas hayan tratado a estos inmigrantes de otro modo que no fuese con respeto y amor, aun cuando deben haber sido un blanco político fácil para quienes deseaban provocar la disensión.

La amabilidad con la que los nefitas trataron al pueblo de Amón, como se los llamó, fue correspondida y, con el tiempo, contribuyó a la formación de una de las brigadas militares más inspiradoras en los anales de la historia: los 2.000 jóvenes guerreros. Irónicamente, el servicio que prestaron esos jóvenes tal vez haya sido la clave para que se preservara a la sociedad nefita y no sufriera una destrucción prematura.



La disposición a ser amables y generosos con los necesitados fue un factor importante en la preservación de la nación nefita y dio a los nefitas el derecho de recibir las bendiciones del cielo en su momento de grandes dificultades. La amabilidad con la que los nefitas trataron al pueblo de Amón fue correspondida y, con el tiempo, contribuyó a la formación del grupo de los 2.000 jóvenes guerreros.

En épocas de desacuerdos internos, ataques externos y desafíos económicos, existe la tendencia de tener una actitud negativa hacia aquellos que no son “como nosotros”. Resulta fácil criticarlos y juzgarlos. Podemos llegar a cuestionar su lealtad hacia la sociedad y su valía para ella, así como el impacto que tienen en nuestro bienestar económico. Esas reacciones negativas son incompatibles con el mandato del Salvador de amar a nuestro prójimo como a nosotros mismos y crean polarización, contención y aislamiento. Si al pueblo de Amón no se lo hubiese aceptado en la sociedad nefita, esto probablemente hubiese despertado resentimiento en la nueva generación, en lugar de gratitud. En vez de producir 2.000 fieles guerreros, la nueva generación podría haberse distanciado y vuelto a unirse con los lamanitas.

La disposición a ser amables y generosos con los necesitados fue un factor importante en la preservación de la nación nefita y dio a los nefitas el derecho de recibir las bendiciones del cielo en su momento de grandes dificultades. El pueblo de Dios necesita esas bendiciones en la actualidad.

3. Escuchar a los líderes inspirados y seguirlos.

El Señor sabía los retos que enfrentarían los nefitas y estableció líderes inspirados para ayudarlos a afrontar esos desafíos. El capitán Moroni era un guerrero, pero recibió la inspiración de preparar petos, broqueles, escudos y ropa gruesa para proteger a su pueblo (véase Alma 43:19). Como resultado, a los nefitas les fue mucho mejor en la batalla que a los lamanitas (véase Alma 43:37–38). Tiempo después, Moroni mandó que la gente levantara montones de tierra alrededor de las ciudades y que pusieran sobre ellos vigas de madera y construyeran estacadas (véase Alma 50:1–3). Esos preparativos inspirados sirvieron para preservar a los nefitas de la destrucción.

Mientras Moroni se preparaba para la guerra, Helamán y sus hermanos predicaban la palabra de Dios e instaban a la gente a vivir con rectitud a fin de que el Espíritu del Señor los guiara y los preservara. Al escuchar las instrucciones temporales y espirituales de líderes inspirados, los nefitas fueron preservados. Sólo cuando surgieron disensiones internas y la gente se negó a prestar atención a las advertencias inspiradas, comenzaron los contratiempos y el sufrimiento.

Tenemos la bendición de vivir en una época en la que el Señor ha llamado a profetas, videntes y reveladores vivientes para advertirnos y guiarnos a fin de prepararnos para los desafíos de la actualidad. En 1998, el presidente Gordon B. Hinckley (1910–2008) dio instrucciones y advertencias inspiradas a los miembros de la Iglesia:

“...ha llegado el momento de poner nuestra casa en orden.

“Muchos de nuestros miembros viven al borde de sus ingresos; de hecho, algunos viven con dinero prestado...

“La economía es algo frágil... Hay un presagio de tiempo tormentoso al cual debemos hacer caso”².

Hace poco hablé con un hombre que escuchó las palabras del presidente Hinckley y los susurros del Espíritu. Él y su esposa decidieron liquidar sus inversiones, saldar la hipoteca de su casa y pagar todas sus deudas.

Hoy en día, ese hombre es autosuficiente. El desastre económico que vino después tuvo muy poco impacto en su familia; es más, el que fuera autosuficiente les permitió a él y a su esposa servir en una misión.

El presidente Thomas S. Monson ha sido preparado para nuestra época. Su vida y sus enseñanzas son el mensaje que Dios ha enviado para protegernos y bendecirnos hoy en día. En una época en la que muchos se preocupan por lo que no tienen, el presidente Monson nos enseña a estar agradecidos por las muchas bendiciones que el Señor nos ha dado. Y en una época en la que muchos se centran en sus propios problemas, el presidente Monson nos exhorta a que tendamos una mano y rescatemos a otras personas, olvidándonos de nosotros mismos para bendecir a los demás. El prestar atención a las instrucciones del presidente Monson proporcionará a nuestra familia la protección espiritual y las bendiciones que necesitamos en nuestros días.

Estoy agradecido por vivir en una época en la que el Evangelio ha sido restaurado. Estoy agradecido porque el Señor preparó el Libro de Mormón para nuestros días. Los nefitas sobrellevaron fielmente las pruebas de su época y son un testimonio de que el Señor proporcionará las bendiciones y la protección que necesitamos para afrontar con éxito los desafíos de nuestros días. ■

NOTAS

1. Véase Ezra Taft Benson, “El Libro de Mormón: La [piedra] clave de nuestra religión”, *Liahona*, enero de 1987, pág. 4.
2. Véase Gordon B. Hinckley, “A los jóvenes y a los hombres”, *Liahona*, enero de 1999, pág. 65.



Al escuchar las instrucciones temporales y espirituales de líderes inspirados, los nefitas fueron preservados. Sólo cuando surgieron disensiones internas y la gente se negó a prestar atención a las advertencias inspiradas comenzaron los contratiempos y el sufrimiento.



CÓMO

SOBREVIVIR

EN TERRITORIO ENEMIGO



**Por el presidente
Boyd K. Packer**

Presidente del Quórum
de los Doce Apóstoles



Celebramos 100 años de seminario en la Iglesia. Conservo el hilo de un recuerdo que se remonta a los primeros días cuando los recursos para este programa eran muy escasos.

A partir de aquellos humildes comienzos, ahora tenemos 375.008 estudiantes en las clases de seminario en 143 países, con más de 38.000 voluntarios y maestros de tiempo completo en todo el mundo. Invertimos mucho en nuestra juventud; sabemos lo que valen y cuál es su potencial.

La sabiduría los ayudará a combatir al enemigo

Hablo como alguien que ha visto el pasado y desea prepararlos para el futuro.

Ustedes están creciendo en territorio enemigo. Cuando lleguen a ser espiritualmente maduros, entenderán cómo el adversario se ha infiltrado en el mundo que los rodea. Él se ha introducido en los hogares, el entretenimiento,

los medios de comunicación, el lenguaje; en todo lo que los rodea. En la mayoría de los casos, su presencia pasa desapercibida.

Me gustaría decirles aquello que sea de mayor valor y más anhelado. En las Escrituras dice: “Sabiduría ante todo; adquiere sabiduría”; y yo añadiría: “y con todo lo que adquieras, ¡ponte en marcha!” (véase Proverbios 4:7). Yo no tengo tiempo que perder y ustedes tampoco, así que: ¡escuchen con atención!

Recuerdo muy claramente el momento en el que decidí ser maestro. Durante la Segunda Guerra Mundial tenía unos 20 años y era piloto de la Fuerza Aérea. Estaba estacionado en la pequeña isla de Ie Shima, una isla pequeña y aislada del tamaño de un sello postal, ubicada a corta distancia del extremo norte de Okinawa.

Una solitaria tarde de verano, me senté en un acantilado para ver la puesta de sol. Me preguntaba qué haría con mi vida después de la guerra si tenía la suerte de sobrevivir. ¿Qué quería ser? Fue esa noche que decidí que quería ser maestro. Concluí que los maestros siempre están aprendiendo; y el aprendizaje es un objetivo básico de la vida.

Enseñé en seminario por primera vez en 1949, en Brigham City. Yo había sido estudiante en ese seminario cuando asistía a la escuela secundaria.

Originalmente, se impartían tres cursos en seminario: el Antiguo Testamento, el Nuevo Testamento, e Historia de la Iglesia. Tuve el privilegio de agregar una clase de seminario matutino sobre el Libro de Mormón. Yo había regresado de la guerra con un testimonio del Libro de Mormón y con la comprensión de cómo funciona el don del Espíritu Santo.

El don del Espíritu Santo los protegerá en territorio enemigo

A lo largo de toda su vida se les ha enseñado en cuanto al don del Espíritu Santo, pero la enseñanza solamente llega hasta cierto punto. Ustedes pueden y, de hecho, deben recorrer el resto del camino por ustedes mismos para descubrir en lo profundo de su ser cómo el Espíritu Santo puede ser una influencia guiadora y protectora.

Para los hombres y las mujeres jóvenes, el proceso es el mismo. El descubrir cómo obra el Espíritu Santo en sus vidas es la búsqueda de toda una vida. Una vez que

lo hayan descubierto por ustedes mismo, podrán vivir en territorio enemigo y no ser engañados ni destruidos. Ningún miembro de esta Iglesia, y eso incluye a cada uno de ustedes, cometerá un error serio sin que primeramente reciba una advertencia por medio de los susurros del Espíritu Santo.

A veces, cuando han cometido un error, es posible que hayan dicho: “Sabía que no debí haber hecho eso. No me sentía bien al respecto”, o tal vez: “¡Sabía que *debería* haber hecho eso; simplemente no tuve el valor de hacerlo!”. Esas impresiones son el Espíritu Santo que intenta dirigirlos hacia el bien o prevenirlos para evitar que sufran daño.

Hay ciertas cosas que no deben hacer a fin de que las líneas de comunicación permanezcan abiertas. No pueden mentir, engañar, robar ni actuar de manera inmoral y mantener esos canales libres de interrupción. No vayan donde el ambiente impida la comunicación espiritual.

Deben aprender a procurar el poder y la guía que tienen a su disposición, y luego seguir el curso indicado pase lo que pase.

En su lista de “cosas para hacer”, pongan primero la palabra *oración*. La mayor parte del tiempo, sus oraciones serán en silencio. Se puede hacer una oración en la mente.

Pueden tener siempre una línea directa de comunicación con su Padre Celestial. No permitan que el adversario los convenza de que en el otro extremo nadie está escuchando; sus oraciones siempre se escuchan; ¡nunca están solos!

Cuiden su cuerpo. Sean limpios. “¿No sabéis que sois templo de Dios, y que el Espíritu de Dios mora en vosotros?” (1 Corintios 3:16).

Lean con atención las promesas que se encuentran en la sección 89 de Doctrina y Convenios. La Palabra de Sabiduría no promete salud perfecta, sino que los receptores espirituales dentro de ustedes se fortalecen.

Eviten los tatuajes y cosas similares que desfiguren su cuerpo. Su cuerpo fue creado a imagen de Dios.

El consejo profético enseña lo que es verdad

Ahora quiero hablarles claramente sobre otro asunto.

Sabemos que el sexo de la persona se estableció en el mundo premortal¹. “El espíritu y el cuerpo son el alma del hombre” (D. y C. 88:15). La cuestión de la identidad sexual es de gran preocupación para las Autoridades Generales, como lo son todos los asuntos que atañen a la moral.

Algunos de ustedes han tenido sentimientos conflictivos, o se les ha dicho que nacieron con ellos, y que no son culpables si se dejan llevar por esas tentaciones. Doctrinalmente, sabemos que si eso fuera cierto, el albedrío de ustedes se habría eliminado, y eso no puede suceder. Siempre tienen la opción de seguir la inspiración del Espíritu Santo y de vivir una vida moralmente pura y casta, una vida llena de virtud.

El presidente Gordon B. Hinckley anunció lo siguiente en una conferencia general: “La gente nos pregunta acerca de nuestra posición con respecto a aquellos que se consideran ‘gays’ o lesbianas. Mi respuesta es que los amamos como hijos e hijas de Dios; puede que tengan ciertas inclinaciones que son poderosas y que sean difíciles de dominar. La mayoría de la gente tiene [tentaciones] de una u otra clase en diferentes épocas. Si ellos no actúan de conformidad con esas inclinaciones, entonces pueden seguir adelante como todos los demás miembros de la Iglesia. Si violan la ley de castidad y las normas morales de la Iglesia, entonces están sujetos a la disciplina de la Iglesia, tal como los demás.

“Queremos ayudar a esas personas, fortalecerlas, auxiliarlas en sus problemas y socorrerlas en sus dificultades; pero no podemos permanecer sin hacer nada si se entregan a actividades inmorales, si intentan sustentar, defender y vivir lo que llaman un matrimonio de personas del mismo sexo. Permitir semejante cosa sería restarle importancia tanto a la sumamente seria y sagrada base del matrimonio autorizado por Dios como al propósito mismo de éste, que es el de tener hijos”².

El presidente Hinckley habló para la Iglesia.

Utilicen su albedrío para mantener o recuperar el terreno seguro

El primer don que Adán y Eva recibieron fue el albedrío: “...podrás escoger según tu voluntad, porque te es concedido” (Moisés 3:17).

Ustedes tienen ese mismo albedrío; utilícelo con sabiduría para evitar ceder a cualquier impulso impuro o tentación pecaminosa que pueda entrar en su mente. No se pongan en esa situación y, si ya están allí, salgan de ella. “Absteneos de toda impiedad” (Moroni 10:32).

No manipulen indebidamente los poderes de su cuerpo por medio de los cuales se da vida, ni ustedes solos ni con otras personas de cualquiera de los dos sexos. Ésa es la norma de la Iglesia y no va a cambiar. A medida que vayan madurando, existe la tentación

de experimentar o explorar actividades inmorales. ¡No lo hagan!

La palabra clave es *disciplina*, autodisciplina. La palabra *disciplina* viene de la palabra *discípulo* o *seguidor*. Sean discípulos o seguidores del Salvador y estarán a salvo.

Uno o dos de ustedes pueden estar pensando: “Ya soy culpable de éste o aquel otro grave error. Es demasiado tarde para mí”. Nunca es demasiado tarde.

En sus hogares y en seminario se les ha enseñado acerca de la expiación de Jesucristo. La Expiación es como una goma de borrar; puede borrar la culpa y el efecto de lo que sea que esté causando que se sientan culpables.

La culpa es el dolor espiritual. No sufran de dolor crónico; desháganse de él; acaben con él. Arrepiéntanse y, si es necesario, arrepiéntanse una y otra y otra y otra vez hasta que ustedes, y no el enemigo, estén en control.

La paz duradera se logra al arrepentirse con frecuencia

La vida resulta ser una sucesión de ensayos y errores. Agreguen “arrepentirse con frecuencia” a su lista de cosas para hacer. Eso les traerá la paz duradera que no se puede comprar a ningún precio terrenal. El comprender la Expiación tal vez sea la verdad más importante que puedan aprender en su juventud.

Si se están relacionando con otras personas que los arrastran hacia abajo en vez de elevarlos, dejen de frecuentarlas y cambien de compañías. A veces puede que estén solos y se sientan solos; la pregunta importante en ese caso sería: “Cuando están solos, ¿están en buena compañía?”.

Revertir un hábito que han permitido que los atrape puede ser difícil; pero el poder está en ustedes; no se desesperen. El profeta José Smith enseñó que todos los seres que tienen cuerpos “[tienen] dominio sobre los espíritus que no recibieron cuerpos”³. ¡Ustedes pueden resistir la tentación!

Es improbable que alguna vez tengan un encuentro personal con el adversario; él no se manifiesta de esa manera. Pero aun si viniese personalmente a probarlos y tentarlos, ustedes tienen una ventaja: pueden ejercer su albedrío y él tendrá que dejarlos en paz.

Aprovechen las bendiciones de seminario

Ustedes no son personas comunes y corrientes; son muy especiales; son excepcionales. ¿Cómo lo sé? Lo sé porque nacieron en una época y en un lugar donde pueden recibir el evangelio de Jesucristo a través de las

enseñanzas y actividades de su hogar y de La Iglesia de Jesucristo de los Santos de los Últimos Días. Es, como el Señor mismo ha dicho, “la única iglesia verdadera y viviente sobre la faz de la tierra” (D. y C. 1:30).

Hay otras cosas que podríamos añadir a la lista, pero ustedes saben lo que deben y no deben hacer en la vida. Ustedes saben lo que está bien y lo que está mal, y no necesitan que se les mande en todas las cosas.

No desperdicien estos años de instrucción en seminario. Aprovechen la gran bendición que tienen de aprender las doctrinas de la Iglesia y las enseñanzas de los profetas. Aprendan lo que es de mayor valor; eso los bendicirá a ustedes y a su descendencia por muchas generaciones futuras.

No pasarán muchos años antes de que se casen y tengan hijos, un matrimonio que debe ser sellado en el templo. Nuestro ruego es que, a su debido tiempo, lleguen a estar firmemente establecidos en un barrio o una rama de familias.

Vayan adelante con esperanza y fe

No teman al futuro; vayan adelante con esperanza y fe. Recuerden ese divino don del Espíritu Santo; aprendan a dejar que Él les enseñe; aprendan a buscarlo; aprendan a vivir de acuerdo con Su inspiración; aprendan a orar siempre en el nombre de Jesucristo (véase 3 Nefi 18:19–20). El Espíritu del Señor los acompañará y serán bendecidos.

Tenemos una fe inmensa y profunda en ustedes.

Comparto con ustedes mi testimonio, un testimonio que recibí en mi juventud. Ustedes no son mucho más diferentes de los demás que yo; tienen tanto derecho a ese testimonio y confirmación como cualquier otra persona. Vendrá a ustedes si hacen lo necesario para merecerlo. Invoco las bendiciones del Señor sobre ustedes: que la bendición de ese testimonio sea parte de su vida a fin de que los guíe a medida que se esfuercen por tener un futuro feliz. ■

De un discurso de la transmisión del centenario de Seminarios que se llevó a cabo el 22 de enero de 2012.

NOTAS

1. Véase “La Familia: Una Proclamación para el Mundo”, *Liahona*, noviembre de 2010, pág. 129; véase también Moisés 3:5; Abraham 3:22–23.
2. Véase Gordon B. Hinckley, “¿Qué pregunta la gente acerca de nosotros?”, *Liahona*, enero de 1999, pág. 83.
3. Véase *Enseñanzas de los Presidentes de la Iglesia*: José Smith, 2007, pág. 223.

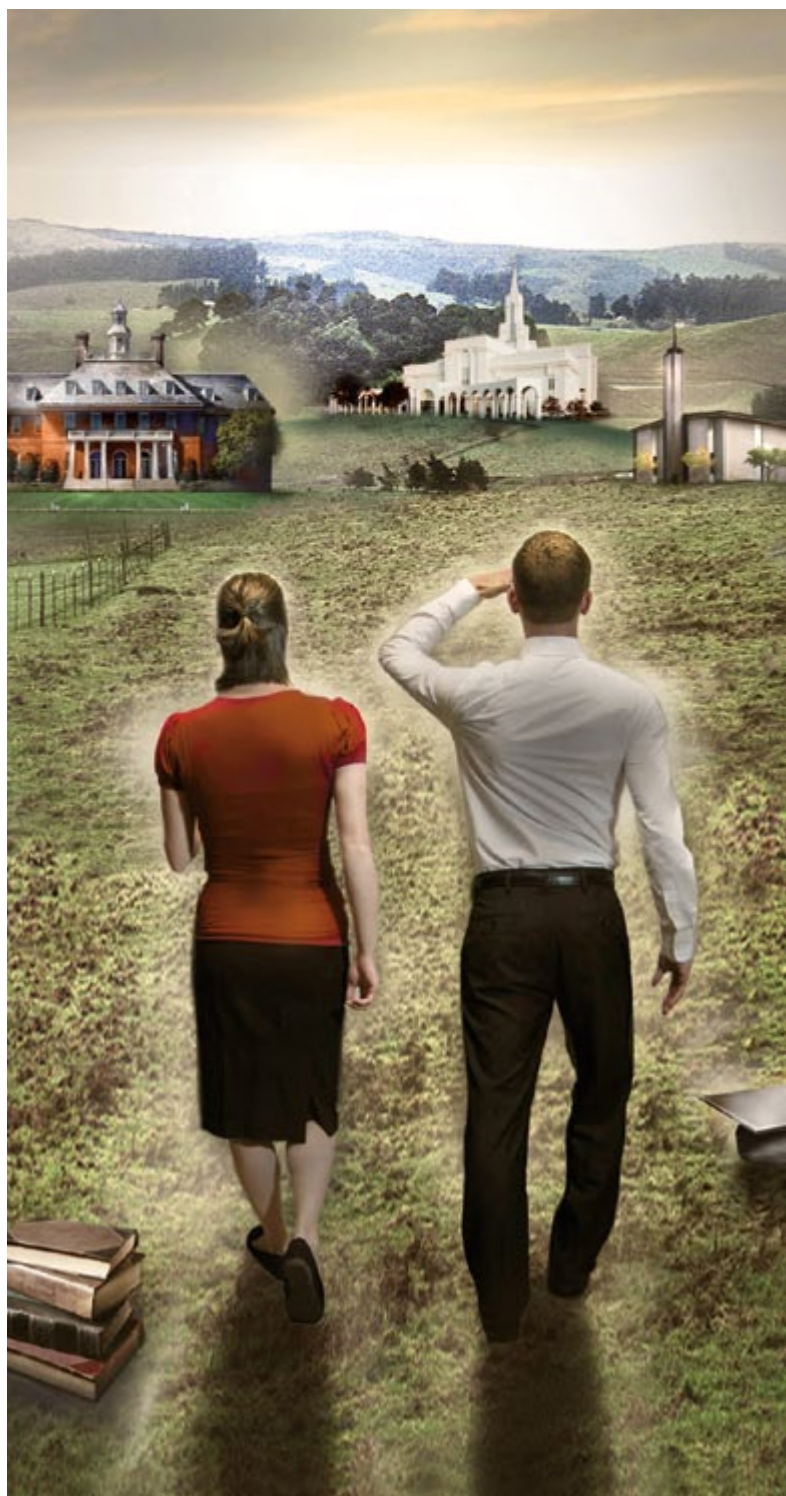


Ver el discurso completo

Vea o escuche todo el discurso del presidente Packer en seminary.lds.org/history/centennial.



No desperdicien estos años de instrucción en seminario. Aprovechen la gran bendición que tienen de aprender las doctrinas de la Iglesia y las enseñanzas de los profetas. Aprendan lo que es de mayor valor.



ORÉ PARA PEDIR VALOR

Mis padres son miembros de la Iglesia, pero no son muy activos. Eso a veces causa conflictos, porque ellos consideran que el tiempo en familia debe estar por encima de todo lo demás, por encima de ir a la capilla, magnificar mis llamamientos de la Iglesia y realizar otras actividades.

Como líder de la Primaria e integrante del coro del barrio, mis reuniones de la Iglesia a veces interfieren con mis deberes familiares. Cierta día en que me estaba preparando para asistir a la transmisión de la conferencia general en nuestro centro de reuniones de Antananarivo, mis padres me recordaron que teníamos invitados en nuestra casa.

“Tendrás que elegir entre tu familia y la Iglesia”, dijo mi madre. “O te quedas aquí y faltas a la conferencia, o vas a la conferencia y te enfrentarás a un castigo”.

Opté por no discutir con mi madre; en vez de ello, dediqué un momento para pedirle al Padre Celestial que me diera valor y fortaleza. También le pedí que me ayudara a saber qué hacer. ¿Debía quedarme en casa con mi familia o debía ir a la capilla y oír la voz del profeta?

Tan pronto como terminé la oración, sentí el Espíritu Santo; sentí que el Espíritu me instaba a decirle a mi madre cuán importante era para mí ir a escuchar al profeta. Sentí que debía decirle que recibiría consejos sabios, no sólo para mi vida actual, sino también para mi futuro.

Dios puede hacer cosas milagrosas; ablandó el corazón de mis padres y me dejaron ir a la conferencia general sin que me castigaran. Ésa fue una experiencia extraordinaria para

Tan pronto como terminé la oración, sentí que el Espíritu Santo me instaba a decirle a mi madre cuán importante era para mí ir a escuchar al profeta.

mí; me confirmó la veracidad del pasaje de las Escrituras que dice: “Por el poder del Espíritu Santo [podremos] conocer la verdad de todas las cosas” (Moroni 10:5).

Sé que si basamos nuestras acciones en los principios del Evangelio y escuchamos al Espíritu, siempre podemos ser felices con nuestras decisiones. Esta experiencia fortaleció mi testimonio de que Dios está pendiente de nosotros y de que el Espíritu Santo nos ayuda en nuestra vida. ■

Fy Tianarivelo, Madagascar



UN LUGAR DONDE PERTENEZCO

Antes de unirme a la Iglesia, mi vida estaba llena de desdicha. Tras el divorcio de mis padres cuando yo tenía siete años, mi padre fue a la cárcel. Mi madre era alcohólica y perdió todo lo que era importante para ella. A mí me mandaron a vivir con padres tutelares.

Debido a estas circunstancias, maduré mucho más rápido que muchos de mis compañeros. Nunca sentí que llegaría a encontrar mi lugar y por esa razón siempre estaba en estado de rebeldía. Cuando aún era muy joven, empecé a fumar y a hacer otras cosas que ahora entiendo que van en contra de la Palabra de Sabiduría. Tenía la seguridad de que estaba condenada a fracasar en la vida.

Lo único que me producía felicidad era ayudar a las personas, ya fuera limpiando con ellas o escuchando la historia de su vida. Deseaba desesperadamente que otras personas supieran que podían contar conmigo. Un año fui de vacaciones y conocí a una mujer mayor; decidí prestarle servicio simplemente escuchándola. Ella era cristiana y empezó a hablarme de religión.

Yo nunca había creído verdaderamente en Dios. En las ocasiones en que había pensado que *quizá* sí existía, le echaba la culpa de las cosas difíciles por las que había pasado. Sin embargo, a medida que esta mujer explicaba la importancia de la fe en Dios, comencé a sentir curiosidad. Antes de irme, ella dijo algo que me resultó especialmente interesante: “Los mormones siguen los mandamientos de Dios”.

Nunca había escuchado hablar de los mormones, así que fui a mi casa

y empecé a buscar información en internet. Así llegué a mormon.org y encargué un ejemplar gratis del Libro de Mormón. Los misioneros me lo trajeron pocos días después.

No estaba segura de que pudiera empezar a creer en Dios, pero los misioneros me ayudaron a descubrir que no sólo podía creer en Él, sino que también podía llegar a conocerlo. Al comenzar a orar y a estudiar el Libro de Mormón, me encontré en medio de un hermoso trayecto en busca de la felicidad. Dejé de fumar; dejé de culpar a Dios y empecé a agradecerle las cosas buenas de mi vida. Llegué a saber que Su Hijo había sufrido por mis pecados y por todo el dolor que alguna vez había sentido. El 28 de octubre de 2007 fui bautizada en Su Iglesia.

Si no hubiera experimentado personalmente el cambio de la

desilusión a la felicidad, no lo creería posible. Actualmente me encanta el llamamiento que tengo en la Primaria y estoy agradecida por haber tenido la oportunidad de ayudar a organizar un proyecto de servicio para una conferencia de jóvenes adultos solteros en Polonia. El ayudar regularmente a otras personas por medio del servicio en la Iglesia ha aumentado la felicidad que encontré en el evangelio de Jesucristo. Todo lo que hago ahora, lo hago con amor puro gracias a Jesucristo. Creo que la vida es hermosa y que, a pesar de los desafíos que tengamos, si seguimos al Salvador, no estaremos perdidos.

La mujer que conocí tenía razón: tener fe en Dios es esencial. No podemos encontrar nuestro lugar en este mundo a menos que lo conozcamos a Él. Estoy agradecida de que finalmente tengo un lugar donde pertenezco. ■
Dorota Musiał, Polonia

Ella dijo algo que me resultó especialmente interesante: “Los mormones siguen los mandamientos de Dios”.



CUÉNTANOS DE TU IGLESIA

En un viaje que hice para visitar a mi hermano, iba sentada en el fondo del avión, donde se sientan las azafatas. Las dos filas de asientos que hay allí están situadas frente a frente.

Me presenté a las personas que estaban sentadas a mi alrededor y luego mencioné que asistiría a la Universidad Brigham Young. Un hombre que iba sentado frente a mí dijo que su hija tenía un buen amigo que acababa de partir para servir en una misión de tiempo completo. Su hija sabía un poco sobre la Iglesia, pero él no sabía casi nada. La azafata en seguida declaró que ella no querría pertenecer a “esa iglesia” porque estaba en contra de las mujeres. El hombre dijo que él había escuchado algo similar: que las mujeres Santos de los Últimos Días eran consideradas inferiores a los hombres, que no podían tener el sacerdocio ni presidir reuniones y que los hombres dominaban la Iglesia.

Entonces, volviéndose a mí, preguntó: “¿Qué piensas *tú* al respecto?”. Las siete personas me miraron y se quedaron esperando.

El corazón me empezó a latir con fuerza. De pequeña había memorizado los Artículos de Fe precisamente para una ocasión como ésta, y cuando era adolescente y joven adulta había practicado expresar mi testimonio de la visión de José Smith y del Libro de Mormón. Sin embargo, no tenía ni la más remota idea de cómo responder a la pregunta de ese hombre. Oré en silencio al Padre Celestial para que me guiara.

Entonces dije las primeras palabras que me vinieron a la mente: “Es que ustedes no saben acerca de la Sociedad de Socorro”. La expresión en sus rostros indicaba que no lo sabían.

“El sacerdocio funciona conjuntamente con las mujeres, y todas ellas pertenecen a la Sociedad de Socorro”, expliqué. “Hay una presidenta de la Sociedad de Socorro que dirige las actividades de las mujeres de la Iglesia en todo el mundo. La responsabilidad de las mujeres es brindar afecto y caridad a la vida de los miembros, y en especial a la vida de sus familias”.

Las personas a mí alrededor me escucharon con atención.

“Vivimos en una época extraña en que las mujeres quieren actuar, pensar y ser como los hombres. Sin embargo, nosotros creemos que Dios divide las tareas. Nosotros esperamos que las mujeres sean líderes entre las mujeres y que compartan el liderazgo de su hogar. Los hombres se apoyan plenamente en el consejo de ellas en esas áreas. Éste es un equilibrio justo; es lo que hace que las organizaciones de nuestra Iglesia tengan éxito, al igual que nuestros hogares. Y realmente creemos que ni el hombre es sin la mujer, ni la mujer es sin el hombre ante el Señor (véase 1 Corintios 11:11). Nosotros creemos que uno no está completo sin el otro; no creemos que hayamos sido creados para competir unos con

Dije las primeras palabras que me vinieron a la mente: “Es que ustedes no saben acerca de la Sociedad de Socorro”.



otros, sino para complementarnos mutuamente”.

Al terminar, me sentí bendecida. Sabía que las palabras que había pronunciado eran del Espíritu. Todos parecían satisfechos con mi explicación; entonces el hombre dijo: “Cuéntanos más acerca de tu Iglesia”.

Fue así que, durante las dos horas que siguieron, tuve la gozosa oportunidad de hablar sobre la Restauración, contestar preguntas y dar testimonio del Evangelio que amo. ■

Shauna Moore, Virginia, EE. UU.

¿DEBÍA ESCOGER EL TRABAJO O LA IGLESIA?

Mi esposa y yo nos casamos en 1981, en el Templo de Tokio, Japón. Al principio, la vida de casados no fue fácil. Estaba agradecido por tener un trabajo, pero nos resultaba difícil cubrir todos los gastos. Le pedimos al Padre Celestial que nos ayudara e hicimos todo lo posible para sobrevivir y pagar los diezmos. Sabíamos que si confiábamos en el Señor, Él proveería.

Cierta semana, mi esposa y un amigo me dieron el mismo recorte pequeño de un periódico. Era un anuncio para trabajar como maestro de inglés a jornada completa.

Envié mi currículum vitae a la compañía y me pidieron

que fuera a tener una entrevista. Al final de la entrevista, el entrevistador me dijo: “En su currículum indicé que realizó trabajo voluntario como misionero de La Iglesia de Jesucristo de los Santos de los Últimos Días. Eso significa que usted va a la Iglesia los domingos, ¿verdad?. Si tuviera que escoger entre ir a la Iglesia o trabajar los domingos, ¿qué elegiría?”.

Fue una pregunta difícil, ya que necesitaba un trabajo mejor; pero tras meditarlo, respondí: “Iría a la Iglesia”.

Con un esbozo de sonrisa, el entrevistador dijo: “Bien, entiendo”. Luego me despidió con la promesa de que la compañía tomaría una decisión esa noche y que yo debía llamar para averiguar los resultados. Cuando salí del cuarto pensé que no había pasado la entrevista.

Más tarde esa misma noche, cuando se hizo hora de llamar, marqué el número de la compañía con gran temor.

“¿Qué puede decirme de los resultados de la entrevista?”, le pregunté a la secretaria. “Me fue mal, ¿no es así?”

Su respuesta me dejó atónito pero feliz.

“Nos gustaría pedirle que trabaje para nosotros”, dijo.

Más o menos un mes después, me enteré de la razón por la que había conseguido el trabajo. La secretaria me explicó que el entrevistador era vecino de misioneros de tiempo completo Santos de los Últimos Días. Muchas veces había observado a los misioneros salir en sus bicicletas con mucha energía a trabajar por la mañana.

“Él consideró que usted, dado que pertenece a la misma Iglesia, se



El entrevistador me preguntó: “Si tuviera que escoger entre ir a la Iglesia o trabajar los domingos, ¿qué elegiría?”.

esforzaría tanto en su trabajo como los misioneros trabajan para la Iglesia”, dijo. “¡Qué suerte tuvo!”

Desde ese entonces nuestra familia siempre ha tenido lo que ha necesitado.

Cada vez que pienso en esa preciosa experiencia, recibo ánimo y consuelo. Sé que Dios a menudo usa a otras personas para bendecir a Sus hijos. No encuentro las palabras adecuadas para expresar cuán agradecido me siento por la inspiración de mi esposa y de mi amigo al darme aquel recorte de diario, por aquellos misioneros que trabajaban arduamente y por su gran ejemplo, y por nuestro misericordioso, amoroso y bondadoso Padre Celestial que tiene el poder milagroso de consagrar nuestras experiencias para nuestro bien. ■

Kenya Ishii, Japón

LA castidad

EN UN MUNDO INMORAL

El departamento de Revistas de la Iglesia se reunió con un grupo de jóvenes adultos de diversas partes del mundo para analizar los desafíos y las bendiciones de mantenerse castos en un mundo que no valora la castidad sino que, incluso, se burla de ella. Su análisis abierto, honesto y sincero nos pareció alentador e inspirador; esperamos que en los comentarios de estos jóvenes ustedes también descubran algo que los ayude a valorar más la santidad del matrimonio y de la intimidad física.

Con tanta gente que justifica la conducta inmoral, ¿qué verdades del Evangelio los ayudan a mantenerse sexualmente puros?

Martin Isaksen, Noruega: En las Escrituras dice que debemos ser castos; eso es suficiente para mí.

Lizzie Jenkins, California, EE. UU.: La castidad es un compromiso que hacemos; vivimos ese compromiso; es un estilo de vida.

Liz West, Inglaterra: El comprender quién soy y que la vida es mucho más que este momento, que esta noche, me ayuda mucho. El plan de salvación es muy valioso, aunque mientras era jovencita no habría podido explicarlo con detalles. ¡El concepto del matrimonio eterno es maravilloso! Cuando las personas entienden ese compromiso, se dan cuenta de lo extraordinario que es el que Dios nos haya puesto aquí en una

familia y que nos haya dado mandamientos para que no sólo estemos a salvo sino que también seamos felices. Cuando vivo estos principios y los comparto con mis amigos al decirles: “No tomo bebidas alcohólicas”, “No voy a ir a esa fiesta” o “No voy a hacer eso”, me respetan y, con el tiempo, me defienden. El comprender mi valía como hija de Dios y que el Padre Celestial sabe quién soy y realmente se interesa por mí me da gran fortaleza.

Anna (Any) Vlasova, Rusia: El pensar que soy parte de una familia celestial me ayuda mucho. Amo y respeto a Dios y no quiero que Él se sienta avergonzado de las decisiones que tomo.

Kaylie Whittemore, Florida, EE. UU.: Sin lugar a dudas pienso que el comprender la santidad de la familia me ha dado una fuerte determinación de vivir la ley de castidad; otra cosa

es el darme cuenta de que cuando quebrantamos los mandamientos surgen consecuencias negativas que no quiero tener que vivir.

Falande (Fae) Thomas, Haití: He pensado mucho sobre lo que dice la gente: “¿Por qué esperar cuando se puede tenerlo todo ahora?”; pero me he preguntado cuánto tiempo les durará ese tipo de felicidad. Prefiero vivir la ley de castidad y, al final del día, sentir paz.

Hippolyte (Hip) Kouadio, Costa de Marfil: Una de las cosas que me ayuda mucho es la Proclamación sobre la familia: “...declaramos que Dios ha mandado que los sagrados poderes de la procreación han de emplearse sólo entre el hombre y la mujer legítimamente casados como esposo y esposa”¹.

Otro elemento que influye es la forma en que las Autoridades Generales nos explican la castidad; nos advierten sobre la forma en que comienza la inmoralidad y nos enseñan que cuando abusamos del cuerpo, abusamos del alma. El élder Jeffrey R. Holland enseñó que “el Salvador pagó un precio para que algún día tengamos un cuerpo resucitado; la manera en que podemos agradecerle el precio que Él pagó es mantener puro nuestro cuerpo”².



“El Salvador pagó un precio para que algún día tengamos un cuerpo resucitado, y la forma mejor de expresar gratitud por el precio que Él pagó es mantener puro nuestro cuerpo”.

Liz: Recuerdo muy bien una conversación que tuve con alguien cuando tenía unos quince años. Hablamos de que yo no creo en la intimidad física antes del matrimonio, y ella me dijo: “¡Ah, sí!, pero ¿y si simplemente te sucede? ¿Y si una noche tú simplemente...?”. Pero yo sabía que tenía la opción. Nada simplemente “sucede”.

Me parece increíble que el Padre Celestial nos haya dado el albedrío y los mandamientos para liberarnos y que Satanás hace todo lo posible por encadenarnos y restringirnos. Los momentos a los que se refería mi amiga en que algo podía “suceder”, eran los que surgían en fiestas en las que las personas tomaban bebidas alcohólicas y se juntaban en parejas; es por eso que no me pongo en esas situaciones. La decisión no debe tomarse a último momento para decir sí o no; se toma antes, cuando uno se pregunta: “¿Voy a esa fiesta?”.

Si no se piensa por adelantado en lo que se va a hacer y en las consecuencias, muchas personas harán lo que quieran en el momento. Pero si se dice: “Esto es lo que quiero como resultado; por lo tanto, voy a tomar estas decisiones”, entonces se evitarán muchos problemas.

Ustedes mencionaron el albedrío y los mandamientos. Pero, ¿los ayudan los convenios bautismales o los del templo a vivir de acuerdo con sus normas?

Fae: Pienso en mi vida antes de bautizarme y en cuánto más sentido tiene para mí ahora que he hecho convenios. Es asombroso cómo podemos ser perdonados gracias a la Expiación. Al recordar los convenios que he hecho pienso en cómo

puedo arrepentirme, convertirme en una persona mejor y continuar avanzando.

Anya: Especialmente en el templo se ve una perspectiva eterna. El templo nos ayuda a pensar en la eternidad y no sólo en el presente; así tomamos decisiones más sabias.

Lizzie: Muchas veces pensamos que la intimidad física es algo malo, pero no lo es. Sencillamente debe contar con la aprobación de la autoridad correcta, se debe hacer en el momento apropiado y con la persona apropiada. De eso se tratan los convenios. Se establecen compromisos. Se dice: “Realmente estoy lista para dar este paso”. Los convenios me ayudan porque sé que estoy haciendo las cosas en el orden en que debo hacerlas; y sé que si hago lo que el Padre Celestial quiere, seré más feliz.

Jonathan Tomasini, Francia: No sería honrado conmigo mismo ni sería leal a Dios si quebrantara los convenios. Los convenios del matrimonio me hacen comprender que quiero ser capaz de ofrecer a mi esposa un hombre con autocontrol, que se ha preparado para ser un buen esposo y se ha mantenido puro.

En el mundo hay gran cantidad de argumentos, muchos de los cuales parecen persuasivos y complejos, que alegan que la ley de castidad es anticuada. ¿Qué argumentos han oído ustedes y cómo han respondido a los que cuestionan sus normas?

Lizzie: En mi último año de secundaria, recuerdo que una profesora nos dio algunos “consejos”. Ella se había casado tan pronto como terminó sus estudios secundarios y el matrimonio



LA NORMA Y LA CLAVE

“La norma se mantiene: abstinencia antes de

casarse y fidelidad total en el matrimonio. No obstante cuán diferentes parezcamos para el mundo, no obstante lo ridiculizadas que sean nuestras normas, no obstante cuánto sucumban a la tentación otras personas, nosotros no vamos a ceder, no podemos ceder...

“A ustedes se les confirió el don del Espíritu Santo. Cuando tengan que tomar decisiones, recibirán impresiones de aprobación o de advertencia. Si se han extraviado y han perdido su sendero, el Espíritu Santo los puede guiar alejándolos del mal y trayéndolos de regreso al Señor. No olviden nunca que son hijos e hijas de Dios. Satanás no puede encarcelarlos permanentemente, porque ustedes siempre tienen la llave del arrepentimiento para abrir la puerta de la prisión”.

Presidente Boyd K. Packer, Presidente del Quórum de los Doce Apóstoles, “El estandarte de la verdad se ha izado”, *Liahona*, noviembre de 2003, pág. 26.

había terminado mal; así que básicamente nos dijo que “hay muchos peces en el mar”. Lo que quiso decir es que hay muchas cosas para que experimentemos, muchos candidatos para probar. Recuerdo que me horrorizó que la profesora dijera eso. Desde entonces he pensado que sí, es cierto que hay muchas personas, ¡pero yo no quiero muchas personas!

Jonathan: Una conocida mía dijo que cuando entra en una relación de pareja, quiere saber si es sexualmente compatible con esa persona. Me dio el ejemplo de un muchacho con el que salía y que le gustaba, y que después de empezar a tener relaciones íntimas, se dio cuenta de que no eran compatibles y la relación no funcionó. Empleó aquella experiencia para justificar su argumento, que parecía bastante persuasivo. Al fin, le expliqué que creo que dos personas pueden llegar a conocerse muy bien de otras maneras y que, si lo hacen y fomentan la confianza mutua mientras obedecen la ley de castidad, tendrán mucha mayor compatibilidad cuando se casen.

Anya: El argumento más común que siempre oigo es que cuando dos personas se aman, está bien, ya que la intimidad física es simplemente una expresión de amor.

Martin: Cuando oigo la excusa: “Es que nos amamos”, me viene a la memoria una cita del presidente Spencer W. Kimball en la que dice que, con frecuencia, la lujuria se presenta furtivamente cuando las personas piensan que están enamoradas³. Eso les sucede a muchas personas que tienen relaciones íntimas antes de casarse: aunque creen que se aman mutuamente, lo que sienten es lujuria;

si realmente se amaran, se respetarían más la una a la otra, se apoyarían y comprenderían que existe un tiempo apropiado para la intimidad sexual. Para mí, esa intimidad antes del matrimonio demuestra que las personas no se van a apoyar mutuamente tanto como creen; porque si no se ayudan ahora el uno al otro a vivir sus normas, ¿cómo se van a prestar apoyo mutuo más adelante?

Kaylie: Algunas personas que no creen en Dios piensan que la Biblia y la ley de castidad son anticuadas. En la escuela secundaria tuve amigos que se declaraban ateos o agnósticos y tenía una amiga que en realidad no creía en las enseñanzas de su religión, vivía de acuerdo con sus deseos, con lo que a ella le parecía bien. En su punto de vista, la intimidad física era gratificante y cualquier cosa que restringiese ese placer era indeseable.

Creo que a mi amiga le extrañaba que yo creyera en la Biblia y en los mandamientos de Dios, pero me esforcé por hacerle comprender que para mí los mandamientos no son restricciones sino que los vivo porque me hacen más feliz. A pesar de que no estábamos de acuerdo, ella me respetaba y continuamos siendo grandes amigas.

Liz: Todos esos argumentos encuentran su respuesta en principios básicos del Evangelio. Cuando creemos que hay un Dios, cuando creemos que existe un plan superior, cuando creemos en la responsabilidad personal, en que hay Alguien que nos quiere y se interesa por nosotros, y cuando creemos que tenemos valor intrínseco por ser hijos de Dios, entonces es mucho más probable

que nos consideremos valiosos y respetemos nuestro cuerpo. Cuando las personas no conocen estos principios o no creen en ellos, buscan a otras personas y en otros lugares para saber lo que valen.

¿Qué influencias o ejemplos los han ayudado a comprometerse a vivir la ley de castidad?

Hip: Tuve un compañero de cuarto que estaba comprometido para casarse; un día estábamos hablando de su próxima boda y alguien le preguntó: “¿Cuáles son los compromisos que piensan que los ayudarán a permanecer fuertes?”. Él respondió: “El no obedecer la ley de castidad podría destruir nuestra relación; así que decidimos que no haríamos nada que no nos sintiéramos a gusto haciendo frente al obispo o a nuestros padres”. Esa idea todavía influye en mí.

Jonathan: Ahora que soy joven

“No considero que los mandamientos sean restricciones; los vivo porque me hacen más feliz”.



adulto, es más fácil escuchar a los profetas y meditar sobre lo que nos dicen los líderes de la Iglesia. Sin embargo, pienso que en los años más jóvenes gran parte de la responsabilidad recae en nuestros padres y familia. La Iglesia proporciona información y muchas otras cosas buenas, pero el ejemplo de mi familia fue lo que realmente contribuyó a que me diera cuenta de que el Evangelio es algo bueno y que nos hace felices.

Liz: En mis años de adolescencia, el miembro de la Iglesia de mi edad que tenía más cerca estaba a una hora y media de distancia; así que, no había otros miembros en mi escuela. Pero algo que apreciaba mucho era que, aunque yo era la única, mis líderes siempre asistían a la Mutual, siempre iban a seminario; siempre estaban allí para enseñarme la lección, todas las veces. Nunca dijeron: “Sólo tengo una alumna así que hoy no tendremos clase”. Seguramente aprendí mucho, pero lo que realmente recuerdo más es que mis líderes eran constantes; y gracias a ellos, tuve oportunidades de sentir el Espíritu.

Pienso que nunca llegamos a apreciar plenamente el don del Espíritu Santo. Aun cuando tenía a mis padres, a mi familia y a mis líderes, en las horas que pasaba en la escuela estaba sola; sin embargo, el Espíritu me acompañaba. De modo que, sea lo que sea que mantenga al Espíritu en la vida de una persona, eso será una gran influencia para que la persona obedezca la ley de castidad.

Lizzie: Una de las mayores influencias para mí fue el obtener mi propio testimonio. Si no se está firmemente arraigado en el Evangelio, es

muy fácil tomar un camino diferente; pero si uno empieza por asegurarse de tener un fuerte cimiento en el Evangelio, todo lo demás le seguirá.

Hip: Si deseamos ser físicamente fuertes, hacemos ejercicio y de esa manera obtenemos resultados. Si aplicamos ese principio a lo espiritual, debemos ejercitarnos espiritualmente. Hay muchas cosas que podemos hacer como ejercicio espiritual, por ejemplo, leer las Escrituras y esforzarnos por tener el Espíritu con nosotros. También debemos establecer metas buenas y empeñarnos en alcanzarlas. Pero para alcanzarlas, no podemos hacerlo solos, tenemos que contar con el Señor. De Él recibimos la fortaleza y el Espíritu para vencer las dificultades que se nos presentan. Entonces podremos cumplir con el ruego del presidente Thomas S. Monson:

“No permitan que sus pasiones destruyan sus sueños. Rechacen las tentaciones.

“Recuerden las palabras del Libro de Mormón: ‘...la maldad nunca fue felicidad’”⁴. ■

NOTAS

1. “La Familia: Una Proclamación para el Mundo”, *Liahona*, noviembre de 2010, pág. 129.
2. Véase de Jeffrey R. Holland, “Of Souls, Symbols, and Sacraments” (“Sobre almas, símbolos y sacramentos”), en *Brigham Young University 1987–1988 Devotional and Fireside Speeches*, 1988, págs. 77–79.
3. “En el momento [del pecado], el amor puro sale por una puerta mientras la lujuria entra con disimulo por la otra. El afecto se ha remplazado con deseo de la carne y pasión descontrolada; se ha aceptado la doctrina que el diablo procura con tanto afán establecer: que las relaciones sexuales ilícitas se justifican” (*Teachings of Spencer W. Kimball*, ed. por Edward L. Kimball, 1982, pág. 279; véase también “La ley de castidad”, Enseñanzas de los Presidentes de la Iglesia: Spencer W. Kimball, pág. 199).
4. Presidente Thomas S. Monson, “Sean un ejemplo”, *Liahona*, mayo de 2005, pág. 113.

“¿Qué significa honrar el sacerdocio de Dios?”

El sacerdocio es el poder por el cual el Padre Celestial y Jesucristo llevan a cabo Su obra. Es el poder más grande que hay sobre la tierra. Por medio del sacerdocio se realizan ordenanzas, se dan bendiciones, se lleva a cabo la obra del templo, se predica el Evangelio y se efectúan milagros.

Los poseedores del sacerdocio representan al Salvador y honran el sacerdocio al hacer lo que el Salvador haría si Él estuviera aquí; honran el sacerdocio al vivir de manera tal que sean dignos de él; honran el sacerdocio mediante su modo de vestir, sus acciones, sus palabras, su servicio e incluso sus pensamientos.

Las jovencitas también pueden honrar el sacerdocio al guardar sus convenios bautismales y participar con reverencia en las ordenanzas del sacerdocio como la Santa Cena y la obra del templo. Ellas pueden apoyar a su padre, a sus hermanos y a otros poseedores del sacerdocio para que guarden los mandamientos y sean dignos de llevar a cabo los deberes del sacerdocio.

Todos podemos honrar el sacerdocio al servir fielmente en nuestros llamamientos, al respetar a quienes poseen el sacerdocio, al sentir respeto por la obra que se realiza mediante él y al respetar las ordenanzas y los convenios que nos permite recibir.

Actuar como representantes de Dios



Cuando empezamos a comprender lo maravilloso que es el que Dios nos haya concedido este don, honrar el sacerdocio es sencillo, es actuar con gratitud y respeto hacia el poder que nos fue confiado. Háganse esta pregunta: Si todos los que me rodean supieran que poseo el poder de Dios, ¿tendrían a Dios en más alta o en más baja estima? En eso consiste honrar el sacerdocio; es darse cuenta de que eres representante de Dios y hacer tu mejor esfuerzo para comportarte

de tal manera que muestres respeto por la confianza que Él ha depositado en ti.

Mason R., 19 años, Colorado, EE. UU.

Ser virtuosas



Como mujer joven podría decir que no tengo necesidad de honrar el sacerdocio. Sin embargo, todas las mujeres jóvenes deben honrarlo. Nosotras honramos el sacerdocio al ser virtuosas;

honramos el sacerdocio al ayudar a los hombres jóvenes a tener pensamientos puros. Nos vestimos modestamente y usamos un lenguaje correcto. Al hacer estas cosas, ayudamos a los hombres jóvenes a honrar el sacerdocio, y así nosotras también lo honramos.

Marisa B., 14 años, Arizona, EE. UU.

Cumplir con el Deber a Dios

En mi opinión, la manera principal de honrar el sacerdocio es hacer las cosas que el Señor mismo haría si Él estuviera aquí en la tierra, porque nosotros representamos a Jesucristo. Significa que cumplimos con todos los compromisos, deberes y promesas que le hicimos a Dios cuando fuimos ordenados al sacerdocio. Al honrar Su sacerdocio, seguimos Su mandato de “[levantarnos] y [brillar], para que [nuestra] luz sea un estandarte a las naciones” (D. y C. 115:5). Ayudamos a que otras personas sepan que aquí en la tierra hay muchos siervos autorizados de Dios.

Bismarck B., 18 años, Santo Domingo, República Dominicana

Mostrar respeto por el sacerdocio

Creo que honrar el sacerdocio significa tener respeto y confianza al usar el sacerdocio.

Cuando haya miembros del Sacerdocio Aarónico que respeten el sacerdocio y la Santa Cena tanto como los de nuestro barrio, se pueden tener experiencias grandiosas al preparar y repartir la Santa Cena. Todos usamos camisa blanca y corbata. Sabemos que causa un gran efecto en el barrio y me ha influenciado a mí. Sé que poseer el sacerdocio es lo mejor que me ha pasado.

Hansen B., 15 años, Texas, EE. UU.

Recordar al Salvador



El sacerdocio es el único poder de Dios aquí en la tierra y nos muestra el camino para regresar a Él. Cuando pensamos en honrar el sacerdocio, pensamos en seguir las enseñanzas del presidente Thomas S. Monson y de los otros apóstoles. La mejor manera de honrar el sacerdocio es hacer las cosas que se nos enseñan, las cuales nos permiten recordar al Salvador. Cuando lo recordemos, Su Espíritu estará con nosotros. El tener el Espíritu nos permite mantenernos enfocados y ser un ejemplo de las normas del Evangelio.

Clase de Escuela Dominical: Kylie E., Jaiten B., Joseph E., Alexandra R., Kaylie V., Alisha F. y Haylee W. (no aparece); Idaho, EE. UU.

No poner en riesgo sus normas

Honrar el sacerdocio implica no colocarnos en situaciones en las que sabemos que podrían estar en

riesgo nuestras normas. Cuando estudiamos el Antiguo Testamento en seminario, encontramos en Génesis 39 el ejemplo de José de Egipto, que honró su sacerdocio al salir corriendo ante las insinuaciones de la esposa de Potifar.

Una forma en que las mujeres jóvenes pueden ayudarnos a honrar el sacerdocio es al seguir las normas de *Para la Fortaleza de la Juventud* y vestir con modestia.

Joseph B., 16 años, Texas, EE. UU.

Defender el sacerdocio

Para mí, honrar el sacerdocio significa que los hombres jóvenes respetan y defienden el don que el Señor les ha dado. Cuando veo que un hombre joven respeta el sacerdocio, siento mucha más paz y siento más respeto hacia ese joven. El Padre Celestial les ha confiado el sacerdocio, y por eso pienso que es el deber de cada hombre joven

no sólo poseer el sacerdocio, sino también defenderlo.

Melinda B., 16 años, Washington, EE. UU.



ES SAGRADO

“Los jóvenes y las jóvenes... deben respetar [el sacerdocio] y reconocerlo como algo sagrado... porque

en virtud de esta autoridad se efectúan las ordenanzas del Evangelio en todo el mundo y en todo lugar sagrado, y sin ella, no se pueden efectuar. Los que poseen esta autoridad también deben honrarla en ellos mismos; deben vivir de manera tal que sean dignos de esa autoridad con la que han sido investidos y dignos de los dones que se les han conferido”.

Presidente Joseph F. Smith (1838–1918), Enseñanzas de los Presidentes de la Iglesia: Joseph F. Smith, 1998, pág. 154.

SIGUIENTE PREGUNTA

“¿Qué les digo a las personas que no son miembros que preguntan por qué algunos miembros de la Iglesia no viven nuestras normas?”

Envía tu respuesta antes del 15 de noviembre a liahona@ldschurch.org o a:

Liahona, Questions & Answers 11/12
50 E. North Temple St., Rm. 2420
Salt Lake City, UT 84150-0024, EE. UU.

Es posible que las respuestas se modifiquen para abreviarlas o darles más claridad.

La carta o el mensaje de correo electrónico deben ir acompañados de la siguiente información y autorización: (1) nombre completo, (2) fecha de nacimiento, (3) barrio o rama, (4) estaca o distrito, (5) tu autorización por escrito y, si tienes menos de 18 años, la autorización por escrito de tus padres (es admisible por correo electrónico) para publicar tu respuesta y fotografía.

SÉ SABIO Y SÉ UN AMIGO





**Por el élder
Robert D. Hales**

Del Quórum de los
Doce Apóstoles

Aprende y obtén conocimiento y sabiduría en tu juventud, y eleva y fortalece a los que te rodean.

Si realmente deseas tener una buena vida, querrás seguir el consejo que se encuentra en las Escrituras: “Aprende sabiduría en tu juventud; sí, aprende en tu juventud a guardar los mandamientos de Dios” (Alma 37:35). El proceso del aprendizaje se puede resumir de la siguiente manera:

Todos comenzamos con una inteligencia básica, a la cual añadimos conocimiento con el aprendizaje que recibimos en el salón de clases y mediante la lectura. Luego agregamos las experiencias de la vida, y después llegamos al cuarto paso: la sabiduría. Allí es donde el mundo se detiene; pero nosotros tenemos algo que el mundo no tiene. Al ser bautizados y confirmados, se nos confirió el don del Espíritu Santo. Si somos fieles a las leyes, ordenanzas y convenios que aceptamos al bautizarnos, así

como a los compromisos regulares y frecuentes en las reuniones sacramentales y a los convenios del sacerdocio y del templo, siempre tendremos el don del Espíritu Santo para que nos enseñe y nos guíe. El Espíritu Santo nos impulsa a actuar y a obrar. Todos tenemos dones y talentos espirituales (véase D. y C. 46).

La sabiduría añadida a los dones espirituales nos lleva a tener un entendimiento en el corazón. “Sabiduría ante todo; adquiere sabiduría; y con todo lo que adquirieras, adquiere entendimiento” (Proverbios 4:7). Es importante que cultives la sabiduría y el entendimiento en tu juventud.

Una experiencia de mi juventud me enseñó algo acerca de la sabiduría. Yo era un niño de ciudad, así que mi padre me envió a trabajar a la estancia de mi tío en la región oeste del estado de Utah. Mientras estuve allí, nunca pude entender por qué el ganado, pudiendo escoger de entre miles de hectáreas, sacaba la cabeza por el alambre de púas para comer el pasto del otro lado del cerco. ¿Alguna vez has pensado lo mucho que nosotros también somos así? Siempre

empujamos para ver cuáles son los límites, especialmente en nuestra juventud. Como seres humanos —hombres naturales— tendemos a empujar hasta el cerco de alambre de púas y sacar la cabeza. ¿Por qué lo hacemos?

Podemos tener mucho gozo en la vida sin ir más allá de los límites. Recuerda: “Sabiduría ante todo”, y con esa sabiduría, “No entres en la vereda de los malvados, ni vayas por el camino de los malos. Déjala; no pases por ella. Apártate de ella; pasa de largo” (Proverbios 4:14–15). Ni siquiera te acerques; no saques la cabeza por el cerco de alambre de púas.

¿Tienes buenos amigos?

Notarás que, junto con esas enseñanzas sobre la sabiduría, el libro de Proverbios también enseña en cuanto a escoger buenos amigos: “No entres en la vereda de los malvados, ni vayas por el camino de los malos” (Proverbios 4:14). “Hijo mío, no andes en camino con ellos; aparta tu pie de sus veredas” (Proverbios 1:15–16).

¿Cómo sabes si tienes buenos amigos? Te daré dos formas de probarlo;

si las aplicas, nunca irás por senderos extraños ni te alejarás del “estrecho y angosto camino que conduce a la vida eterna” (2 Nefi 31:18).

1. **Los buenos amigos te facilitan vivir los mandamientos cuando estás con ellos.** Un verdadero amigo te fortalece y te ayuda a vivir los principios del Evangelio que te permitirán perseverar hasta el fin.
2. **Un verdadero amigo no te obligará a escoger entre los modos de él o ella y los caminos del Señor,** apartándote así del sendero estrecho y angosto. El adversario ronda por esta tierra y desea intensamente que cada uno de nosotros caiga. Si tus amigos te llevan por los senderos de la iniquidad, apártate de ellos ahora mismo. Escoge tus amigos con sabiduría.

¿Qué clase de amigo eres tú?

Ahora te hago una pregunta difícil: ¿Qué clase de amigo eres tú?

La vida consiste en mucho más que sólo salvarnos a nosotros mismos. Se nos ha mandado elevar y fortalecer a todos los que nos rodean. El Señor quiere que todos regresemos a Su lado juntos.

Tú eres un faro, y no hay nada más peligroso que un faro caído. Recuerda quién eres: eres una luz al mundo, a tus amigos, a tus hermanos y hermanas; tú eres la persona a la que están observando.

Proverbios 4 continúa:

“Mas la senda de los justos es como la luz resplandeciente que



Sé una luz al mundo y guía y dirige a los que te rodean por los senderos de la rectitud; ellos dependen de ti para que seas un faro fidedigno.

va en aumento hasta que el día es perfecto.

“El camino de los malvados es como la oscuridad; no saben en qué tropiezan” (versículos 18–19).

Realmente no saben por qué tropiezan; no tienen luz ni dirección.

¿Sabes lo que es depender de un faro cuando éste no tiene luz? El resultado es la oscuridad, y nos perdemos.

Cuando en un avión se corta la energía eléctrica, los únicos indicadores que le quedan al piloto son

los que funcionan sin electricidad. Se siente totalmente inútil cuando está en un avión de caza de un solo asiento a 12.200 metros de altura y las nubes lo sacuden de un lado a otro. No tiene ninguna guía. Yo tuve una experiencia como esa, y debo agradecer el estar aquí; es una experiencia que nunca olvidaré. Quizás tú también te encuentres en una situación similar algún día; no hay nada más peligroso que un faro caído, especialmente cuando dependes de esa luz.

¿Hay alguien que dependa de tu luz para guiarlo? Sé un buen ejemplo; sé una luz al mundo y guía y dirige a los que te rodean por los senderos de la rectitud; ellos dependen de ti para que seas un faro fidedigno; permanece al alcance cuando alguien te necesite.

El Espíritu es la luz guiadora que brinda gozo y felicidad. Ruego que nunca se nos niegue el Espíritu debido a nuestra conducta. ¡Cuánto ruego que nunca estemos solos y tristes en este mundo “oscuro y lúgubre”! (1 Nefi 8:4).

Ruego que las bendiciones del Señor te acompañen al esforzarte por aprender y obtener conocimiento y sabiduría en tu juventud. Ruego que también obtengas sabiduría y entendimiento en tu corazón de las verdades del Evangelio mediante la obediencia y por la luz del Espíritu Santo. Sé un buen amigo; eleva y fortalece a los que te rodean; haz que el mundo sea mejor por haber estado tú en él. Ayuda a tus amigos a permanecer en el sendero estrecho y angosto, a perseverar hasta el fin y a regresar con honor. ■

Cómo **VESTIRSE** para un baile

Por Crystal Martin

Me sentí tentada a dejarme llevar por la corriente, pero luego me di cuenta de que en vez de ello debía ser un ejemplo.

Cuando era adolescente, a veces era difícil vivir el Evangelio. En la región donde vivía no había muchos miembros de la Iglesia y mis amigos que no eran miembros a veces hacían difícil el que yo me mantuviera por buen camino.

“Deberías ponerte esto; haría resaltar el color de tus ojos”, me dijo una amiga antes de un baile. Sos-tuvo en alto un vestido que me iba a prestar, pero no tenía mangas. Decidí usar el vestido con una chaqueta encima.

Cuando llegué al baile, nadie más llevaba vestidos con mangas y sentí que llamaba mucho la atención. Cuando empezó a hacer calor, mis amigas me dijeron que me quitara la chaqueta y que, de todas maneras, me vería mejor.

En el momento en que estaba a punto de quitarme la chaqueta, recordé mi bendición patriarcal. En ella se me decía que tendría muchas tentaciones y que si caía, muchas personas me seguirían. Fue cuando me di cuenta de que debía permanecer en el buen camino, no sólo por mí, sino por otras personas que se fijaban en mí. Decidí dejarme puesta la chaqueta.

A veces se burlaban de mí por no hacer lo que hacían todos los demás, pero permanecí firme y fui bendecida por ello. Más tarde me enteré de que muchas personas me habían admirado, incluso algunos de mis amigos me dijeron que me respetaban por vivir mis normas. Me pidieron disculpas por haberme hecho la vida tan difícil debido a que no hacía

lo que todos los demás hacían en la escuela.

Gracias a que seguí las normas de la Iglesia y traté de ser un ejemplo, pude tener experiencias misionales y enseñar el Evangelio a otras personas. No habría podido influir en los demás si no hubiera permanecido en el buen camino. ■



NORMAS DE VESTIR

“Nunca rebajes tus normas de vestir; no utilices una ocasión especial como excusa para ser inmodesto(a). Las jovencitas deben evitar... las... prendas que no cubran los hombros”.

Para la Fortaleza de la Juventud, folleto 2011, págs. 6, 7.

El modo de vestir y la apariencia

“DEJA QUE EL ESPÍRITU TE ENSEÑE”



Por Mary N. Cook
Primera Consejera de
la Presidencia General
de las Mujeres Jóvenes

Como representantes de Cristo, demostramos respeto por nuestro cuerpo “en todo tiempo, y en todas las cosas y en todo lugar” cuando vivimos de acuerdo con ciertas normas.

Kim siempre ha usado ropa modesta. El otro día le pedí su opinión en cuanto a lo que ella considera que es una falda modesta, una blusa modesta y un traje de baño modesto. En vez de darme medidas exactas para el largo de la falda y el escote, hablamos de los principios de la modestia y de lo difícil que es encontrar ropa modesta que también sea atractiva. Nos divertimos sugiriendo ideas de cómo alargar creativamente una falda. Al final, Kim dijo: “Si no me siento cómoda cuando me pongo una prenda por primera vez, por lo general significa que es inmodesta y no me sentiré cómoda usándola. He aprendido a no comprarla; simplemente la vuelvo a poner en el perchero”.

A medida que Kim se esfuerce por vivir dignamente, el Espíritu Santo la guiará al seleccionar su ropa. Ella vive ampliamente la norma de modestia y no trata de alterar las reglas del vestir y de la apariencia; entiende que su cuerpo es un templo (véase 1 Corintios 3:16) y que tiene la responsabilidad de cuidarlo, de protegerlo y de vestirlo de la manera adecuada.

Cuando se construye un templo, se tiene sumo cuidado de asegurar que esté protegido y hermosamente adornado por dentro y por fuera. Una clave al planificar los templos es entender que el templo *representa* al Señor: es Su casa. Nosotros *respetamos* los templos como estructuras sagradas en las que sólo pueden entrar quienes sean dignos de hacerlo. *Reverenciamos* los templos porque las ordenanzas y los convenios sagrados en los que participamos hacen posible que regresemos a nuestro Padre Celestial.

El cuerpo de ustedes es máspreciado que el templo más exquisito de la tierra. ¡Ustedes son amados hijos o hijas de Dios! Estos mismos principios —a quién representamos, el respeto y la reverencia— se aplican aún más al cuidado y protección que ustedes le den a su cuerpo.

A quién representamos

Cada semana, al participar de la Santa Cena, tomamos sobre nosotros el nombre del Salvador. Somos Sus representantes sobre la tierra. Una de las pautas de *Para la Fortaleza de la Juventud* declara: “Mediante tu modo de vestir y tu apariencia, puedes demostrar [al Señor] que sabes cuán valioso es tu cuerpo; puedes demostrar que eres discípulo(a) de Jesucristo y que le amas”¹.

Cuando una joven leyó esa declaración, decidió que ni siquiera quería acercarse a la línea de la inmodestia. Inmediatamente

eliminó de su guardarropa cualquier prenda que no fuese compatible con el hecho del ser representante del Salvador. Ella dijo: “Sería más inteligente si ni siquiera me probara nada en las tiendas que supiera que no debo ponerme. ¿Para qué tentarme a mí misma?”. El principio de a quién representamos la ayudó a afianzar esa resolución.

El respeto

Como representantes de Cristo, demostramos respeto por nuestro cuerpo “en todo tiempo, y en todas las cosas y en todo lugar” (Mosías 18:9) cuando acordamos vivir de acuerdo con ciertas normas. El Señor estipula que únicamente aquellos que sean limpios pueden entrar en el templo. La decisión de ustedes de ser virtuosos es una manifestación del respeto que sienten por el Señor y por su cuerpo físico.

También debemos demostrar respeto por el cuerpo de otras personas y ayudarlas a vivir vidas virtuosas. El élder M. Russell Ballard, del Quórum de los Doce Apóstoles, dijo: “[Las mujeres jóvenes] tienen que entender que cuando visten ropa demasiado ajustada, demasiado corta o demasiado escotada, no sólo pueden enviar el mensaje equivocado a los jóvenes con los que se relacionen, sino que también perpetúan en su propia mente la falsedad de que el valor de la mujer depende exclusivamente de su atractivo sexual. Esto nunca ha formado ni nunca formará parte de la definición apropiada de una fiel hija de Dios”².

Mujeres jóvenes, respeten su cuerpo y ayuden a otros, particularmente a los hombres jóvenes, a mantener sus pensamientos y hechos virtuosos. Respeten su cuerpo, sabiendo que una vida recta *diaria* les da valor *eterno*.

La reverencia

El élder Robert D. Hales, del Quórum de los Doce Apóstoles, nos enseñó: “Del mismo modo que los terrenos del templo

ilustran el carácter sagrado y reverente de lo que tiene lugar dentro del edificio, nuestra ropa ilustra la belleza y la pureza de nuestro interior. La forma en que nos vestimos indica si tenemos... el respeto adecuado por las ordenanzas del templo y los convenios eternos, y si estamos o no preparándonos para recibirlos”³.

Para demostrar su reverencia por el sacrificio expiatorio de nuestro Salvador vistan su mejor ropa cuando participen en la ordenanza de la Santa Cena. “Los hombres jóvenes deben vestir con dignidad cuando oficien en la ordenanza de la Santa Cena”⁴. Mujeres jóvenes, vistan con modestia.

¡Levántense! Sean un ejemplo del modo de vestir modesto en el hogar, en la escuela, en la playa, en los bailes y al participar en deportes. Sigán el ejemplo de Kim al escoger su ropa, dejando que el Espíritu Santo guíe sus decisiones. Háganse la siguiente pregunta: ¿Nos sentiríamos cómodos o cómodas con nuestra apariencia si nos encontráramos en la presencia del Señor?⁵.

Si tienen en cuenta estos tres principios— a quién representamos, el respeto y la reverencia— al escoger su ropa, *realmente* “[brillarán]” (Doctrina y Convenios 115:5) como amados representantes del Salvador. ■

NOTAS

1. *Para la Fortaleza de la Juventud*, folleto, 2011, pág. 6.
2. Véase M. Russell Ballard, “Madres e hijas”, *Liahona*, mayo de 2010, pág. 20.
3. Robert D. Hales, “La modestia: Reverencia hacia el Señor”, *Liahona*, agosto de 2008, pág. 20.
4. *Para la Fortaleza de la Juventud*, pág. 8.
5. Véase *Para la Fortaleza de la Juventud*, pág. 8.



FORTALECIDOS

POR LA PALABRA

Adolescentes testifican de ocasiones en las que las Escrituras les enseñaron, los consolaron y los guiaron.

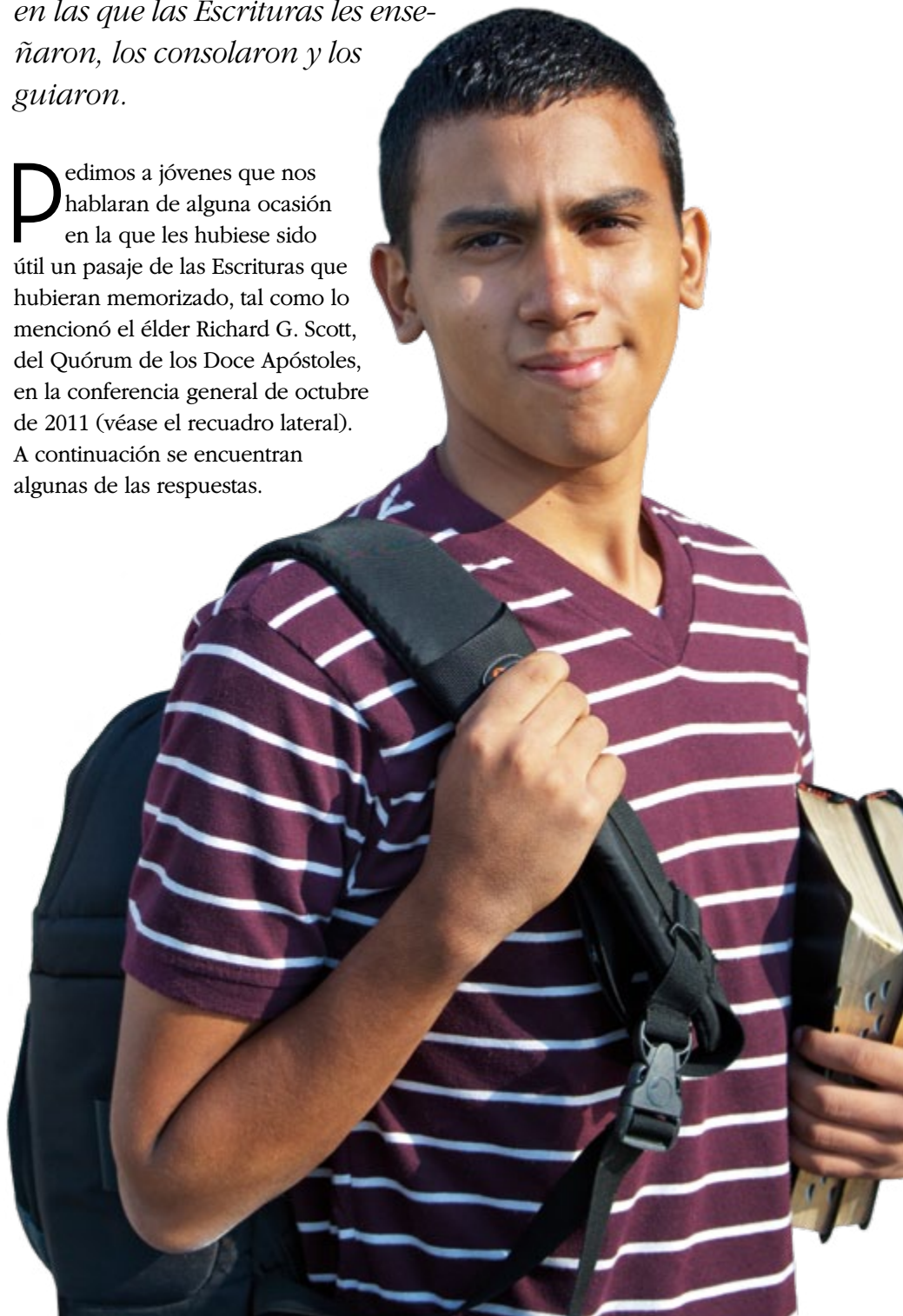


LAS ESCRITURAS AYUDAN EN TIEMPOS DE NECESIDAD

“Las Escrituras son como partículas de luz que iluminan nuestra mente y dan lugar a la guía e inspiración de lo alto... Se obtiene un gran poder al memorizar pasajes de las Escrituras. El memorizar un pasaje es como crear una nueva amistad; es como descubrir a una persona nueva que puede ayudarnos en tiempos de necesidad, darnos inspiración y consuelo, y ser la fuente de motivación para lograr un cambio necesario”.

Véase Élder Richard G. Scott, del Quórum de los Doce Apóstoles, “El poder de las Escrituras”, *Liahona*, noviembre de 2011, pág. 6.

Pedimos a jóvenes que nos hablaran de alguna ocasión en la que les hubiese sido útil un pasaje de las Escrituras que hubieran memorizado, tal como lo mencionó el élder Richard G. Scott, del Quórum de los Doce Apóstoles, en la conferencia general de octubre de 2011 (véase el recuadro lateral). A continuación se encuentran algunas de las respuestas.



Paz a mi alma

“Hijo mío, paz a tu alma; tu adversidad y tus aflicciones no serán más que por un breve momento” (D. y C. 121:7).

El pasaje que me ha dado más consuelo a través de los años es Doctrina y Convenios 121:7, cuando el profeta José Smith estaba en la cárcel de Liberty implorando la ayuda del Padre Celestial. Aprendí ese pasaje de memoria en seminario y lo recuerdo cuando necesito consuelo. Me recuerda que mi Padre Celestial me ama y que está al tanto de mis pruebas. He usado este versículo para encontrar paz en los momentos de frustración y debilidad.

Ese versículo me ayudó cuando estaba en una fiesta donde el ambiente decayó al punto que yo sabía que no debía estar allí. Cortésmente les dije que no a mis amigos cuando me pidieron que tomara o fumara. Ese pasaje me dio las fuerzas que necesitaba para defender mis creencias.

Ese pasaje también me ayudó a tomar una decisión difícil. Mi amiga y yo habíamos sido inseparables durante cinco años; jugábamos deportes juntas, íbamos de viaje

juntas y pasábamos los fines de semana juntas; pero ella empezó a salir con un grupo de amigos mayores con los que yo no quería relacionarme. Al final me hizo escoger entre tenerla como amiga o ser fiel a mis creencias en cuanto a la Palabra de Sabiduría y a la ley de castidad. Yo estaba deshecha; nunca había imaginado que el defender mis creencias fuera algo tan difícil; pero decidí hacer nuevas amistades, teniendo siempre en mente la promesa que nuestro Padre Celestial le hizo a José Smith de que todo saldría bien.

No hay nada que valga poner en riesgo mis creencias, y siento gozo verdadero y perdurable cuando elijo lo correcto. Este pasaje de las Escrituras ha fortalecido mi testimonio y me ha brindado ayuda cuando la he necesitado.

Lauren J.

16 años, Arkansas, EE. UU.



Que las cosas débiles sean fuertes

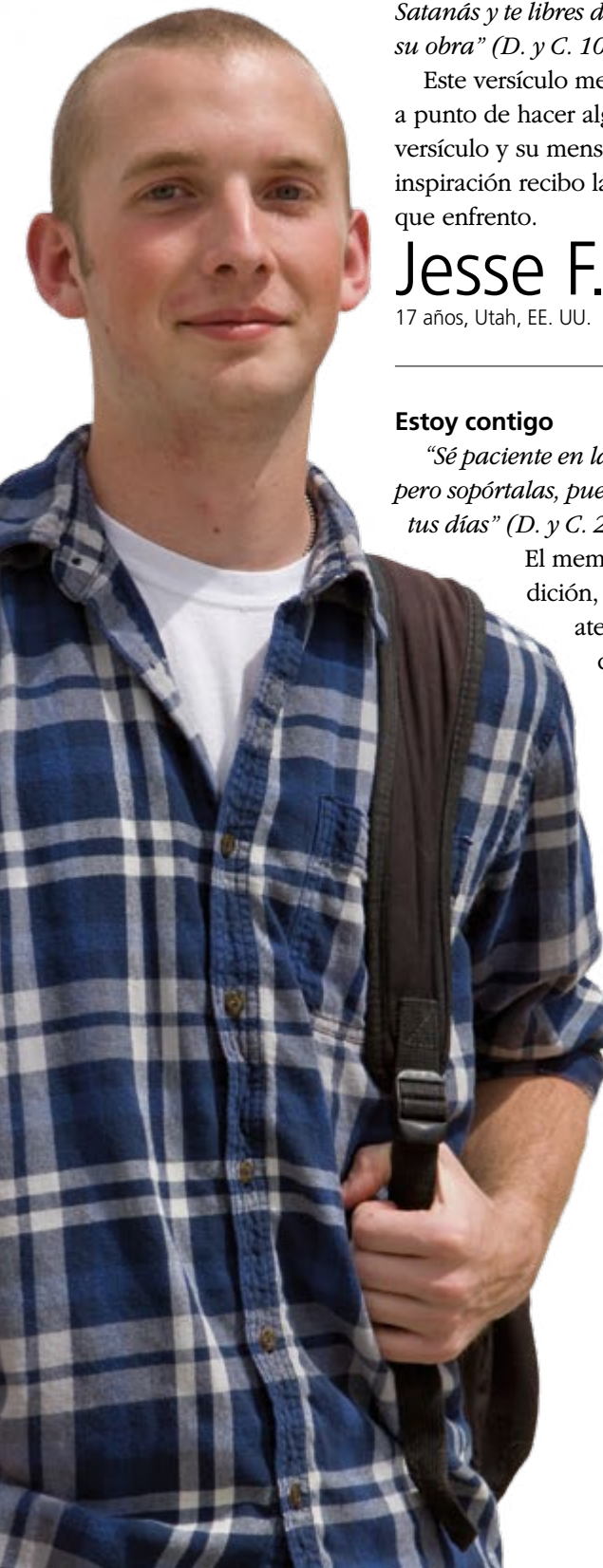
Meses antes del examen de ingreso a la escuela secundaria no me sentía preparado. Estaba seguro de que sería imposible que saliera bien, así que acudí en oración a mi Padre Celestial. Mientras oraba, acudieron a mi mente estas palabras: “Si los hombres vienen a mí, les mostraré su debilidad. Doy a los hombres debilidad para que sean humildes; y basta mi gracia a todos los hombres que se humillan ante mí; porque si se humillan ante mí, y tienen fe en mí, entonces haré que las cosas débiles sean fuertes para ellos” (Éter 12:27).

Me di cuenta de que cuando le pido fuerzas a mi Padre Celestial para enfrentar desafíos y pruebas, Él me bendice y me ayuda a superar mis debilidades. El expresarle al Señor mi preocupación fue la mejor decisión que pude haber tomado. Él es el mejor maestro, y yo sé que me ayudó.

Irvin O.

16 años, El Salvador

FOTOGRAFÍAS POR JOSUÉ A. PENA Y GIORIA HIATT.



Ora siempre

“Ora siempre para que salgas triunfante; sí, para que venzas a Satanás y te libres de las manos de los siervos de Satanás que apoyan su obra” (D. y C. 10:5).

Este versículo me ayuda a enfrentar las tentaciones. Cuando estoy a punto de hacer algo que sé que está mal, acuden a mi mente este versículo y su mensaje. Cada vez que oro después de recibir esa inspiración recibo la ayuda que necesito para vencer las tentaciones que enfrento.

Jesse F.

17 años, Utah, EE. UU.

Estoy contigo

“Sé paciente en las aflicciones, porque tendrás muchas; pero sopórtalas, pues he aquí, estoy contigo hasta el fin de tus días” (D. y C. 24:8).

El memorizar este pasaje ha sido una bendición, especialmente cuando me he sentido atemorizada o sola. Cuando lo recuerdo, me da valor y me siento mejor. Como hombres y mujeres jóvenes necesitamos guía y apoyo, especialmente al afrontar pruebas y desafíos difíciles. Aunque a veces el futuro nos parezca incierto o desalentador, sé que puedo confiar en el Señor y recibir Su cálido abrazo.

Cuando era pequeña, en mi hogar y en la Primaria me enseñaron que el Señor siempre estaría a mi lado si yo hacía mi parte. Gracias a esas enseñanzas y también a este pasaje de las Escrituras sé que siempre puedo confiar en Él.

Sofía I.

15 años, Uruguay



FIJAR UNA META

Considera fijar la meta de memorizar algunos pasajes de las Escrituras. Podrías memorizar pasajes del dominio de las Escrituras en seminario o como parte de Mi Deber a Dios o el Progreso Personal.

LA SENDA

ES RECTA Y ANGOSTA

Hay muchos caminos que escoger, pero sólo uno conduce a la vida eterna.

(Véase 2 Nefi 9:41; 31:17-21; Alma 7:9.)



Graduarse de la

Cuando llega el momento de pasar a los Hombres Jóvenes o a las Mujeres Jóvenes, ¡éstas son algunas de las experiencias que puedes esperar!

¿EN QUÉ CONSISTE EL PROGRAMA DE LOS HOMBRES JÓVENES?

El Sacerdocio Aarónico — Servir a los demás en lugar del Salvador

Repartir la Santa Cena
Recolectar ofrendas de ayuno
Fortalecer a tu familia

Mi Deber a Dios

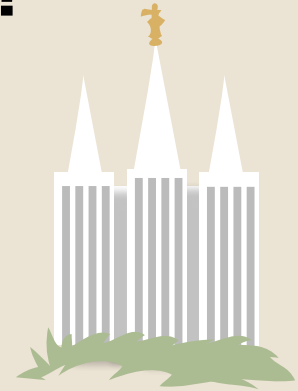
Aprender y hacer cosas nuevas
Compartir con otras personas
Establecer una relación más cercana con el Padre Celestial

Para la Fortaleza de la Juventud

Normas que te harán fuerte

Cómo prepararte

Para la misión
Para el matrimonio y la paternidad



Ir al templo

Bautizarte por aquellos que han fallecido
Prepararte para hacer convenios
Sentir el Espíritu Santo

Actividades

Servir con tu quórum
¡Diversión en la Mutual!

Estimados jovencitos de la Primaria:

Cuando cumplan doce años, tendrán la edad suficiente para recibir el Sacerdocio Aarónico. Eso es muy importante. Cuando Dios les conceda Su sacerdocio, les estará diciendo que confía en ustedes. Tendrán el sagrado deber de servir a los demás como lo haría el Salvador.

Ahora es el tiempo de empezar a prepararse. Observen y escuchen a los poseedores del sacerdocio a su alrededor cuando bendicen y reparten la Santa Cena, bautizan, dan bendiciones, sirven en misiones y dirigen familias. Esfuércense siempre por vivir las normas del Evangelio; entonces estarán preparados para ese gran día en que recibirán el Sacerdocio Aarónico.



Atentamente,

David L. Beck

Presidente General de los Hombres Jóvenes

Primaria

¿EN QUÉ CONSISTE EL PROGRAMA DE LAS MUJERES JÓVENES?

Entablar nuevas amistades

Aprender y divertirse juntas
Apoyarse las unas a las otras

Aumentar la fe en Jesucristo

Defender la verdad y la rectitud
Compartir el testimonio

Para la Fortaleza de la Juventud

Normas para hacerte fuerte

Progreso Personal

Cosas nuevas que aprender
Establecer metas y ser más virtuosas

Ir al templo

Bautizarte por los que han fallecido
Sentir el Espíritu Santo
Prepararte para hacer convenios

Actividades

Servir juntas
¡Diversión en la Mutual!

Prepararte como hija de Dios

Para ser una líder y un buen ejemplo
Para llegar a ser una madre y esposa fiel



Estimadas jovencitas de la Primaria:

Estamos ansiosas por el día en que serán parte de las Mujeres Jóvenes. Ustedes son hijas preciadas del Padre Celestial. En las Mujeres Jóvenes aprenderán a ser Su testigo en todo momento, en todas las cosas y en todo lugar. Se les otorgará un colgante como recordatorio de que deben defender la verdad y la rectitud, y dejar que la luz del Salvador brille en todo el mundo. Su libro del Progreso Personal las ayudará a estudiar las Escrituras, a ponerse metas personales y a progresar en el sendero hacia el templo. Todas estas cosas las ayudarán a prepararse para ser esposas, madres y grandes líderes en el mundo.

Atentamente,
Elaine S. Dalton

Presidenta General de las Mujeres Jóvenes



PHOTOGRAFÍA © BUSATH PHOTOGRAPHY.

Querida amiga

Hola desde México! Me encantó recibir tu carta y que me contaras sobre tu cumpleaños que ya se aproxima. Parece que te asusta un poco dejar la Primaria. ¿Quieres que te cuente de cuando yo pasé a las Mujeres Jóvenes?

Yo también estaba nerviosa en cuanto a dejar la Primaria. Me preocupaba que quizás no tendría amigas y me asustaba ser una de las niñas más jóvenes en lugar de una de las mayores.

Pero todo salió bien. El obispo me entrevistó antes de mi cumpleaños y me dijo que el cambio sería algo bueno. El domingo todavía tenía vergüenza y me quedé en el salón de la Primaria. Por suerte, una de las líderes de las Mujeres Jóvenes me encontró allí y me dijo: "¡Ya sabía que te encontraría aquí! Vamos, es hora de ir a clase".

La hermana Díaz me dio la bienvenida durante la apertura y me dio tres libros que he llegado a apreciar mucho: *Para la Fortaleza de la Juventud*, el *Progreso Personal*, y un diario personal. Al mirar alrededor del salón, me di cuenta de que conocía a algunas de las chicas de la Primaria; algunas de las que no conocía me saludaron y pronto sentí paz en lugar de temor.

Después de eso, las cosas cada vez fueron mejor. Las actividades de la Mutual han sido especiales para mí porque me han enseñado cómo vivir el Evangelio y cómo ayudar a mi familia y amigos. ¡Ir al campamento cada año es muy divertido! Ahora que soy laurel, espero terminar mi Progreso Personal pronto. Ya no veo la hora de poder usar el medallón de las Mujeres Jóvenes para que me recuerde cuánto me he ido acercando a mi Padre Celestial con el pasar de los años.

No tengas miedo, amiga mía. Abre tus alas y vuela a las Mujeres Jóvenes, te prometo que no te arrepentirás.

Con amor,
Maribel

Recibir con alegría una nueva etapa de la vida

Por Marissa Widdison

Revistas de la Iglesia

¿Vives en un área en que los árboles cambian de color para prepararse para el invierno? Estos cuatro amigos sí. Noah B., Dylan L., Patrick M., y Ben M. viven en la Isla del Príncipe Eduardo, en la costa oeste de Canadá. Como los árboles, estos chicos se están preparando para una nueva etapa en la vida. Todos van a cumplir doce años en el período de un año, y eso significa decirle adiós a la Primaria y hola a los Hombres Jóvenes. Esto fue lo que dijeron en cuanto a crecer y a seguir avanzando.

Sé tú mismo

Cuando Noah se mudó aquí, sus nuevos amigos lo ayudaron a adaptarse a la vida en la isla. Ahora, como el mayor del grupo, los ayuda a ellos a acostumbrarse a la vida en los Hombres Jóvenes. “Me

preocupaba si me aceptarían y si llegaría a conocer a los otros jóvenes”, dijo Noah en cuanto a empezar en los Hombres Jóvenes. “Ir a las actividades ayudó mucho”. La canción de la Primaria preferida de Noah es en cuanto al ejército de Helamán, y así es como él ve al quórum del sacerdocio: están juntos y unidos.

¿Cuál es su consejo?: “Sé tú mismo”.

Respetar el sacerdocio

Para Patrick, recibir el sacerdocio no se trata de cumplir determinada edad, sino de ser digno y estar preparado. “Uno no recibe el sacerdocio sólo porque cumple doce años”, dijo Patrick. “Tienes que estar preparado”.

Dylan comprende lo importante que es la preparación. Él trata de llegar a la Iglesia 15 minutos antes a fin de prepararse espiritualmente para repartir la Santa Cena. “He repartido la Santa Cena tres o cuatro veces, y cada vez siento que el

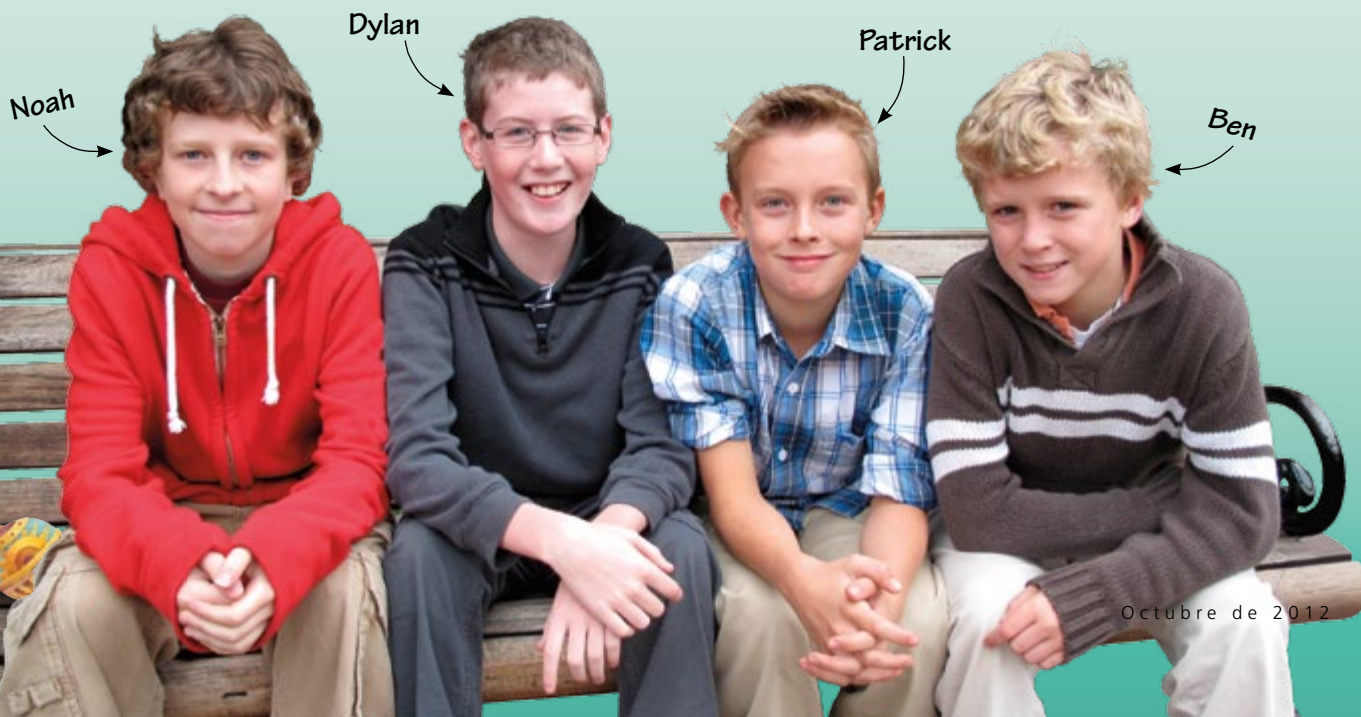
Espíritu me llega al alma. No creo que me acostumbre nunca”, dijo él.

Ben dijo que repartir la Santa Cena le recuerda la Última Cena. “Jesús estaba de pie allí. Nosotros estamos donde Jesús estaba, y Él quiere que estemos allí”.

Ten la mira en el templo

Ben está tratando de conseguir el premio Fe en Dios, y espera ansioso el momento de hacer bautismos por los muertos por primera vez. “Todavía no he estado dentro del templo, pero otras personas siempre dan testimonio de la calidez que experimentan y lo bien que se sienten después de ir”, dijo Ben.

Recientemente, Noah visitó el templo por primera vez. Él dijo que los hombres jóvenes de su quórum lo trataron como si fuera parte de la familia. “Puede que te sientas nervioso, pero habrá personas allí para ayudarte”, dijo él. “Te sentirás bienvenido”. ■



FOTOGRAFÍA POR MARISSA WIDDISON.

Ven, Señor Jesús

Con acordeón J-72-84

De la producción de la Iglesia
Scholar del Mundo: Su nacimiento y resurrección

1. Oh, Se-ñor, ven al pe - sa - bra. ¿Pon-cho ver tu san - ta faz?
 2. Oh, Se-ñor, ven al con - cel - tin, que-bren-ta - do es - ta - zón.
 3. Oh, Se-ñor, ven a no - so - tros. Luz de la ma - ña - na ven.

Cre - a - dor del u - ni - ver - so, na - ras hoy en ho - mil - dad.
 Gra - cias a tu sa - cri - fi - cio que-bro re - ci - brir par - dón.
 Hoy tus hi - jos te re - cta - man. Por - tu - li - ca con - tra ín.

Co - sa ya, nin - cu - ri - dad. Her - ra, al - ba de su - bor.
 Ven en glo - ria, oh, Se-ñor. Her - ra ya di - vi - na luz.
 Ven en glo - ria, oh, Se-ñor. Her - ra ya di - vi - na luz.

Oh, Se-ñor, ven al pe - sa - bra. ¿Ven, Se-ñor in - so - lad
 De re - cil - las a - gar - ra - rona. ¿Ven, Se-ñor in - so - lad
 De re - cil - las a - gar - ra - rona. ¿Ven, Se-ñor in - so - lad

Scholar del Mundo: Su nacimiento y resurrección fue escrita y compuesta bajo la
 dirección de la Primera Pastoral y del Quince de los Dios Apóstoles.

© 2008-2011. Todos los derechos reservados. Esta canción puede usarse para su uso personal
 y en comunidad en el hogar y en la Iglesia. Se debe incluir el nombre en cada copia.



El élder Dallin H. Oaks, del Quórum de los Doce Apóstoles, comparte algunas de sus ideas en cuanto a este tema.

¿Por qué es IMPORTANTE que siga a JESUCRISTO fielmente, sin importar donde esté?



Jesucristo es el Unigénito y Amado Hijo de Dios.



Él es nuestro Creador;
Él es la Luz del Mundo;
Él es nuestro Salvador del pecado y de la muerte.



Éste es el conocimiento más importante sobre la tierra y pueden saberlo por ustedes mismos.



Somos seguidores de Jesucristo; no hay término medio.



Puedes usar esta lección y esta actividad para aprender más sobre el tema de la Primaria de este mes.

Las bendiciones del sacerdocio **están disponibles para todos**

Cuando José Smith estaba traduciendo el Libro de Mormón, él y su escribiente, Oliver Cowdery, tuvieron una duda y fueron a una arboleda a orar al respecto. Mientras oraban, “descendió un mensajero del cielo en una nube de luz”. Ese mensajero

era Juan el Bautista, quien puso sus manos sobre la cabeza de José y Oliver, y les dio el Sacerdocio Aarónico. Entonces Juan el Bautista mandó a José y a Oliver que se bautizaran el uno al otro. Poco después, los apóstoles Pedro, Santiago y Juan vinieron a la tierra para ordenar a José y a Oliver al Sacerdocio de Melquisedec. El sacerdocio de Dios estaba sobre la tierra otra vez. (Véase José Smith—Historia 1:68–72.)

Mediante el sacerdocio podemos recibir maravillosas bendiciones y ordenanzas. Esas bendiciones incluyen aquellas que los padres u otros poseedores dignos



del sacerdocio dan a los bebés recién nacidos, a los enfermos y a los niños. También debemos recibir ciertas ordenanzas del sacerdocio a fin de regresar con nuestro Padre Celestial. Algunas de esas ordenanzas son el bautismo por inmersión, recibir el don del Espíritu Santo, y las ordenanzas sagradas del templo que pueden sellar a las familias para siempre. En el templo, también se pueden llevar a cabo ordenanzas por las personas que han fallecido sin las bendiciones del Evangelio. ¡Las bendiciones del sacerdocio están disponibles para todos! ■

Canción y Escritura

- Escoge una canción sobre el sacerdocio de *Canciones para los niños*
- Doctrina y Convenios 84:35



ACTIVIDAD DE HLJ:
El sacerdocio ayuda a las personas

El sacerdocio es el poder de Dios para servir y bendecir a las personas por medio de ordenanzas y bendiciones. Dibújate a ti mismo en las escenas de estas ilustraciones.



Los poseedores del sacerdocio bendicen y reparten la Santa Cena. Dibújate en el banco, preparado para tomar la Santa Cena.



Las bendiciones del sacerdocio se pueden administrar a los enfermos. Dibújate en la cama, sintiéndote enfermo(a).

Tú solo(a)

En la Perla de Gran Precio, ve a José Smith—Historia 1:68–73. Usa esos versículos para ayudarte a llenar los espacios en blanco a continuación. En otro trozo de papel, escribe otras cosas que aprendas de esos versículos.

1. "El Sacerdocio de Aarón... tiene las llaves del ministerio de _____ y del evangelio de _____".
2. _____ fue el primero en ser bautizado.
3. Oliver Cowdery bautizó a _____.
4. Juan el Bautista actuó bajo la dirección de _____, _____ y _____.
5. Más tarde, Pedro, Santiago y Juan confirieron el Sacerdocio de _____ a José y a Oliver.



Las familias se pueden sellar juntas mediante las ordenanzas del templo. Dibuja a tu familia frente al templo.



El bautismo y el recibir el don del Espíritu Santo son ordenanzas del sacerdocio. Dibújate de pie, frente a la fuente.

(Respuestas: 1. ángeles, arrepentimiento; 2. Oliver Cowdery; 3. José Smith; 4. Pedro, Santiago y Juan; 5. Melquisedec.)

El doble de bendiciones

Conoce a Sophie y a Elodie A., de Antananarivo, Madagascar.

Por Richard M. Romney

Revistas de la Iglesia

Estas hermanas mellizas de diez años, Sophie y Elodie, viven en Madagascar, que es una isla grande en la costa de África. Su familia tiene una historia real que es su preferida: "La primera vez que mi padre se reunió con los misioneros, supo que la Iglesia era verdadera", dice Elodie. "Fue un converso instantáneo". La madre de ellas se bautizó unos meses después.

Antes de que nacieran las niñas, sus padres ayunaron y oraron para tener una hija. "Y en lugar de una niña, mamá tuvo dos", dice Sophie.

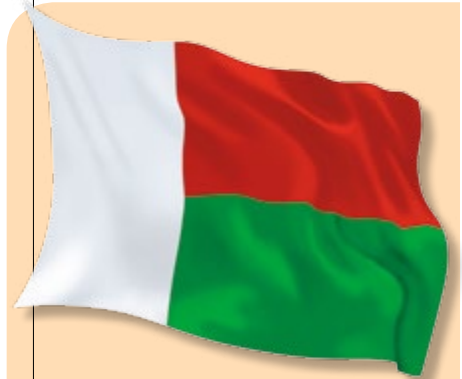
Y desde entonces, ¡han tenido el doble de bendiciones! ■



La familia de Sophie y de Elodie ahorró dinero por tres años para viajar al Templo de Johannesburgo, Sudáfrica, para sellarse. Tuvieron que viajar más de 2.100 km y cruzar el Océano Índico para llegar allí.



La madre de las niñas tiene una clínica médica al lado de su casa. Ellas ayudan a barrer y a mantenerla limpia.



En la bandera de Madagascar, el blanco representa la pureza, el rojo la independencia y el verde la esperanza.



Sophie y Elodie tienen dos gatos, y les encanta abrazarlos.



Dos animales que se encuentran en Madagascar son los lémures y los camaleones.



Las gemelas disfrutaban de la noche de hogar con sus dos hermanos, su sobrina, su padre y su madre.

¿Me puedo BAUTIZAR yo también?

*“Sus hijos serán bautizados para la remisión de sus pecados cuando tengan ocho años de edad”
(D. y C. 68:27).*

“**N**uno y Miriam, ¿seguirán el ejemplo de Jesucristo y se bautizarán el próximo sábado?”, preguntó la hermana Silva.

Paulo no podía creer lo que estaba oyendo. ¡Las misioneras acababan de invitar a su hermano y a su hermana de diez años a que se bautizaran!

“¡Sí, sí!”, dijeron los gemelos con felicidad.

Miriam no podía dejar de sonreír, y Nuno le chocó los cinco a la

hermana Lopes. La abuela estaba radiante en la gran silla roja de la esquina.

Por varias semanas las misioneras habían estado enseñando a Paulo y a sus hermanos en casa de su abuela, ubicada en la verde y ventosa isla de San Miguel, a 1.600 km de Portugal. A Paulo le encantaba abrir la parte superior de la puerta principal de la casa de la abuela y sentir la brisa del mar mientras veía a la hermana Lopes y a la hermana Silva acercarse por la calle para venir a enseñarle en cuanto al Evangelio.

Las misioneras dijeron que hoy sería una lección especial; ahora Paulo sabía por qué. Nuno y Miriam

se iban a bautizar, ¡como Jesús lo había enseñado! Paulo también quería seguir el ejemplo del Salvador.

“Hermanas, ¿me puedo bautizar yo también el próximo sábado?”, preguntó ansioso agarrando más fuerte su Libro de Mormón ilustrado.

La hermana Silva sonrió pero sacudió la cabeza. “Lo siento, Paulo, el Señor nos ha dicho que todos nos debemos bautizar, pero sólo después de haber cumplido los ocho años. Como sólo tienes seis años, todavía no eres responsable de tus decisiones”.

“Pero hermanas”, objetó Paulo, “he estado orando y leyendo el Libro de Mormón con mi familia, como ustedes me enseñaron. Todas las semanas voy a la Primaria con la abuela y el tío Mário. ¡Sé que la Iglesia es verdadera! ¿No me puedo bautizar junto con Nuno y Miriam?”.

“Has guardado los mandamientos y has aprendido en cuanto al Evangelio en forma maravillosa”, dijo la hermana Lopes. “Pero todavía tienes que esperar dos años antes de poder bautizarte”.

Paulo sintió un ardor en la garganta y los ojos se le llenaron de





lágrimas tibias. Se puso de pie de un salto y corrió a su habitación en el ático, donde dormía con sus hermanos.

Después de llorar en su almohada por unos minutos, Paulo escuchó que alguien subía por las escaleras del ático. El tío Mário se sentó en la cama de Paulo.

“¿Qué ocurrió, Paulo?”, preguntó el tío Mário.

“La hermana Silva y la hermana Lopes dicen que no me puedo bautizar, pero Nuno y Miriam sí pueden hacerlo”, dijo Paulo. “¡Yo quiero ser un miembro de la Iglesia! Me encanta cantar himnos en la reunión sacramental y aprender en cuanto a las Escrituras en la Primaria. No me quiero quedar atrás”.

“Paulo, aún puedes ser parte de la Iglesia, aunque no seas lo suficientemente mayor para bautizarte”, dijo el tío Mário con gentileza.

“¿Cómo?”, Paulo sollozó en su almohada.

“Bueno, ya sabes que la Primaria está preparando el programa para la reunión sacramental”, dijo el tío Mário. “Tu maestra de la Primaria me dijo que está buscando voluntarios que compartan su testimonio en el programa. Ésa es una forma en que puedes participar en la Iglesia”, explicó el tío Mário.

“¿De veras?”, Paulo se sentó y miró a su tío. Pensó por un minuto. “¡Quizás también pueda compartir mi testimonio en el bautismo de Nuno y Miriam!”.

“¡Qué buena idea!”, dijo el tío Mário. “Aunque seas demasiado pequeño para bautizarte, aún puedes tener un testimonio”.

Paulo bajó de su cama de un salto y se apresuró a ir abajo.

“¿Dónde vas, Paulo?”, preguntó el tío Mário.

“Voy a practicar y dar mi testimonio a las misioneras”, contestó Paulo con alegría. “¡Lo voy a compartir mientras espero para bautizarme!” ■



“Ser paciente significa esperar y perseverar de forma activa. Significa persistir en algo y hacer todo cuanto podamos: trabajar, tener esperanza, ejercer la fe”.

Presidente Dieter F. Uchtdorf, Segundo Consejero de la Primera Presidencia, “Continuemos con paciencia”, *Liahona*, mayo de 2010, pág. 57.

Vestirse como un diácono

Por Hilary M. Hendricks

Basado en una historia real



5.

Yo quiero llevar una camisa blanca y pantalones lindos. Me quiero vestir como un diácono.

La mamá ayudó a Eli a ponerse sus pantalones lindos, una camisa blanca y una corbata.



6. En la Iglesia, Eli cruzó los brazos al observar a los diáconos repartir la Santa Cena.



7. Cuando el diácono le trajo la Santa Cena, Eli tomó un trozo de pan y le pasó la bandeja a su mamá.

8. La mamá le sonrió; Eli estaba feliz de ayudar y se sentía como un diácono.



IMÁGENES ESCONDIDAS

Eli se quiere vestir como un diácono. Ayúdalo a encontrar las cosas en su cuarto con las que podrá vestirse como un diácono.



PÁGINA PARA COLOREAR



Recibimos las ordenanzas de salvación por medio del sacerdocio.

“Todos los que reciben este sacerdocio, a mí me reciben, dice el Señor” (D. y C. 84:35).

Noticias de la Iglesia

Si desea más información sobre noticias y eventos de la Iglesia, vaya a news.lds.org.

Los jóvenes de Brasil combinan la obra en el templo con la historia familiar

Por **Melissa Merrill**

Noticias y eventos de la Iglesia

José A. Moscão empezó a notar una tendencia: los jóvenes que venían al Templo de Campinas, Brasil tenían mucho “tiempo improductivo”.

El hermano Moscão, director del centro de historia familiar adyacente al templo, sabía que debido a las grandes distancias, muchos de los jóvenes venían al templo en grupos y se quedaban varios días. No era posible evitar el tiempo libre que tenían entre las sesiones en el bautisterio y las comidas, o al esperar a sus padres y líderes mientras participaban en otras ordenanzas del templo.

Pensó que quizás él podría ofrecer a los jóvenes una alternativa distinta a la de estar paseando por los jardines del templo siempre que tenían tiempo libre.

Y así lo hizo.

Una invitación

Comenzó a invitar a los jóvenes a venir al centro y se ofreció a explicarles cómo hacer indexación en FamilySearch.

Al principio, algunos estaban cohibidos o remisos. Pero el hermano Moscão comentó que cuando les habló de rescatar a personas de la oscuridad y traer sus nombres a la luz, en obediencia a las palabras de un profeta viviente, se sintieron conmovidos (véase David A. Bednar, “El corazón de los hijos se volverá”, *Liahona*, noviembre de 2011, págs. 24–27).

El hecho de que el templo y el centro de historia familiar se hallen en las mismas instalaciones es significativo; pone de relieve en forma tangible que la obra del templo y la de historia familiar son dos partes de una gran labor. Esto es algo que los

jóvenes del distrito del templo están empezando a comprender, dijo George A. Oakes, presidente del Templo de Campinas, Brasil.

“Antes de este esfuerzo por hacerlos participar en la historia familiar y la indexación, sus viajes al templo eran principalmente con el propósito de ser bautizados por los muertos. Ahora, trabajar en indexación ha comenzado a formar parte de su labor”, comentó.

Una introducción

Cuando los jóvenes llegan al centro, el hermano Moscão y los misioneros voluntarios del centro les dan una breve orientación informal, donde cubren los siguientes principios:

- Ellos se convierten en salvadores en el monte Sión (véase Abdías 1:21).
- Dan oído al llamado de un profeta (véase “El corazón de los hijos se volverá”).
- Están rescatando a las personas de la oscuridad; la oscuridad de los microfilmes olvidados y de los libros polvorientos en registros civiles e iglesias. La indexación trae a la luz esos nombres y posibilita su búsqueda, a fin de que sus familiares los puedan encontrar.
- Al unirse a esta obra, estarán participando en otro aspecto del tema “más glorioso de todos los que pertenecen al evangelio sempiterno, a saber, el bautismo por los muertos” (D. y C. 128:17).
- Estarán empleando su tiempo en la gran obra de redimir a los muertos, lo cual bendice a las familias.
- Todos formamos parte de la familia de Dios, por lo que al indexar los nombres de personas



En los viajes que realizan al templo, los jóvenes del distrito del Templo de Campinas, Brasil, participan en el programa de indexación en su tiempo libre entre sesiones en el bautisterio.

que no conocen, ellos estarán ayudando a su familia.

- Una vez que ellos entiendan cómo participar en la indexación, tendrán la oportunidad de enseñar a los miembros de su familia y a otros jóvenes en sus barrios y ramas para que ellos también participen.

El hermano Moscão y los misioneros utilizan entonces las computadoras del centro para mostrar a los jóvenes cómo comenzar a indexar y cómo instalar y utilizar el software cuando regresen a su casa. Una vez que lo entienden, dijo el hermano Moscão, ellos “comienzan a indexar con un vigor sin igual”.

Entusiasmo por la obra

Las cifras reflejan ese entusiasmo. Durante los primeros dos meses de 2012, los visitantes indexaron 6.370 nombres; de los cuales 3.305 fueron indexados por jóvenes de 12 a 18 años. De hecho, para ajustarse al interés creciente por la indexación, el centro de historia familiar de Campinas con frecuencia extiende su horario regular de 8:00 h a 18:00 h y permanece abierto hasta las 10:00 de la noche.

Sin embargo, los jóvenes no se olvidan de la indexación cuando se van del templo. Al llegar

a casa, continúan su labor en lo que el hermano Moscão llama “el ejército de más de 170.000 indexadores activos que la Iglesia tiene en la actualidad”. Muchos de los jóvenes están logrando metas de Mi Deber a Dios y Mi Progreso Personal con su trabajo de indexación.

Una influencia para el bien

A principios de este año, Isabela A., de 16 años, de Vila Velha, Espírito Santo, Brasil, viajó con su madre y su hermana al templo; el último día de su viaje se cumplía un año del fallecimiento de su abuela. Isabela se bautizó por su abuela y su madre efectuó las otras ordenanzas del templo por ella.

“Durante este viaje sentí que debía hacer algo bueno”, contó Isabela. “Deseaba aprender a indexar y el hermano José Moscão me ayudó.

“Después, cuando me estaba bautizando por mi abuela, el Espíritu me conmovió profundamente. Comprendí que había muchas personas detrás del velo esperando indefinidamente y que necesitaban mi ayuda. Me di cuenta de que podía aportar un poco de mi tiempo para servir y que podía hacer mucho por esas personas. La indexación es una obra de amor”. ■

Si desea leer más sobre esta historia, vaya a news.lds.org.

Se organiza la primera estaca en la India

Por el élder E. Jack y la hermana Pamela Kellerstrass

Misión India Bangalore

Se percibía una emoción y gratitud palpables en el Novotel Convention Center de Hyderabad, India, cuando más de 1.500 miembros se reunieron para la creación de la Estaca Hyderabad, India, la primera estaca en ese país, el

Cerca de 600 jóvenes adultos solteros de la India, Nepal y Sri Lanka se congregaron para una conferencia previa a la creación de la primera estaca de la India.

27 de mayo de 2012. El élder Dallin H. Oaks, del Quórum de los Doce Apóstoles, presidió la reunión y estaba acompañado por el élder Donald L. Hallstrom, de la Presidencia de los Setenta, y el élder Anthony D. Perkins, de los Setenta, quien sirve como Presidente del Área Asia. En la conferencia, estos líderes estuvieron acompañados por sus respectivas esposas.

John Gutty fue sostenido como el presidente de estaca, con Suresh Natarajan como primer consejero y Rajaratnam Bushi como segundo consejero.

El primer patriarca de la India es el anterior presidente de distrito, Prasad Rao Gudey.

Al dirigirse a la congregación más grande de santos en la historia de la India, Randy D. Funk, presidente de la Misión India

La presidencia de la Estaca de Hyderabad, India, que se acaba de organizar (de izquierda a derecha): Suresh Natarajan, primer consejero; John Gutty, presidente; Rajaratnam Bushi, segundo consejero.



FOTOGRAFÍAS POR JAMES DAIRYMPL

Bangalore, dijo: “Ésta es una vista gloriosa en este histórico día, un día que siempre recordaremos. Siempre recordaremos que un apóstol del Señor estuvo aquí”.

El élder Perkins expresó el amor de la Presidencia del Área Asia hacia los miembros de la India y dijo: “Estamos viendo los inicios de una obra maravillosa en este país. El crecimiento de la Iglesia y la organización de la estaca se han efectuado de acuerdo con los principios eternos del Evangelio y los modelos establecidos del sacerdocio”.

El élder Hallstrom hizo notar que él era un segundo testigo del llamamiento de la nueva presidencia de estaca, y explicó el proceso de revelación al seleccionar nuevos líderes de estaca. Comentó que como miembro de los Setenta, él recibe la asignación y llega al lugar sin ninguna predisposición ni prejuicio. Vino a la manera del Señor, dependiendo de Su Espíritu para recibir revelación. “Es la voluntad del Señor que el presidente Gutty sea el presidente de estaca”, dijo el élder Hallstrom.

Kristen Oaks, quien acompañó a su esposo, habló sobre enseñar a los niños de modo que ellos crean, “porque sus madres lo sabían” (véase Alma 56:48).

El élder Oaks fue el último discursante en la reunión y expresó gratitud a la nación de la India, un país con libertad religiosa que permite a los miembros de la Iglesia “reunirse y hablar sobre

los principios de nuestra fe”.

El élder Oaks testificó de haber recibido un testimonio del Espíritu, de que el Señor había preparado y escogido a los líderes que fueron llamados. Él también habló acerca de las nuevas responsabilidades de una estaca.

Dijo que en el Antiguo Testamento, el profeta Isaías

“Una bendición patriarcal declara el linaje de las tribus de Israel por el cual se reciben grandes bendiciones”, dijo el élder Oaks. “Una bendición patriarcal también declara bendiciones y promesas que podemos reclamar si somos fieles”.

“A medida que la Iglesia en la India crezca, vendrá el tiempo en que el profeta sienta

En su visita a Hyderabad, India, el élder Oaks y otros líderes de la Iglesia se reunieron con centenares de miembros de la India, Nepal y Sri Lanka.



comparó a Israel con una tienda de campaña (carpa) que daba albergue a los hijos de Israel. “Hoy en día, la tienda es la Iglesia. Todos sabemos que una tienda de campaña necesita estacas para sostenerla. Ahora que Hyderabad es una estaca de Sión, se espera que ustedes den un paso adelante y ofrezcan mayor apoyo en los diezmos y con misioneros”.

Como resultado de la formación de la estaca, los miembros en Hyderabad podrán recibir bendiciones patriarcales. El élder Oaks explicó el contenido de una bendición patriarcal, refiriéndose a esas bendiciones como “escrituras personales”.

la inspiración de edificar un templo en la India”, continuó. “Cada estaca que se organiza aumenta la probabilidad de que haya un templo. El templo viene cuando las personas muestran dignidad y dedicación”.

Al concluir, el élder Oaks invocó una bendición: “En esta primera estaca en el gran país de la India, los bendigo para que recuerden las enseñanzas dadas hoy. Los bendigo para que recuerden los convenios que hicieron al bautizarse; los bendigo con el recuerdo y la determinación de guardar los mandamientos de Dios a fin de que puedan disfrutar de Sus bendiciones”. ■

Apóstol dedica nuevo CCM en Filipinas

El Centro de Capacitación Misional de Filipinas, dedicado el 20 de mayo de 2012 por el élder Russell M. Nelson, del Quórum de los Doce Apóstoles, puede alojar hasta 144 misioneros de Filipinas, Camboya, Hong Kong, la India, Indonesia, Mongolia, Pakistán, Sri Lanka, Taiwán y Tailandia. Estos misioneros reciben capacitación en los idiomas de sus países de origen.

Los dos edificios del nuevo centro contienen un auditorio, cabinas de traducción, una sala con computadoras, una lavandería, aulas de instrucción con equipos audiovisuales incorporados, dormitorios para los misioneros, salones de clase y oficinas.

Al ofrecer la oración dedicatoria de las nuevas instalaciones, el élder Nelson expresó gratitud por la expiación de Jesucristo, por los fieles misioneros y por los miembros de la Iglesia en todo el mundo que aman y sirven al Señor. Oró pidiendo una bendición sobre la República de Filipinas, para que “mantengan abiertas las puertas de bienvenida” a todos los siervos del Señor, y rogó porque las personas de esta nación sean bendecidas con “libertad

y responsabilidad para crecer en rectitud, tanto temporal como espiritualmente”.

El Templo de Manaos, Brasil, es el templo número 138 de la Iglesia en todo el mundo y el sexto en Brasil

El presidente Dieter F. Uchtdorf, Segundo Consejero de la Primera Presidencia, dedicó el Templo de Manaos, Brasil, el número 138 de la Iglesia en todo el mundo y el sexto en Brasil, el 10 de junio de 2012.

Se puede comparar la fe y el compromiso de los Santos de los Últimos Días que viven en Brasil, donde hay más de un millón de miembros, con las aguas del río Amazonas, dijo el presidente Uchtdorf, ambos fluyen profunda y vigorosamente.

Por casi veinte años, los miembros de la Iglesia de Manaos, una ciudad aislada por grandes ríos y selvas tropicales, han viajado en caravana para asistir al Templo de São Paulo, Brasil, un viaje de 15 días en barco y autobús; y posteriormente, al Templo de Caracas, Venezuela, un viaje de 8 días en autobús.

El élder Claudio R. M. Costa, de los Setenta, sirvió como presidente de la Misión

Brasil Manaos cuando ésta se formó en 1990.

“Confío en que el Templo de Manaos, Brasil, estará muy concurrido todos los días, porque esta gente ama el templo”, dijo el élder Costa. “Ellos enseñan a sus hijos a amar el templo. El templo es muy preciado para ellos”.

Los miembros de la Iglesia en Samoa celebran el aniversario número 50 de la independencia y de la primera estaca

Unos 350 Santos de los Últimos Días de Samoa se unieron con otros samoanos para marchar por las calles de Apia en el desfile de celebración de la independencia, el viernes 1 de junio de 2012. Hace cincuenta años, en 1962, el país logró su independencia de Nueva Zelanda.

En el evento participaron diversas organizaciones, escuelas, iglesias locales y organismos internacionales. Los estudiantes Santos de los Últimos Días con su banda musical deleitaron a decenas de miles de espectadores.

Pero el fin de semana también fue el marco de otra celebración para los Santos de los Últimos Días samoanos: hace cincuenta años que se organizó la primera estaca del país, en Apia.

El domingo 3 de junio, el élder James J. Hamula y el élder Kevin W. Pearson, de los Setenta, miembros de la Presidencia del Área Pacífico, hablaron a los Santos de los Últimos Días y a otros invitados en una reunión especial que fue transmitida a todos los centros de reuniones SUD de la nación.

Mirando hacia el futuro, los Santos de los Últimos Días de Samoa aspiran a continuar sirviendo y fortaleciendo a sus familias, poblaciones y nación, dijo el élder Hamula, quien presta servicio como Presidente de Área. “Como Iglesia, estamos creciendo de forma maravillosa aquí, y crecemos en nuestra familia y en nuestra vida personal al procurar seguir las enseñanzas y el ejemplo de Jesucristo”, dijo. ■

En el nuevo Centro de Capacitación Misional de Filipinas, hasta un total de 144 misioneros provenientes de Filipinas, Camboya, Hong Kong, la India, Indonesia, Mongolia, Pakistán, Sri Lanka, Taiwán y Tailandia reciben capacitación en los idiomas de sus países de origen.



FOTOGRAFÍA POR NOEL MAGIAQUE

Fortalece mi testimonio

He leído y estudiado diligentemente la revista *Liahona* desde 1967 y eso me ha ayudado a crecer espiritualmente. Mes a mes espero la revista para ser edificado, sentir los susurros del Espíritu del Señor y fortalecer mi testimonio del Evangelio. En particular me gustó: “Emular y honrar a nuestros Padres Celestiales” (*Liahona*, febrero de 2012, pág. 80). Me pude identificar con lo que su autor decía, porque yo también soy diseñador gráfico.

Fabio Fajardo, Colombia

Un maestro y un amigo

Me encanta la revista *Liahona*; me enseña, me sostiene y corrige mi vida. Cuando leo buenas cosas en la mañana, el resto del día procuro ser mejor. Mi amor y mi fe se fortalecen cuando leo la revista. Además, obsequio la revista *Liahona* a mis amigos. ¡Muchísimas gracias por tan buen maestro y amigo!

Anastasia Naprasnikova, Ucrania

Tenga a bien enviar sus comentarios o sugerencias a liahona@ldschurch.org. Es posible que lo que se reciba sea editado a fin de acortarlo o hacerlo más claro.



Este ejemplar contiene artículos y actividades que se podrían utilizar en la noche de hogar. A continuación figuran algunos ejemplos.

“El vivir de manera providente nos prepara para el futuro”, página 12:

Lea los seis aspectos mencionados en el artículo en los que podemos llegar a ser autosuficientes. ¿Qué clase de emergencias o problemas se pueden evitar al lograr la autosuficiencia en estos aspectos? Invite a los miembros de la familia a considerar en oración en qué aspectos necesiten mejorar y a establecer metas para aumentar su autosuficiencia en ellos.

“La castidad en un mundo inmoral”,

página 42: Analice con los miembros de la familia las preguntas que se formulan en este artículo. Piense en compartir principios y experiencias que hayan fortalecido su testimonio acerca de la castidad. Analice maneras de aplicar el consejo dado en ese artículo.

“Sé sabio y sé un amigo”, página 48:

Comience leyendo la forma de identificar a los buenos amigos que sugiere el élder Hales. Considere la posibilidad de analizar la importancia de ser un buen amigo. Invite a todos los miembros de la familia a pensar en tres maneras de llegar a ser un mejor amigo.

“Querida amiga”, página 60, y **“Recibir con alegría una nueva etapa de la vida”,** página 61:

Lea acerca de estos niños de la Primaria y cómo se están preparando para pasar a ser parte de las Mujeres Jóvenes y de los Hombres Jóvenes. Pueden analizar en familia lo que hicieron estos niños para prepararse. Invite a los miembros de la familia a leer el folleto *Mi Progreso Personal* o *Mi Deber a Dios* y encontrar algunas actividades que les interese realizar en el futuro.

Una noche de hogar, dos lecciones

Una noche vinieron mis padres y mis abuelos maternos para tener la noche de hogar con nosotros. A mis tres hijos les encanta participar, y esa noche le tocaba dar la lección a mi hijo de siete años. Habíamos preparado una pequeña cartelera con ilustraciones sobre la Creación y habíamos estudiado y repasado lo que él enseñaría. Mi hijo estaba listo y ansioso.

Durante la lección, todos escuchamos atentamente lo que mi hijo explicó. Cuando terminó, Samuel, que tiene tres años, decidió que él también quería dar una lección; así que tomó las ilustraciones y la cartelera y las volvió a colocar sobre la mesa.

Con su suave voz, y a veces pronunciando mal las palabras, Samuel nos dio la lección de la noche de hogar y, aunque él no la había preparado, había escuchado. Nos explicó cómo se creó la tierra y nos habló del amor que Jesucristo siente por todos nosotros.

Quedamos asombrados de ver la facilidad con la que enseñó la lección, tal como la había enseñado su hermano. Mis padres y abuelos estaban gratamente sorprendidos. Podíamos ver el amor que estos niños pequeños tienen por el Evangelio y el amor que Jesucristo tiene hacia ellos.

Lizbeth Sánchez Fajardo, México

SIGUEN OCURRIENDO COSAS BUENAS

Por Caitlin A. Rush

Era un viernes por la noche igual que cualquier otro. Mis amigas más cercanas y yo estábamos sentadas en mi apartamento después de haber visto una película, a ratos charlando en voz baja y luego riéndonos a carcajadas. Había en el ambiente un aire de sincera alegría y no podía dejar de sonreír a medida que las historias y ocurrencias rondaban la habitación. A algunas personas las conocía de hacía sólo un mes, mientras que a otras las había conocido durante todos mis 25 años.

En cierto momento, una de esas amigas de mucho tiempo y yo comenzamos a compartir recuerdos de algunos de nuestros amigos de la universidad de pocos años antes. Mientras hablábamos pensé cuánto extrañaba a esos amigos, cuánto nos habíamos divertido y lo unidos que habíamos sido. Ahora, después de graduarnos, todos nos habíamos mudado a distintas partes del mundo y nos encontrábamos en situaciones que nunca hubiéramos previsto. Suspiré sintiendo un gran vacío por un instante; después miré las caras risueñas a mi alrededor y de repente me vino el pensamiento: *siguen ocurriendo cosas buenas*.

Ese simple pensamiento fue, en realidad, muy profundo para mí, en especial porque siempre me ha sido difícil enfrentar los cambios y me cuesta aceptar que las cosas buenas lleguen a su fin. Extraño el pasado aun cuando todavía es el presente, desesperada por disfrutar cabalmente los momentos que vivo con intención y determinación. Reconozco cuando ocurre algo bueno y quiero aferrarme a ello y que nunca termine. Ese viernes



Siendo una persona que lamenta que el presente se convierta tan rápidamente en pasado, estaba agradecida por el recordatorio de simplemente disfrutar el momento y mirar hacia el futuro.

por la noche, despreocupado y feliz, era uno de esos buenos momentos. Por lo general, cuando me doy cuenta de lo bien que van las cosas, instantáneamente comienzo a pensar cómo todo es efímero y que al final quedará perdido en el tiempo o las circunstancias.

Pero esa noche no tuve el sentimiento profundo de tristeza. Sentada en silencio, rodeada de personas a quienes quería, supe que aun cuando algunas cosas buenas naturalmente deban llegar a su fin, y que sin duda habría muchas cosas difíciles en el futuro, seguirían ocurriendo cosas buenas; y siempre sería así, en tanto que yo lo permitiese. Incluso cuando las personas a quienes quiero se han ido, el vacío se ha llenado con personas y experiencias nuevas y asombrosas que nunca hubiese imaginado.

A veces es difícil seguir adelante, pero debemos hacerlo. El seguir adelante no significa olvidar amistades ni hacer que los recuerdos desaparezcan; significa abrir nuestro corazón a mayor felicidad y a más experiencias.

Unas semanas después de ese viernes se relevó a la presidencia de jóvenes adultos de mi rama. Como cualquier persona que pertenezca a una rama pequeña puede atestiguar, era difícil pensar lo que pasaría sin que la rama pudiese depender de esos hombres y de sus esposas a quienes habíamos llegado a amar y en quienes confiábamos; pero cerré los ojos y me repetí a mí misma las palabras que habían venido a mi mente ese viernes: *siguen ocurriendo cosas buenas*. Recibí consuelo y estaba lista para el cambio.

El cambio es la manera del Señor. Él quiere que seamos felices y que progreseemos; que estemos animados para seguir adelante con nuestra vida. La vida es una travesía, y aun cuando disfrutemos del presente y nos preparemos para los desafíos inevitables, debemos seguir adelante con optimismo y con el corazón abierto a las experiencias y a las cosas buenas que sin duda están por venir. ■

FIGURAS DE LAS ESCRITURAS DEL LIBRO DE MORMÓN

Este año, muchos de los ejemplares de la revista *Liahona* contendrán un juego de figuras de las Escrituras del Libro de Mormón. Para hacer que sean resistentes y fáciles de usar, córtalas y pégalas en papel grueso, bolsas pequeñas de papel o palitos de madera. Guarda cada juego en un sobre o una bolsa, junto con la etiqueta que te dice dónde encontrar el relato de las Escrituras que va con las figuras.



Piedras



Jesucristo



El hermano de Jared



Barcos

Los Jareditas son conducidos a la tierra prometida

Éter 1-3, 6



La Primera Presidencia y el Quórum de los Doce Apóstoles han enseñado que “los matrimonios y las familias que logran tener éxito se establecen y se mantienen sobre los principios de la fe, de la oración, del arrepentimiento, del perdón, del respeto, del amor, de la compasión, del trabajo y de las actividades recreativas edificantes” (“La Familia: Una Proclamación para el Mundo”). Para ideas en cuanto a cómo aplicar estos principios en su vida y la de su familia, véanse las páginas 4, 16, 20 y 22.